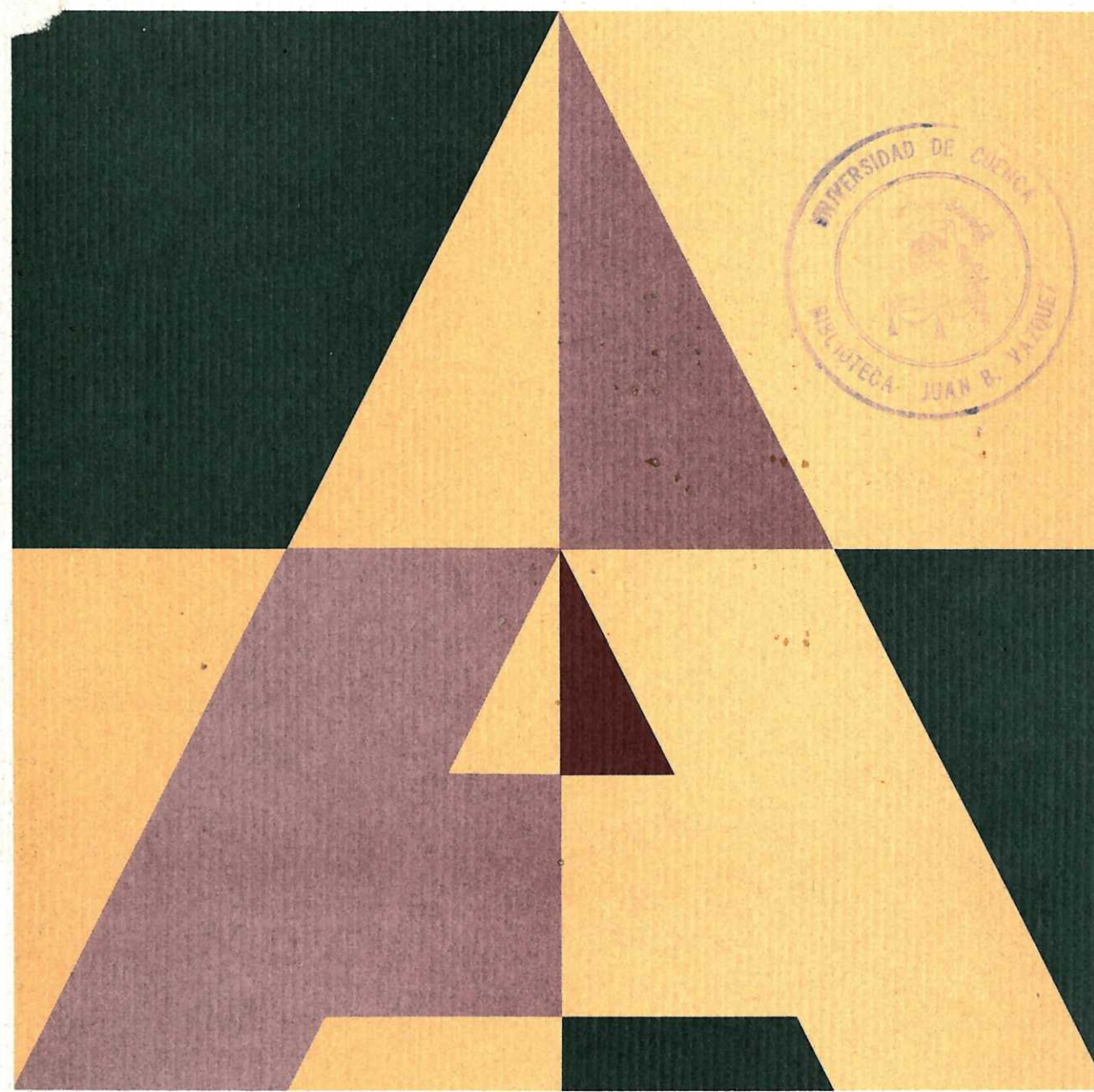


46673



**REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA**
a n a l e s

T O M O 4 1 - A B R I L 1 9 9 7

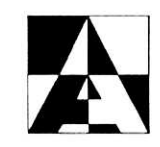
46673

4/6673-41

050

248a

ref. 92860



REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA
a n a l e s



92860
doncivis 18- junio/97 J. 5.000 = C/u.

TOMO 41 - ABRIL 1997



**REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA**
a n a l e s



Rector:
Gustavo Vega-Delgado

Vicerrector:
Jaime Astudillo Romero

**DEPARTAMENTO DE INFORMACION
Y CULTURA**

Directora:
María Augusta Vintimilla

T O M O 4 1 - A B R I L 1 9 9 7

Editor:
Carlos Rojas Reyes

Consejo Editorial:
Jorge Dávila V.
Carlos Jaramillo M.
Jaime Morales S.

Responsable de la edición electrónica
Juan Martínez B.

Ilustraciones:
Manuel Salgado

Diagramación:
Eugenia Washima

Diseño original
Diego Jaramillo

Correspondencia y Canje:
Departamento de Información y Cultura
Universidad de Cuenca
Teléfono: 831-688
Casilla N° 168
Fax: 835-197

email: revista@ucuenca.edu.ec

Contenidos

Editorial 7

• CIENCIAS SOCIALES

Elementos para un paradigma de investigación en educación superior.

Luis D. Araneda Alfero 11

Pueblo, ¿una categoría abstracta o un sujeto real?

Lorena Escudero Durán 23

Sujeto e historia, una relación polémica.

Catalina León Pesántez 31

La legitimidad de la democracia frente a la dictadura en la opinión pública ecuatoriana.

Mónica Mancero Acosta 43

La organización gremial: los contratos de aprendizaje en Cuenca durante el Período Colonial.

Jesús Paniagua Pérez - Deborah L. Truhan 59

• CIENCIAS NATURALES

Características hidroquímicas de las aguas de la Bahía Chile (Isla Greenwich), Bahía Almirantazgo (Isla Rey Jorge), Bahía Falsa (Isla Livingston). Aplicaciones de algunos métodos quemométricos.

Piercósimo Tripaldi, Manuel Vega y Manuel Valencia 73

• MEDICINA

Cultura y Psiquiatría: El chiriculapo; roca enigmática que "llama" al suicida. Una investigación de campo en psiquiatría transcultural.

Gustavo Vega-Delgado 81



La familia: un espacio para la reflexión y la acción.
José Ortiz, Jaime Morales y Guido Pinos 97

• CREACION

María Caridad Ochoa: "Estrictamente privado" (Algunas reflexiones sobre la pintura de María Caridad Ochoa, artista invitada). Carlos Rojas Reyes	109
Textos. Eliecer Cárdenas Espinoza	125
Libro de los sueños. Jorge Dávila Vázquez	129
Angeles elegidos María de los Angeles Martínez	133
El rapto de los objetos. Paúl Salgado	141
Relación del Carmen. Cristóbal Zapata	147

Nunca como en este fin de siglo la cantidad de información que circula en la humanidad ha sido tan grande, sea a través de los medios masivos de comunicación, del Internet o por medios impresos. Tampoco hemos vivido la paradoja de la dificultad de esta información que pueda convertirse en conocimiento útil.

En este difícil paso de la construcción de entornos colectivos y culturales para la transformación de la información en conocimiento, es en donde nuestra revista se ubica, tanto en su versión impresa como electrónica.

Toma sobre sí el reto de la difusión del conocimiento, coloca sobre la abundancia de información más información, pero lo hace desde la marginalidad de nuestras formaciones sociales, de nuestras universidades, en la pretensión de ir creando los espacios indispensables para que la colectividad pueda apropiarse de los saberes.

Por eso, esta revista se plantea y se mantiene como multidisciplinaria, como conformada por una variedad de saberes, dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, porque tenemos la convicción de que la voluntad de los sujetos sociales que anima nuestros pueblos, y que los hemos visto claramente en el 5 de febrero, es también una voluntad de representación.

Una voluntad que no está ligada a la manipulación del poder, sino a la constitución de saberes, de conocimientos, de entornos culturales, de mundos simbólicos, en medio de los cuales podamos hacer ciencia, literatura, arte, ser nosotros mismos.

Esta revista está abierta a la colaboración de investigadores nacionales y extranjeros, y quiere convertirse en un punto de encuentro, en un lugar de cruce de vertientes diversas del conocimiento, en aproximaciones múltiples a temáticas similares.

Porque pensamos que los saberes no están ubicados en compartimentos clausurados, sino que se influyen mutuamente, se interrelacionan, aprenden unos de otros, aunque puedan parecer que tratan de cosas muy lejanas o separadas.

Los editores, de la revista impresa y electrónica, manifestamos nuestra voluntad de contribuir a esta finalidad expuesta, de poner todo nuestro empeño en crear las condiciones para la constitución de una voluntad propia de saber, que garantice el paso de la masa de información al conocimiento útil.

CARLOS ROJAS REYES
JUAN MARTINEZ BORRERO



Dibujo: Manuel Saigado / Tinta en Cartulina / 1997.

Dibujo: Manuel Salgado / Tinta en Cartulina / 1997.





RESUMEN

Este trabajo pretende hacer algunos planteamientos que apunten a la elaboración de una concepción de investigación universitaria, que a más de contribuir al adelanto científico y tecnológico, se constituya en un elemento esencial para la formación profesional. Se fundamenta sosteniendo que hasta hasta aquí los esfuerzos por ligar la investigación a la docencia e incorporarla al proceso enseñanza-aprendizaje ha consistido simplemente en trasladar o adoptar la teoría y práctica de la investigación clásica al quehacer académico sin ninguna creatividad y sin introducir cambios o innovaciones. Para que la investigación juegue un papel significativo en este ámbito y se constituya en una especie de estrategia en la práctica docente, se hace necesario realizar un esfuerzo por crear una concepción, entendiéndose principios, teorías, contenidos, prácticas, que no sea una simple suma de investigación más docencia. No debe partirse de la lógica de la docencia ni de la investigación, sino de la lógica de la formación profesional, con perspectivas del ejercicio profesional, para crear una concepción -paradigma en este caso- diferente que supere los cánones tradicionales.

Se analiza cómo se entiende a la Universidad hoy, que sigue viéndose, en amplios sectores sociales e incluso en su interior, solamente como formadora de profesionales, es decir, se mantiene

¹ Este trabajo fue elaborado para ser presentado en el Seminario-Taller sobre Investigación y Docencia que organizó la Universidad Central del Ecuador, con el auspicio de la Comisión Interuniversitaria para la Formación y el Perfeccionamiento Docente del CONUEP los días 16, 17 y 18 de Noviembre de 1995.

aún un concepto tradicional y obsoleto. Esta noción equivocada de Universidad origina una práctica de la docencia y de la investigación -desde luego que también de la extensión- que adolece de una serie de deficiencias que se exponen y analizan.

Con los antecedentes anteriores se plantea una concepción moderna de la Universidad, que debe tener como misión enseñar al estudiante cómo aprender, que propicie la formación permanente, reconociendo la rápida desvalorización de los conocimientos y que procure además de una formación científica y tecnológica eficiente, integral, incluyendo en el proceso aspectos éticos, políticos, culturales, a más de valores ineludibles como la

autenticidad, honestidad, responsabilidad, sinceridad intelectual, etc.

En el contexto anterior de Universidad se exponen algunos lineamientos para la nueva concepción de investigación o para un "paradigma de investigación en Educación Superior". Se plantea entender a la investigación en dos grandes líneas o vertientes: la una tendría como objetivo fundamental la creación de conocimiento y aportar al desarrollo científico y tecnológico la otra debería enriquecer la docencia para actualizarla y renovarla cualitativamente, debiendo ésta centrar la atención y sobre la que habría que trabajar, ya que la primera de alguna manera está institucionalizada. ●

Introducción

La comunidad universitaria ecuatoriana sintió la necesidad, hace algún tiempo, de redefinir lo que debe ser la Universidad en el Siglo XXI, por lo que ha realizado una serie de eventos tendientes a elaborar un "perfil" de Universidad para el nuevo milenio. Paralelamente se han analizado también las Funciones de la Universidad, entendiendo por tales la docencia, investigación y extensión, las que también han recibido la denominación de actividades académicas. En este contexto, la Universidad Central ha invitado a participar en un Seminario-Taller sobre Investigación y Docencia, que indudablemente no puede ser más oportuno. La comunidad universitaria debe discutir y precisar, en el marco de aquella nueva Universidad, cuál debe ser el quehacer de sus académicos y cómo deben realizar sus altas funciones y actividades.

Con este trabajo pretendo hacer un aporte a este evento y si bien es posible que para muchos no exprese nada nuevo, aspiro al menos, sirva para continuar la discusión, redefinir planteamientos y avanzar en ciertas propuestas válidas, principalmente acerca del papel de la investigación en el proceso enseñanza-aprendizaje y de qué manera puede ser un instrumento eficaz para el ejercicio de la docencia y la formación profesional, que son los objetivos que se han planteado los organizadores de este Seminario-Taller.

En estas líneas introductorias deseo aclarar el porqué del título, que pudiese aparecer como muy ambicioso. Pienso que cuando se ha hablado y discutido de Investigación en el contexto de la formación profesional en las carreras universitarias, ha existido la tendencia

a simplemente trasladar o adoptar la teoría y práctica de la investigación clásica al quehacer académico, sin mayores innovaciones y sin ningún tipo de creatividad; no se ha entrado a redefiniciones o a replanteamientos, luego de hacer, eso sí, un muy buen diagnóstico y de plantear la necesidad de cambios y adecuaciones en relación a la docencia y extensión. Tal vez habría que exceptuar de esta crítica a lo que se ha hecho en el campo de la pedagogía en donde se ha dado esta adecuación en lo que se ha denominado investigación educativa. Posiblemente por este particular, de no hacer alguna innovación o adaptación, es que ha habido dificultades para que en la práctica se dé la incorporación de la investigación en el quehacer académico universitario y más aún, ligada a la docencia.

Por las razones anteriores estimo que debe hacerse un esfuerzo por crear una concepción (teoría, principios, contenidos, práctica) de investigación que sea compatible con el quehacer académico de los universitarios, lo que implica necesariamente realizar por lo menos adaptaciones e innovaciones en la investigación clásica, principalmente en su práctica, y hacerlos válidos en el proceso de formación profesional. No significa esto que debe dejarse de lado o desconocerse totalmente lo que hemos venido haciendo y entendiendo por investigación, sino que, además, deben crearse formas de investigación diferentes que hagan mucho más factible y viable su incorporación a la práctica académica y ligada estrechamente a la docencia y extensión.

Este trabajo apunta, en efecto, a hacer algunos planteamientos iniciales para llegar a establecer ciertas formas o niveles de investigación en función del

proceso enseñanza-aprendizaje (tercer objetivo del Encuentro) y para que sirvan, tal como se señala en los otros objetivos, como "estrategia de trabajo en el aula y práctica docente" o como recurso "en el descubrimiento de los elementos en el proceso educativo" o como "recurso instrumental para el ejercicio de la docencia". Esto implica intentar elaborar planteamientos de una investigación universitaria, que a más de contribuir al adelanto científico-tecnológico y al desarrollo del país, se constituya en un elemento fundamental para la formación profesional. Este intento, es lo que equivale a lo que estoy denominando, construir un paradigma de investigación para la Educación Superior. Digo esto porque hoy día la teoría y los fundamentos de la investigación no son suficientes para aplicarlos en las universidades en su tarea de formación profesional; como bien dice el profesor peruano Jorge Capella Riera: *"En las acciones educativas, los paradigmas epocales se convierten en fuentes insoslayables para validar la pertinencia de esas acciones. Al hablar de paradigma o marco epocal estamos colocados un poco en esa dimensión que Ortega y Gasset acuñó como 'espíritu de los tiempos' para reseñar la atmósfera histórica que refleja la aspiración del hombre en un determinado momento. Con este tipo de marco se pretende comprender las inquietudes que siempre están presentes en las sensibilidades y aspiraciones de los hombres en una específica época histórica"* (Revista Cubana de Educación Superior No.3, 1994. Pág. 14).

Aunque es por demás conocida en todos los ámbitos universitarios la situación de nuestra universidad hoy, haré inicialmente un brevísimo análisis de sus aspectos más sobresalientes, especialmente de los que se vinculan con el objetivo central de este trabajo,

para luego hacer lo propio con la Docencia e Investigación, tal como se las practica en la actualidad. En seguida esbozaré, también en términos muy generales, lo que debe ser o cómo debe concebirse la nueva Universidad para referirme en ese contexto a la investigación universitaria y en particular en relación a la docencia, que es la temática de este seminario-taller.

La Universidad hoy

Aunque reconozco que desde hace algunos años la Universidad ecuatoriana en general y cada uno de los Centros de Estudios Superiores en particular, han iniciado un proceso de profundo análisis con la finalidad de superar sus agudos problemas, realizar cambios y colocarse en un sitio acorde a la actual realidad, en la práctica persiste el concepto tradicional de Universidad. Muchos universitarios y no se diga sectores ajenos a ella, la siguen entendiendo como la culminación de un proceso educativo formal, que se inicia en los niveles pre-primario y primario y cuya tarea principal es formar profesionales que respondan a los intereses de la sociedad. Y resulta que estos son los intereses de los grupos dominantes, razón por la cual la Universidad, muchas veces, resulta ser una Institución, formadora de profesionales, vinculada al poder político-económico, reproductora de las ideologías y valores que caracterizan a la sociedad en la que está inmersa.

Si bien el inicio de estos intentos de cambios podríamos ubicarlos a partir de la Reforma de 1968, incluso es posible que algunos se hayan intentado antes, recién se toma conciencia en forma más o menos generalizada de la crisis universitaria, por parte de profesores, estudiantes y trabajadores,

en la década de los ochenta a raíz de la crisis económica que agobia a nuestros Centros de Estudios Superiores. Sin embargo el problema universitario no data de estas fechas; lo que sucede es que una serie de factores coyunturales, principalmente económicos, la hacen visible y sensible solo en estos últimos tiempos, pero su gran problemática tiene un carácter histórico. En este sentido, diría yo, que nuestra universidad padece de una deficiencia de forma y de fondo. Hay una deficiencia estructural -de fondo- que parte de una visión o noción equivocada de lo que es Universidad y de cuáles son las funciones del Profesor o Académico y cómo debe cumplirlas, que serían las deficiencias de forma.

Esta noción equivocada de Universidad es producto de los valores y concepciones con que se entendía la sociedad y que se reflejaron en la Universidad en un momento histórico determinado, y que aún persisten. Buena parte de las formulaciones teóricas y metodológicas de las diferentes ciencias en Latinoamérica, bajo la apariencia y carácter universal que se asignaba a sus proposiciones, han soslayado o deformado la realidad, principalmente en lo referente a situaciones existencialmente críticas que enfrentan importantes sectores de la sociedad. Más aún, la visión y caracterización de la sociedad difundió una ideología, en el mejor de los casos modernizante, representativa siempre de los intereses de las clases dominantes, contribuyendo así a su afianzamiento y hegemonía. Además se planteó un esquema que parcelaba la realidad, y le daba un carácter totalmente mecanicista al "desarrollo" de la sociedad. Si bien es lícito y a menudo necesario descomponer el estudio de la realidad social en partes o aspectos determinados: económicos, educacionales, políticos,

sociales, etc. como construcciones mentales, estructuras analíticas o simplemente como meras abstracciones, tenemos que reconocer que no existe ningún fenómeno, situación o hecho concreto, como tampoco ninguna relación social, que no implique o comprenda todas aquellas dimensiones simultáneamente, incluso interactuando e influyéndose mutuamente (Planteamientos acerca de las Funciones Universitarias con vista a una nueva Universidad. Araneda Luis. Doc. En Revista "Qué Nota").

Aquella corriente impuso la concepción no solo de la división de la ciencia en una pluralidad de disciplinas, pretendidamente autónomas e independientes unas de otras, sino también la de una separación y compartimentalización de la realidad, negándole su carácter de unidad y totalidad. Esta concepción se proyectó a la Universidad, estructurándose ésta bajo los mismos preceptos ideológicos, lo que motivó que tengamos hoy una Universidad también parcelada, compartimentalizada, no solo en su estructura (carácter que tienen las Facultades por ejemplo), sino también en sus funciones o actividades académicas. La o las Reformas Universitarias que se han llevado a cabo, han sido insuficientes para superar en la práctica esta estructura que incide directamente en la modalidad de "enseñanza" que se imparte en la Universidad y cuyas características las analizaré en el punto siguiente.

Pero el problema universitario hoy, es mucho más complejo y resulta imposible abordarlo en este trabajo, cuyo objetivo central es otro; sin embargo no puedo dejar de explicitar, al menos, la difícil situación que afronta la Universidad ecuatoriana por la política económica de los últimos Gobiernos y

que debe ser considerada en el delineamiento de su futuro. Al respecto transcribo de Roberto Ruiz T. unas líneas de su artículo "Formación de Recursos Humanos para la Investigación" en las que dice: *"La Universidad Latinoamericana vive una situación paradójica, que podría resumirse así: cuando más necesita la sociedad de una universidad moderna que contribuya a superar la crisis de la 'década de los ochenta', menos apoyo recibe del Estado. Por consiguiente la universidad latinoamericana sufre la doble influencia de necesitar cambiar para adaptarse al ritmo creciente del conocimiento científico y tecnológico mundial y, a la vez, sentirse coartada en su desarrollo por las múltiples limitaciones que le impone el Estado"*. (Revista "Universidades". UDUAL. 1992. Pág. 12). Este doble reto, entonces, debe ser considerado, como decía, en la discusión de lo que debe ser y hacer la universidad, con miras a los próximos años y en particular en el cumplimiento de sus funciones básicas, entre las que se encuentran la docencia e investigación.

La práctica actual de la Docencia e Investigación

Aquella situación estructural que señalaba de la universidad, se refleja en su quehacer académico. En efecto, desde el momento que se reconoció la existencia de diferentes funciones, se las planeó y practicó independientemente unas de otras. Se las concibió en dependencias, entiéndase Facultades y Escuelas, diferentes y practicadas por personas así mismo distintas, es decir, totalmente desvinculadas entre sí. Resulta entonces que la separación entre las funciones universitarias (especialmente entre docencia e investigación) está también inmersa en aquella noción de la sociedad, originando otro

grave problema de carácter académico. Este particular ha sido expuesto en diferentes eventos y no nos es desconocido. En el VII Encuentro Nacional de Planeamiento Universitario, Lucas Achig decía: *"El tratamiento de esta problemática (se refería a la formación académica integral) se hace cada vez más necesario en vista de la desarticulación y dispersión de las funciones académicas básicas de nuestros centros de estudio superior, que redundan en un creciente deterioro de la formación profesional y humana, y una pérdida de perspectiva de la universidad en su relación con la sociedad"*. Se agudiza esta situación al comprobar que la docencia adolece de una serie de deficiencias, tanto en el orden metodológico, de contenidos, como de concepción acerca de lo que debe ser el proceso enseñanza-aprendizaje, no se renueva; consecuentemente desde el punto de vista del adelanto científico y tecnológico resulta anticuada; es ejercida autoritariamente y a veces hasta dogmáticamente por el profesor, ya que el conocimiento que se expone aparece como atemporal y como verdad eterna e indiscutible. Además *"la prioridad en formar técnicos y profesionales que la sociedad necesita para su funcionamiento y desarrollo, ha implicado un predominio y énfasis de la docencia por sobre cualquier otra tarea universitaria, concepción que aún persiste en muchos universitarios... Esta última con las características ya más que conocidas: se circunscribe a una mera transmisión de conocimientos, en donde la clase magistral es el núcleo del proceso enseñanza-aprendizaje; fomenta la memorización, es acrítica y forma estudiantes pasivos, así mismo acríticos, cuya capacidad o rendimiento se mide por lo que es capaz de repetir de cuanto ha expuesto el Profesor. Estos conocimientos muchas veces son ahistóricos, no responden a los requerimientos de*

la realidad; el pensum da lugar a una enseñanza aditiva, más que integrativa o integradora, etc. etc." (La situación actual de la relación Investigación-Docencia y sus propuestas en términos académicos y organizativos. Estrella P., Bernal M. y Araneda L. Doc. Facultad de Jurisprudencia. U. de Cuenca).

La investigación científica por su parte, fuera de la Universidad da lugar, por su propia dinámica, a una élite separada de los usuarios de los conocimientos; no sirve a aquellos que proporcionaron la información. Pareciera que el derecho y capacidad de crear conocimientos pertenece solo a los expertos y no concibe que los resultados de la investigación puedan ser conocidos y manejados por los propios actores de los procesos sociales; la información no se socializa a los directamente interesados y se limita a beneficiar al investigador. En buena medida este fenómeno se reproduce en la investigación universitaria.

La Investigación en la universidad, luego de una ausencia casi total (solo a partir de los sesenta se realiza esporádicamente por iniciativa personal de algunos docentes), empieza a practicarse con mayor intensidad desde 1983 a raíz de los aportes económicos que se canalizan vía CONUEP. Inicialmente y hasta nuestros días, se desarrolla una investigación preferentemente descriptiva y con una serie de limitaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas; se la practica desvinculada de la docencia, dándose el particular que, en muchas universidades, las políticas, objetivos y estrategias universitarias no son concretados a través de la investigación, sino más bien ésta surge y se plantea a partir del investigador individual, tornándose en un objetivo en sí, exclu-

yendo la utilidad científico-social, la realidad y el interés institucional; en general no ha obedecido a una explícita política universitaria. Desde sus inicios la investigación, por lo menos en nuestra Universidad, se la realizó independiente de la docencia, característica esta que ha sido mantenida, tal vez para preservar la autonomía que requería una actividad académica relativamente nueva (en comparación a la docencia), sin mayor tradición y además resistida por amplios sectores universitarios. Esto no solo originó un divorcio entre las dos funciones, sino impidió que se llegara a comprender que entre ellas existe una complementariedad y un proceso de retroalimentación creativo, al que debe sumarse por cierto la Extensión.

Frente a la anterior realidad académica, observo con preocupación que estudiantes y profesores, salvo excepciones por cierto, mantienen una conducta de pasividad y conformismo que se proyecta a la práctica de la enseñanza-aprendizaje. La actividad fundamental de los docentes es la de informar, no formar, mientras la de los educandos es repetir y memorizar; la Universidad sigue siendo ante todo un ente profesionalizante, transmisora de conocimientos con una metodología que no forma profesionales que den solución a los problemas acuciantes de nuestra sociedad.

Por todo lo anterior y por mucho más, es que se hace necesario ir planteando e internalizando, hoy, una nueva concepción de Universidad y en ella, definir claramente cómo deben practicarse y relacionarse la docencia e investigación, e incluso con la extensión.

Nueva Concepción de Universidad

La universidad, no del futuro, no la del siglo XXI como se viene sosteniendo, sino la de hoy, debe plantear la necesidad de una enseñanza diferente que supere las deficiencias de fondo y de forma antes señaladas; debe tener como misión básica y fundamental enseñar a cómo aprender y que el estudiante aprenda el cómo aprender, único aspecto válido frente a unos conocimientos que se desvalorizan y cambian rápidamente, que a los pocos años de ser creados ya están obsoletos y en un medio donde la eficiencia, que solo se puede lograr con un perfeccionamiento permanente, es un imperativo cada día más insoslayable. Esto significa que el estudiante universitario debe adquirir las herramientas necesarias para aprehender los contenidos y crear conocimientos por sí mismo, único requerimiento que garantiza el reciclaje profesional y la actualización diaria de los futuros profesionales. Como dice Ander Egg *"No solo un graduado universitario, sino también cualquier científico, por eminente que haya sido en sus contribuciones a la ciencia, es siempre un "producto semi-elaborado". La rapidez y profundidad de las transformaciones que experimenta el mundo actual, como consecuencia del cambio social y tecnológico, exige un "aggiornamento", una puesta al día permanente para no ser superados o desbordados por los acontecimientos. Una elemental honestidad profesional y científica exige proseguir la formación durante toda la vida activa, de lo contrario se corre el riesgo de quedar anclado en conceptos o técnicas obsoletas"* (Acerca del pensar científico. Pág. 134).

La Universidad, a más de enseñar a cómo aprender, debe formar profesio-

nales que orienten e impulsen el cambio histórico-social; no debe remitirse solo a una formación profesionalizante y tecnocrática, sino que debe procurar una formación integral del hombre, en los aspectos ético, cultural, político, a más del estrictamente profesional por cierto; debe tratar que los futuros profesionales desarrollen valores como la autenticidad, honestidad, responsabilidad, sinceridad intelectual, curiosidad insaciable, etc. *"De esta manera representará una modalidad de conciencia social, sensiblemente crítica, científica y comprometida con la realidad; clarificadora del pensamiento y orientadora de una acción que busque un creciente desarrollo y humanización del hombre. Esta concepción significa superar la idea de la Universidad-docencia y reconocer la existencia y práctica de otras funciones fundamentales como son la Investigación y Extensión-Difusión integradas armónicamente en un cuerpo de mutua alimentación"* (Planteamientos acerca de las Funciones Universitarias con vista a una nueva Universidad. Araneda Luis. Doc. En Revista "Qué Nota". 1992). Nuestra universidad necesita con urgencia *"dar una respuesta adecuada y oportuna a la formación académica integral entendida como la articulación orgánica y dinámica entre docencia, investigación, extensión, difusión y gestión académica, en procura de conseguir una universidad de excelencia académica, solvencia profesional y profunda sensibilidad social, donde se articule razón y liberación... la formación superior significa realizar conjuntamente las actividades de docencia, investigación y extensión, sin disociarlas ni establecer jerarquías entre ellas"* (La Formación Académica Integral: el mayor desafío del planeamiento universitario. Lucas Achig S. Art. en Memorias del VII Encuentro Nacional de Planeamiento Universitario. 1995. Págs. 75 y 77).

La Investigación en la nueva concepción de Universidad

"La investigación subraya la provisionabilidad del conocimiento. En cualquier nivel, la enseñanza resulta vulnerable si no reconoce que el error es un logro intelectual realista y el fracaso un logro práctico realista, porque la apreciación crítica del error y del fracaso constituye una base necesaria para el perfeccionamiento."

La investigación, que disciplina la curiosidad y pone en tela de juicio la certidumbre, es un fundamento adecuado para la enseñanza". (J.R. & D. H. de L. Stenhouse, La Investigación como base de la enseñanza, p. 157. Cit. en Revista Cubana de Educación Superior, No. 2, 1994. Pág. 71).

Del análisis de la cita anterior se puede desprender, en gran medida, la nueva dimensión, orientación y concepción que debe tener la investigación, que desde luego debe ser una investigación definida y planteada en función de la enseñanza, en nuestro caso, de la formación profesional. *"El nuevo concepto de Universidad debe entender a la Investigación como el inicio de un proceso amplio, participativo y crítico, que conoce, describe, prueba, diagnóstica, explica hechos y fenómenos y cuyos resultados se comunican a través de mecanismos crítico-dialógicos: la Docencia, que debe necesariamente replantearse y actualizarse pedagógicamente. Estos resultados -entiéndase conocimientos- deben demostrarse operativamente en áreas o sectores de la realidad y orientarse a grupos humanos estratégicos, reforzado por un sistema de comunicación que clarifique, rescate, modifique y afiance actitudes, valores y habilidades con un efecto multiplicador creciente, capacitando personas y socializando la información"* (La situa-

ción actual de la relación Investigación-Docencia y sus propuestas en términos académicos y organizativos. Estrella P., Bernal M. y Araneda L. Doc. Facultad de Jurisprudencia. U. de Cuenca).

La investigación, por su naturaleza, en la medida que se incorpore activamente al proceso enseñanza-aprendizaje será un ingrediente fundamental en la formación profesional, pues contribuirá a proporcionar aquellas herramientas para el aprender a cómo aprender a que hacía referencia, y además para asumir una actitud científica como estilo de vida, es decir, incorporar ciertas actitudes vitales y características de la personalidad que deben estar presentes en todas nuestras actuaciones, tal como lo dice Ander Egg: *"Es impropio de un profesional que vive en la era de la ciencia no asumir una actitud científica en todas las circunstancias de su vida; actitud éticamente valiosa pues da a los hombres una apertura espiritual e intelectual para un diálogo sin barrera de ninguna índole; porque hace flexible la mente de los hombres, capacitándoles para liberarse de todo aquello que verifican no ser verdadero; porque libera a los hombres de la enajenación del error y la ignorancia. En suma, una actitud científica hace al hombre más hombre, puesto que, frente a las dos actitudes humanas básicas: la existencia auténtica y la existencia inauténtica, opta por la primera, que es de sinceridad fundamental, mientras que la otra ofrece, según la conocida expresión de Heidegger, 'el descanso mediante el enajenamiento de sí mismo'..."* (Técnicas de Investigación Social. Pág. 131).

Conviene acotar que las deficiencias en la docencia afectan a la práctica investigativa por lo que al querer cambiar cualitativamente la formación profesional deben enfrentarse, en mu-

chos aspectos, ambas funciones; es así como todo lo que decía en el párrafo anterior en relación a la actitud científica, debe considerarse en la docencia y en general en toda actividad universitaria, para que tenga ésta, un permanente carácter formativo.

En este intento por elaborar un paradigma de investigación para la Enseñanza Superior se debe, en primer lugar, entender a la investigación practicándola en dos grandes corrientes o vertientes. De un lado la investigación que tiene como objetivo fundamental aportar al desarrollo del conocimiento científico y tecnológico, que correspondería a la aplicación de la investigación en la forma clásica o tradicional, pero desde la perspectiva universitaria y que es lo que se ha venido realizando. Esta tendría un alto grado de científicidad, debería tender a ser multidisciplinaria y transdisciplinaria y participarían en ella los académicos que por su experiencia, conocimientos e interés estén en condiciones de realizarlas. La otra corriente correspondería a la investigación cuyos objetivos serían enriquecer la docencia, actualizándola y renovándola cualitativamente, sin que exista la intencionalidad de hacer aportes o innovaciones al conocimiento científico. Esta modalidad no implica necesariamente la aplicación de todo el proceso investigativo, sino formas -podríamos decirlo- de investigación que contribuyan más que nada a desarrollar una cultura de investigación, una nueva actitud en los docentes y estudiantes, que son los que deberían asumirla desde sus asignaturas, teniendo, en este caso, a abarcar varias de ellas.

Esta última corriente que es la que debe centrar nuestra preocupación, por cuanto la primera de alguna manera ya está institucionalizada en

nuestras universidades, sería operativizada por las Facultades y Escuelas, dando lugar a una relación directa y recíproca entre Docencia e Investigación, pues el objeto de la investigación vendría dado por la o las asignaturas. Los objetivos en esta línea serían, como ya se dijo, los de enriquecer los contenidos programáticos, dar lugar a la actualización de conocimientos y desarrollar en el docente y estudiante una actitud científica, entendida ésta en la forma antes descrita. Esta modalidad de investigación asumiría formas muy variadas, desde una investigación elemental, por así decirlo, que podría consistir en estudios formulatorios o descriptivos, análisis de un texto, mantener y analizar ciertas estadísticas, sistematización de conocimientos ya producidos que benefician a los estudiantes en su formación profesional, hasta un tipo de investigación explicativa y de alto nivel científico. Estas investigaciones podrán surgir desde la cátedra, desde dos o más asignaturas, desde un Centro Académico o desde la Facultad en su conjunto, principalmente a través de la aplicación de ciertas técnicas, que variarán según la carrera universitaria y que se realizarían extra clase, como la entrevista, consulta bibliográfica, consulta y análisis de documentos, archivos y estadísticas, lectura crítica, elaboración de informes, observación estructurada, observación participante, historias de vida, grupos focales, estudios de casos, etc. En la clase o en la práctica de la docencia propiamente tal se podrían incorporar fácilmente técnicas pedagógicas como la discusión en grupos pequeños, exposición, demostración, simposium, mesa redonda o panel, etc.

Estas dos corrientes o vertientes de investigación no deben entenderse como instancias antagónicas, ya que

solo utilizan medios distintos para su realización, varían los objetivos y requieren niveles diferentes de especialización por parte de quienes las ejecutan. Dada la actual realidad académica universitaria, no se puede aspirar a que todo profesor se convierta en un creador de nuevos conocimientos o teorías en el campo científico y tecnológico, pero tampoco se puede permitir que dejen de investigar en un determinado nivel, para convertirse únicamente en meros transmisores de conocimientos, en muchos casos, ya superados. Tampoco deben entenderse como prácticas paralelas, ni mucho menos excluyentes, sino deben buscarse mecanismos de relación, de interacción, de mutuo enriquecimiento a través, por ejemplo, de Seminarios, Talleres, Mesas Redondas, capaz que a partir de estas instancias vayan creándose comunidades científicas o comunidades académicas, en donde se dé la reflexión colectiva entre estudiantes y docentes, se comparta, discuta y analice experiencias y conocimientos y puedan los profesores hacer sistematizaciones que enriquezcan los contenidos de sus asignaturas. Por otra parte se cumpliría a través de estas "comunidades" con un principio básico que se ha descuidado en la investigación universitaria, cual es el de la difusión y análisis de sus resultados.

El sistema académico antes expuesto conlleva una serie de otras ventajas, a más de las señaladas y que solo las mencionaré por obvias razones: contribuiría a superar, por ejemplo, la dicotomía Universidad-Sociedad; el conocimiento obtenido de las investiga-

ciones y analizado en la docencia se socializaría a través de la Extensión-Difusión, de cuya práctica surgirían otros proyectos de investigación que iniciarán un nuevo ciclo de retroalimentación del conocimiento que se impartirá en las aulas. Planteadas así las funciones de Investigación, Docencia y Extensión, surgirán planteamientos e ideas que van a incidir y enriquecer el Currículum de las diferentes Facultades y Escuelas, ya que la planificación curricular debe hacerse trascendiendo la universidad, porque la "Cátedra Universitaria" no empieza y termina en el aula, sino que debe apoyarse y nutrirse de la realidad misma, asumiendo así una concepción socializadora y democrática en cuanto significa dar oportunidad de participar a todos los sectores de la comunidad universitaria y con una auténtica proyección comunitaria.

Así entendida la relación investigación-docencia e incluso con la extensión, se requiere de una nueva estructura, que garantice ese proceso académico. Pero solo esto no es suficiente; tampoco lo es nuevas reglamentaciones y disposiciones. Pienso que los cambios que aquí he expuesto, como otros muchos que demanda la universidad ecuatoriana no serán posible mientras no se dé una nueva actitud, mientras no exista la voluntad de académicos, estudiantes y trabajadores universitarios por llevar adelante esos cambios. Y esto implica un cambio a nivel de estructuras mentales, en donde la motivación, la identidad y sentimiento universitarios sean los verdaderos incentivos en el quehacer de quienes hacemos la universidad.

Bibliografía

- Achig S. Lucas. La Formación académica integral: el mayor desafío del planeamiento universitario. Universidad de Cuenca. 1995.
- Ander Egg Ezequiel. Acerca del pensar científico. Universidad de Guayaquil. Ecuador. 1987.
- Ander Egg Ezequiel. Técnicas de Investigación Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires. Argentina. 1983.
- Araneda A. Luis. Planteamientos acerca de las funciones universitarias con vista a una nueva Universidad. Art. En Revista "Que Nota". Cuenca. 1992.
- Capella R. Jorge. Educación y sociedad desde la perspectiva de la investigación educacional. Art. En Revista Cubana de Educación Superior No. 3, Universidad de La Habana, Cuba. 1994.
- Estrella P., Bernal M. y Araneda L. La situación actual de la relación investigación-docencia y sus propuestas en términos académicos y organizativos. Doc. Facultad de Jurisprudencia. U. de Cuenca. 1993.
- Lima Boris A. La investigación acción. Art. en Revista Acción Crítica. CELATS. Lima, Perú. 1989.
- Ruiz T. Roberto. Formación de recursos humanos para la investigación. Art. en Revista "Universidades" No. 3. UDUAL. México. 1992.
- Theez P. Margarita. La formación en investigación educativa en la educación a distancia. Art. en Revista cubana de Educación Superior. No. 2. Universidad de la Habana. Cuba. 1994. ●



PUEBLO, ¿UNA CATEGORIA ABSTRACTA O UN SUJETO REAL?

LORENA ESCUDERO DURAN

Escribir la historia, esto debe ser restituir la palabra al pueblo de actores. El pueblo es una cuestión abierta por la historia, pero ésta, así como el historiador, siempre han eludido.

JULES MICHELET

RESUMEN

Plantearse el análisis del concepto pueblo en las actuales condiciones históricas del Ecuador y América Latina implica entrar en el plano de las redefiniciones, en el marco del poder, la política y las relaciones sociales; dentro de una concepción de la historia entendida no simplemente como un acontecer sino más bien como un quehacer. Su interés no puede ser únicamente teórico sino fundamentalmente político.

La presencia de este término inunda el discurso contemporáneo; sin embargo, no todos hablan del mismo pueblo, está de por medio la polisemia de la palabra y sobre todo las relaciones de poder dentro de la sociedad; su sentido depende del uso que le demos y su uso responde a una opción política, ideológica, social, incluso ética y filosófica. Es por ello necesario intentar despojarlo de las confusiones que provocan su uso «ingenuo» para devolverlo más claro y más rico al campo de la reflexión y de la acción.

No se trata de convertir al pueblo latinoamericano en un objeto de estudio, se trata de captarlo en su movimiento, como sujeto heterogéneo conformado por múltiples rostros que se configuran históricamente: clases, etnias y otros grupos; rostros que necesitan reconocerse ya no como grupos aislados sino conectados entre sí por la conciencia de pertenecer a una fuerza histórica. Este pueblo que va aclarándose a fuerza de equivocaciones, a fuerza de sufrir el contacto con una realidad contradictoria; que empieza a tener conciencia de sí, que cualquier día hablará y se equivocará menos. ●

La crisis política y social de los últimos tiempos en el país abre nuevamente la discusión sobre una cuestión supuestamente superada por el discurso individualista y tecnocrático de fin de siglo: el *poder del pueblo* como sustento de la democracia.

En el lenguaje de los *políticos*, de los representantes de las diferentes organizaciones sociales, en el de las Fuerzas Armadas y en el de la *gente común*, el término pueblo adquiere un lugar preponderante. Sin embargo no todos se refieren al mismo *pueblo*, las posibilidades semánticas del término así lo permiten y, sobre todo, las opciones políticas, ideológicas, incluso éticas que están detrás de su evocación. Infinidad de discursos se hacen en su nombre, generalmente para utilizarlo o someterlo, pues el poder ha pertenecido al discurso que lo define y califica.

Todos nombran al pueblo, pero al momento de comprometerse con uno de sus sentidos eluden la responsabilidad teórica y política de reflexionar sobre él. Sin embargo, si las grupos dominantes de las sociedades del pasado (y las propias Ciencias Sociales) han forjado un concepto de «pueblo» que al analizarlo parece vago, ambiguo y disperso, la investigación actual no debe eliminarlo ni disolverlo. Es necesario elucidarlo, desenmascararlo, despojarlo de su confusión inicial, para devolverlo más claro y más rico al campo de la reflexión y de la acción.

Servirse de estas palabras sin conceptualizarlas, tampoco resuelve nada; pues, no se puede ignorar que «pueblo» y «popular» son «herramientas políticas», con ellas y por ellas se fabrica la

política, la ciencia y la conciencia políticas. Su utilización exige pues, una crítica previa.

La presencia del término inunda el discurso contemporáneo, fundamentalmente a partir del siglo XIX, pero quizá más como una categoría política abstracta que como referencia a un sujeto real. Varias actitudes han coexistido desde aquella época en relación a su utilización, me interesa destacar aquellas que tienen relación con el poder y la política.

Al principio se lo interpretaba «como si se tratara de un actor real, homogéneo, de modo que el pueblo mencionado en los discursos del XIX hablaba, deseaba o actuaba de forma unánime. Solo sus enemigos, por definición, no formaban parte de él. Se trataba de ese pueblo que permanecía silencioso o ausente, o por el contrario, surgía de forma brutal en la escena de la historia» para convertirse en su protagonista y muchas veces en su mártir. Pierde así su sentido primigenio de totalidad de la población y pasa a tener un sentido *más político*¹, romántico, a veces poético; pero sobre todo, restrictivo y discriminatorio, dependiendo de quien lo calificara. De ello se derivan los juicios peyorativos: pueblo sedicioso, peligroso, despreciable, chusma, etc. (Guerra, 1992, pp. 351 y ss.).

Una segunda actitud que parece surgir como reacción a la primera, es la que desentendiéndose de ese contenido concreto, utiliza el término como una categoría abstracta inserta en el discurso político moderno: el «pueblo» como titular de la soberanía de las Repúblicas que se instauran a partir del siglo XIX.

¹Puesto que obligaba a plantearse las relaciones de clase al interior de las sociedades.

En el caso específico de Latinoamérica el discurso populista, que ha invadido gran parte de nuestro siglo, ha utilizado este término, de la misma forma que ha instrumentalizado a las masas trabajadoras y a los sectores más pobres de la clase media urbana, manipulando las manifestaciones y posibilidades de su conciencia, con un claro propósito encubridor de los conflictos y contradicciones de clase dentro de la sociedad: el pueblo como aquella *masa* inocente que utiliza para legitimar y echar a andar un proyecto que está lejos de representar sus intereses.

Por su parte, las Ciencias Sociales prácticamente borraron la palabra del campo de la investigación con el argumento de que ocultaba los «verdaderos problemas»; es decir, los económicos y sociales. De ahí que se adoptaron de forma excluyente categorías que soslayaban la dimensión política y cultural en los análisis de la sociedad.²

Añadiríamos una cuarta actitud: la tendencia a la sustitución de la palabra pueblo por la de «popular» dentro del vocabulario contemporáneo, como si hubiera en ello una voluntad de ignorar una evidencia, de evocar al pueblo sin nombrarlo; quizá neutralizando una relación que en la historia ha significado sublevación, temor, violencia.

De cara al siglo XXI, el discurso neoconservador a través de sus contrabandos ideológicos sofisticadamente elaborados, al negar la posibilidad de

construir la historia de forma colectiva, apresurándose a *clausurarla*, deja sin cabida la discusión sobre el sentido de pueblo y en su lugar pretende imponernos el individualismo como base de una modernización excluyente, cuyos efectos perversos han demostrado la incapacidad de sus modelos político-económicos para resolver necesidades colectivas.

Sin embargo, en la historia del pensamiento latinoamericano existe otra actitud, registrada mas bien desde el contrapoder y por ello mismo desdibujada por el discurso oficial. Se habla de pueblo como un sujeto real, dominado y marginado; como un movimiento dinámico y heterogéneo que busca su lugar en la historia. Pueblo no como un hecho histórico dado, sino como una realidad aún por construir.³

En realidad, es muy difícil dar una definición justa y precisa de una palabra como pueblo, la polisemia del término es muy amplia; lo que conduce a la necesidad de realizar algunas precisiones semánticas, con el fin de evitar utilidades apresuradas y así incorporarlo a nuestro bagaje conceptual.⁴

Pueblo, al igual que su equivalente en Francés (*peuple*) puede hacer alusión a la *totalidad* de la sociedad, al conjunto de la población de un territorio o de un estado, sea cual sea su edad, sexo o condición⁵. También puede referirse a

²Dimensiones que el término pueblo nos sugiere de manera casi directa.

³Dentro de esta perspectiva se ubica el pensamiento de Simón Rodríguez, Bolívar, Martí, Sandino Mariátegui y de los sujetos y movimientos sociales que persiguen hoy esa «identidad siempre buscada de nuestros pueblos» planteada no como una herencia que preservar sino como un ideal por alcanzar y una posibilidad de realización de nuestras potencialidades.

⁴No es el objetivo de este trabajo realizar un análisis filológico exhaustivo del término. Abordaré el análisis semántico fundamentalmente basándome en importantes avances logrados en este campo por Bolleme (1990) y Guerra (1992).

⁵El primer sentido del latín *populus* que ha dado origen a la palabra pueblo es el de los habitantes de un estado constituido, de una ciudad, y al partir de él se ha desarrollado ampliamente.

una parte real de esa población, cuyas fronteras son difíciles de definir: el conjunto de personas o grupos sociales que no pertenecen al grupo de los poderosos; el «pueblo» por oposición a los de arriba.

Por un deslizamiento progresivo de este sentido se llega a la equivalencia de pueblo con *plebe*, *vulgo* o *populacho*: un grupo que aparece de vez en cuando como sujeto a turbulencias esporádicas, imprevisibles y a veces brutales motines y revueltas. Se trata de una definición social -las más bajas clases de la sociedad fundamentalmente urbanas-, pero sobre todo cultural, pues implica modales que desentonan con la élites. Entonces se agrega a la palabra pueblo un juicio discriminatorio.

Otro significado, común a todas las lenguas latinas, es el que sirve para designar, sobre todo en plural, a las comunidades políticas estructuradas y completas.

En español existe otro sentido, el de las comunidades aldeanas; es decir, aquellas localidades que tienen una personalidad jurídica reconocida por la ley, con autoridades, bienes comunales; lugares y formas de sociabilidad propias.

Para terminar nos queda el empleo más común en la vida política a partir del siglo XIX: el «pueblo» como principio de legitimidad, el titular de la soberanía. Se trata aquí, a diferencia de los sentidos anteriores, de un término abstracto, que nos remite ante todo a un principio cuya equivalencia con los sentidos concretos expuestos anteriormente no es ni inmediata, ni definitiva, ni inocente. Con él entramos en la política moderna, tal como surge primero en la Revolución Francesa, cobrando nuevo impulso durante el pro-

ceso revolucionario de Hispanoamérica.

Siguiendo la línea del análisis semántico recorro ahora, a los planteamientos de Genoviève Bollème. La autora pretende probar la «susceptibilidad política» de los términos pueblo y popular, basándose en las definiciones que dan los diccionarios a través de los siglos. Hace un interesante recorrido y llega a una afirmación que apunta hacia uno de los objetivos fundamentales de este trabajo:

Parece que la relatividad de las definiciones de pueblo -afirma- se relaciona con lo que podría llamarse la *dinámica de la concentración*, dinámica que se vincula al motivo o móvil alrededor del cual, y sobre el cual, se efectúa esta concentración que se hace por la llamada o la incitación de una situación o de una voz. La llamada aglutina, ya sea como interpelación, convocatoria, o bien movilizando en torno de un interés común o de una causa. La llamada a la concentración hace que toda reunión del pueblo esté abierta a todos los que posean ciertas condiciones que los pueden llevar a una identificación, aun aquellos que no forman parte en ese momento, pero que pueden entrar en el momento siguiente. Esto implica a la vez, que dicha concentración se haga en oposición a otras, o en detrimento de una específica que tiene lugar al mismo tiempo. (Bollème, 1990 pp. 34 y ss.)

Desde esta perspectiva es necesario comprender cómo el pueblo se unifica, cómo, por ejemplo, ese pueblo dominado, del cual se dice es mudo y sin lenguaje (debido a una larga opresión), se ha encontrado en un momento dado, pidiendo prestado un *lenguaje* para encontrar el suyo y hacer la revolución.

Esto nos introduce al problema del discurso, de la ideología, como aspectos fundamentales del análisis, pero vinculados siempre con la realidad concreta en la que el pueblo se desenvuelve; pues, si se puede afirmar que la dinámica del pueblo está ligada a un discurso que la mueve, también se puede decir que la urgencia y la necesidad con mucha frecuencia transforman el discurso erudito y en ocasiones lo invierten. (Bollème, 1990, p. 155).

Lo anterior permite afirmar que el pueblo no es una simple idea política, es un movimiento que rebasa el proceso mismo de las definiciones. Su comprensión debe enriquecerse con propiedades contingentes.

Es por ello que al momento de ubicar la reflexión en el pueblo ecuatoriano y latinoamericano en general, no quiero referirme al abstracto pueblo soberano, al titular de la soberanía de las incipientes naciones del siglo XIX; tampoco referirme a la totalidad de la población, sino a una parte real de ella: los dominados y marginados de estas naciones periféricas. Quiero pensarlo como un sujeto real, superando la idea de un pueblo objeto, pasado, estático, al que las folclorizaciones pretenden desvincular de una potencialidad contestataria para mostrarlo únicamente conservador. Quiero pensarlo como situado en un conjunto de relaciones socio-económicas, políticas y culturales.

No se trata ya de convertir al pueblo latinoamericano en un objeto de estudio, sino intentar captarlo en su movimiento como sujeto heterogéneo. Debemos pensar en un pueblo histórico: pasado, presente y también futuro, cuya existencia y participación ha sido desdibujada por un discurso encubridor que lo ha destinado al «silencio».

Asumo, entonces, este concepto para referirme a un sujeto concreto: El pueblo dominado de nuestro país y de América Latina, los excluidos de estas naciones periféricas; un bloque humano o social que silenciosamente construye la historia; un bloque heterogéneo y dinámico, conformado por múltiples rostros que se configuran históricamente: clases, etnias y otros grupos; rostros que necesitan reconocerse ya no como grupos aislados sino conectados entre sí por la conciencia de pertenecer a una fuerza histórica. Este «pueblo de América», como lo nombra Germán Arciniegas, que va aclarándose a fuerza de equivocaciones, a fuerza de sufrir el contacto con la realidad contradictoria; que empieza a tener conciencia de sí, que cualquier día hablará y se equivocará menos. (Cfr. Arciniegas 1974, p. 186).

Pues bien, parece ser que el concepto «pueblo» domina una ecuación que un trabajo histórico, sociológico y filosófico está llamado a resolver. Un trabajo serio que parta del supuesto de que la historia no es simplemente un acaecer, sino más bien un quehacer, en el que tiene cabida ese sujeto que llamamos «pueblo». En este sentido deja de ser únicamente una categoría política abstracta, vendría a ser más bien parte de un proyecto en el que lo importante es adquirir la conciencia de serlo, para asumir la historia.

Y es que no basta sufrir una situación de subordinación o explotación para ser *efectivamente* pueblo, en el sentido político y sociológico que quiero darle; está de por medio un problema ideológico y político que exige el reconocimiento de pertenecer a una fuerza social heterogénea que tiene que concertar su unidad en base a objetivos sociales. Asumirse como tal exige integrarse y organizarse en torno a un

proyecto que, respetando la heterogeneidad cultural y explotando su riqueza, se estructure en función de necesidades colectivas y que enfrente al poder que obstruye la historia.

En este sentido, hablo de pueblo, como un proyecto aún por concretar, un movimiento en el que tienen cabida "todos los amigos de la causa social" (Simón Rodríguez) "Usted y yo mi querido lector" (Arciniegas), "el pueblo que ama su libertad" (Bolívar); en suma, todos los hombres y mujeres marginados y dominados de nuestros países que vamos adquiriendo día a día la conciencia de nuestra situación y la necesidad de superarla.

Avanzamos en ello, lo prueba el surgimiento, en el escenario político de nuestras naciones, de múltiples fuerzas sociales que, recuperando su memoria histórica, luchan en contra de la desigualdad de raza, género, de la injusticia social, de la dominación

política y cultural, de la explotación económica, de la depredación de nuestro ecosistema, en fin, por un sistema más justo y participativo, realmente *democrático*. Sin embargo, a los diversos sectores dominados les falta vinculación nacional y continental; el momento en que sus reivindicaciones dejen de ser particulares y encuentren vinculación unas con otras, será un primer paso para salir del abatimiento. Un Pueblo de millones de habitantes que tome conciencia no solo de su número, sino de que sus problemas y por tanto sus soluciones son semejantes, no desesperará nunca de su porvenir. Los mismos millones de latinoamericanos, mientras no sean mas que individuos o sectores sociales aislados, dispersos, sin un proyecto tendiente a resolver necesidades colectivas, serán incapaces de decidir su rumbo histórico y continuarán siendo utilizados por quienes históricamente se han apoderado de la fuerza que emana de sus entrañas.⁶

⁶ Mariátegui vio esta necesidad con respecto a la constitución del indio como sujeto activo. Cfr. Mariátegui, 1979, p.45.

Bibliografía

- ARCINIEGAS, Germán: Este Pueblo de América. SEPSETENTAS. México D.F., 1974.
- BOLIVAR, Simón: Obras Completas. Compilación y Notas de Vicente Lecuna. Editorial Lex. La Habana, 1950.
- BOLLEME, Genoviève: El Pueblo por Escrito. Significados Culturales de lo Popular. GRIJALBO-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México D.F., 1990.
- COVA, J. L.: Don Simón Rodríguez. Maestro y Filósofo Revolucionario. Primer Socialista Americano. Vida y Obra del Gran Civilizador. 2ª Edición. Ed. Venezuela. Buenos Aires, 1947.
- DUSSEL, Enrique: 1492 El Encubrimiento del Otro. Origen del mito de la modernidad. Editorial Antropos. Bogotá, 1992.
- GALLARDO, Helio: Fundamentos de Formación Política. Análisis de Coyuntura. DEI. San José, 1990.
- GARCIA BACCA, Juan David: Simón Rodríguez. Pensador para América. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1953.
- GUERRA, François Xavier: Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1992.
- MARIATEGUI, José Carlos: Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Era. México, 1979.
- MARTI, José: Simón Bolívar, Aquel hombre Solar. Prol. Manuel Galich. Casa de las Américas. La Habana, 1982.
- QUIJANO, Aníbal: Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina. El Conejo. Quito, 1990.
- RODRIGUEZ, Simón: Obras Completas. Liminar J. L. Salcedo Bastardo. Universidad Simón Rodríguez. Caracas, 1975.
- O Inventamos o Erramos. Prólogo Dardo Cúneo. Monte Avila. Caracas, 1988.
- ROIG, Arturo Andrés: Bolívarismo y Filosofía Latinoamericana». FLACSO. Quito, 1984.
- "El Siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas. En Pensamiento Latinoamericano Siglo XIX.. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Quito, 1986. pp. 127-131.
- "Bolívar, un Continente y un Destino». Séptima edición. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1978.

SHULGOVSKI, Anatoli: «Simón Rodríguez: Hombre y Pensador. En torno a la génesis del socialismo Utópico en América Latina». En América Latina. Editorial Progreso. Moscú N° 12. 1981.

SANDINO, César Augusto: «Realización del Sueño de Bolívar». Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana. N° 62. UNAM. México D.F. 1969.

VILLORO, Luis: «Sobre la Identidad de los Pueblos» en Libro Homenaje a Leopoldo Zea. Vol. I. UNAM, México, 1991. pp. 395 y ss.

ZEA, Leopoldo: Simón Bolívar, Integración en la Libertad: Monte Avila. Caracas, 1989.●



El acaecer de los acontecimientos actuales nos ha obligado a pensarlos desde universos y constelaciones múltiples. Al parecer, estamos sumidos en un momento en donde los grandes sistemas e ideas están en pos de refundar nuevos contenidos, nuevas claves y códigos para descifrar el entorno; clausuras y reaperturas teóricas se hacen necesarias para explicar y comprender la realidad.

En este horizonte categorías como libertad, progreso, democracia, revolución, ética, si bien tienen una larga historia conceptual, sin embargo, hoy, su resignificación y una nueva lectura es un requerimiento.

Todas estas reflexiones están encaminadas a analizar nuestras condiciones desde una mirada más precisa, de ahí la necesidad de buscar lógicas históricas heterogéneas, que expliquen el porqué del comportamiento de los grupos sociales y el porqué nuestras sociedades se resisten a conformarse en identidades más claras y definidas.

En el presente trabajo tratamos de reseñar una de las vías de entrada hacia las formas de modernización de la estructura social del país, desde la distinción entre formas "comunales" y "societales" de organización social.●

* Este trabajo es parte del informe final del Proyecto "Formas políticas tradicionales y nuevas politicidades en el Ecuador de hoy", elaborado en el IDIS, Cuenca, julio de 1994.

«... Poco importa que ese sujeto esté o no descentrado. Lo esencial no es lo que se ha hecho del hombre, sino lo que él hace con lo que se ha hecho de él. Lo que se ha hecho del hombre son las estructuras, los conjuntos significantes que estudian las ciencias humanas. Lo que él hace, es la historia misma, la superación real de esas estructuras en una praxis totalizadora».
(«SARTRE: el último metafísico»)

Esta es una imagen alrededor de la que, en décadas pasadas, giraban expresiones como: «muerte del hombre», «crisis de las filosofías del cogito», «descentramiento del sujeto», «crisis del sujeto». Todas estas afirmaciones miradas en su conjunto manifestaron la sospecha y la desconfianza en la historia.

Esta dinámica generó reacciones por la presencia de un antropocentrismo que convirtió la historia universal en un saber superior a cualquier otro, de un lado, y de otro, se reafirmó la presencia de una historia en donde la praxis de los sujetos fue la realidad fundamental y primaria.

Razón analítica y razón histórica fueron los antagonicos que otrora nutrieron el debate en las ciencias sociales, señalando los límites tanto de la estructura como de la historia. En este contexto Lévi Strauss, denunció al sujeto como el «insoponible niño mimado que ocupó demasiado tiempo el escenario filosófico, e impidió todo trabajo serio exigiendo atención exclusiva»¹; y para J. P. Sartre explicar los fenómenos sociales a partir de la estructura es recurrir al positivismo: «Volvemos al positivismo. Solamente que ya no es un positivismo de los hechos, es un positivismo de los signos»².

Estructura e Historia dieron cuenta de un punto de vista frente a la teoría, constituyeron una sensibilidad frente

al presente; pero ahora ya no es actual, porque las condiciones han cambiado y sobre todo porque cualquier punto de vista por certero que parezca está condenado al deterioro, y por lo tanto a su desvanecimiento.

Sin embargo, y a pesar de que no podemos pedir como préstamo a otros tiempos, normas para analizar el presente, creemos que este es el lugar en donde tropiezan la tradición y la innovación. De ahí que en las actuales circunstancias, la sospecha sobre el sujeto y la historia que genera se nos manifieste inmersa en otros horizontes, que no son precisamente los del racionalismo deductivista, del que son herederos la Razón analítica y en gran medida la Razón histórica.

La tradición humanística de la metafísica occidental ha modelado un sujeto en sí, abstracto, que descentrado o no, ha quedado debilitado en la historia y la acción, lo cual ha conducido a múltiples paradojas y sobre todo a incomprendimientos de la realidad.

Hoy, la sospecha sobre el sujeto de la metafísica tradicional asiste a su ocaso, y, el devenir de nuevos sucesos nos obliga a pensarlo desde universos y constelaciones múltiples. Al parecer, estamos sumidos en un momento en donde los grandes sistemas e ideas están en pos de refundar nuevos contenidos, nuevas claves y códigos para descifrar su entorno; en estas circuns-

tancias el sujeto portante de esta conciencia continúa preguntándose por la historia y su lugar en ella, por su quehacer cotidiano y futuro.

Pretensiones y alcances en el «nuevo» discurso histórico

En el horizonte del debate actual la búsqueda de categorías explicativas de la realidad es una condición apremiante, por ello el «nuevo» discurso histórico tiene orientaciones múltiples. Así, una de sus tendencias es romper con las interpretaciones que los grandes sistemas de pensamiento filosófico, social y político han realizado de la historia, propiciando la legitimación de una historia individual, en donde el quehacer de los sujetos se agota y se consume en la inmediatez del presente, y las tareas del hombre son vistas y catalogadas como historia, pero una historia sin legados que cumplir, sin representaciones omnicomprendivas que padecer, sin oráculos teológicos que respondan a las causas últimas del sujeto de la historia.

Por otro lado, se percibe también que los grandes sistemas se resisten a su colapso, pese a que el «Espíritu Universal», que lleva en sí lo real y lo posible, se ha mostrado ineficiente frente a los desafíos del presente. Y hoy, otra tendencia del «nuevo» discurso histórico es revivirlo, ubicándolo en el aquí y en el ahora como expresión máxima de sus capacidades y posibilidades, y como expresión del «fin de la historia», entendida como «fin de las ideologías».

Esta proclama no es novedosa en la historia, pues siempre ha estado presente tratando como fuere, de fundamentar y regular la vida de los hombres. De una u otra forma su pretensión ha

sido hacer de la historia un cauce, en donde el hombre tiene libertad para todo, menos para desbordarse.

Hoy, el resurgimiento del Espíritu Universal se nos manifiesta paradójico, como fin de la evolución ideológica de la humanidad, cuya expresión filosófico-política es, o el «estado homogéneo universal», o la «conciencia democrática-igualitaria moderna»; y a la vez como historia ya cumplida, como cultura sin compromisos...

Creemos, sin embargo, que la reflexión sobre la historia no se agota ni en la inmediatez del presente, ni en la regulación ejercida por los grandes sistemas, si tomamos como centro de su devenir al ser humano en sus manifestaciones posibles, y en su constante conflicto por articular el ser y el deber ser, la razón y el interés, el conocer y el actuar, valoraciones a las que hay que entenderlas como concretos pensados, generados y generadores de una praxis histórica.

Urge también la necesidad de superar aquella noción de la historia entendida como el espacio en donde la Idea ejerce el desarrollo de su libertad, y concebirla más bien como el «quehacer» de un sujeto histórico que plasma en su hacer cotidiano sus singulares potencialidades y capacidades. El «quehacer» no puede evadir lo que será. Esto es, no puede abstraer el futuro, porque presente y futuro se implican mutuamente, razón por la que la historia encierra de una u otra forma, un espíritu proyectivo.

Este ámbito posibilita pensar nuestra historia, la latinoamericana, desde su singularidad y desde su específica constitución, sin diluirla en supuestos trascendentes o hipostasiarla en categorías absolutas, precisando que el

¹ LEVI STRAUSS, C. El hombre desnudo. Edit. siglo XXI, México, 1976, p. 621.

² SARTRE, J. P. El último metafísico. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 146.

«nosotros» alcanza su plenitud de sentido solo cuando se señala el sujeto que lo enuncia.

El horizonte mencionado exige la reapertura de ciertas nociones y categorías que permitan la reelaboración del análisis de nuestra problemática, en la perspectiva de su porvenir, de ahí que el debate actual de las ciencias sociales en América Latina y en el Ecuador esté en la búsqueda permanente de categorías explicativas de los fenómenos presentes.

Categorías como libertad, progreso, democracia, revolución, si bien han tenido una larga trayectoria conceptual en el ámbito de la Historia del Pensamiento Latinoamericano, sin embargo, hoy, adquieren vigencia y una significación peculiar proporcionada por el debate modernidad-postmodernidad, que nos ha planteado no precisamente su clausura, sino una nueva lectura frente a los nuevos acontecimientos.

Progreso y unilateralidad en la historia

No cabe duda que el cambio y la transformación en la historia confluyen o se dirigen hacia la innovación y la renovación, hacia la sustitución de lo viejo por lo nuevo, hacia la reconstrucción de lo viejo como nuevo. Por ello podemos afirmar que todos los instrumentos que permiten la reproducción social, sean éstos, técnicas de producción, consumo y circulación; dispositivos conceptuales; mecanismos de socialización y comunicación; esquemas estéticos y formas culturales, mitos y ritos, están sometidos a

³ ECHEVERRÍA, Bolívar. «Modernidad y capitalismo». Revista Nariz del Diablo N° 15, 1990, p. 59.

ese indetenible decurrir de lo «adelantado» a lo «atrasado».

El rápido cambio hacia nuevos y novedosas técnicas para la reproducción social, hace de la innovación un proceso que se lo ha identificado desde una dirección unilateral: la innovación como la inclinación hacia lo mejor, que no es otra cosa que, el aumento de la riqueza, el desarrollo de la libertad, la ampliación de la democracia, el ejercicio de la justicia y del derecho, en definitiva, se lo ha identificado con el «perfeccionamiento de la civilización». Esta visión ha elaborado una noción del tiempo como el constante fluir, siempre ascendente de la vida, como una «corriente no solo continua y rectilínea sino además cualitativamente ascendente, sometida de grado a la atracción irresistible que el futuro ejerce por sí mismo en tanto que sede de la excelencia»³; y una idea del Progreso como el desarrollo al infinito de las capacidades de los hombres, tornándose esta noción en la articuladora de la modernidad.

Esta visión sin dejar de representar la principal tendencia y sin disminuir su importancia, ha sido la dominante en la filosofía de la historia y la que ha primado en los análisis de las sociedades de occidente.

La idea de progreso como movimiento siempre ascendente no es ajena a la constitución de nuestra sociedad, pues, el continente americano ha tenido sus formas específicas de percepción de esta problemática, de ahí que se haya constituido como un espacio simbólico sui géneris, con una herencia histórica singular. De este modo el

occidente americano sufrió desde sus propias entrañas los anhelos del advenimiento del modelo europeo de la modernidad.

No es ninguna novedad plantear que hasta hace poco realidades como la latinoamericana se definían desde la mirada del Progreso y del desarrollo, esto es, desde el llamado «perfeccionamiento de la civilización», basándose en su mayor o menor atraso respecto a los centros euronorteamericanos de producción de la modernidad.

Desde esta perspectiva se veía que la modernidad no rendía sus frutos en América Latina, o porque había residuos de feudalismo tradicional, que era necesario erradicar, o porque se planteaba que la ausencia de la modernidad en países subdesarrollados resultaba ser funcional e instrumental a los intereses del capital internacional. Otra versión fue aquella que lo comparó desde el punto de vista ideológico, es decir, desde su mayor o menor acercamiento a una forma más avanzada de capitalismo o socialismo.

Si bien América Latina no respondía a las expectativas de este diseño, sin embargo, según la visión del Progreso, se planteaba que ella estaba en el camino de la modernidad y la modernización.

Hoy, esta visión unilateral del Progreso en la historia ha sido cuestionada desde diversas perspectivas, no solo desde el llamado antiprogreso, gestado desde el mismo eurocentrismo, sino desde lógicas diversas que buscan ex-

⁴ SANCHEZ-PARGA, J. «La sociedad contra sí misma o por qué son democráticamente ingobernables nuestras sociedades». Memorias del VI Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador y América Latina. IDIS, Cuenca, 1989, p. 80.

plicar la especificidad de los procesos. Analizar las circunstancias histórico-sociales de América Latina desde la misma lógica del desarrollo social y productivo de la modernidad europea es deformarla, de ahí que al buscar su peculiar configuración, el análisis actual sugiere, más bien la búsqueda de lógicas históricas heterogéneas que expliquen un concreto histórico, en nuestro caso, una América Latina.

Modernidad y conflicto entre lo comunal y lo societal

Al estudiar las condiciones socio-políticas y económicas de América Latina se puede percibir que ellas se caracterizan por una permanente contradicción entre las demandas sociales y los modelos económicos de desarrollo, entre la sociedad y el Estado, entre diferentes formas de expresión socio-culturales, así como también se percibe la presencia de formas de populismos frente a la aspirada racionalidad de la democracia.

Estas circunstancias y otras han llevado a que muchos investigadores sociales se hayan preguntado por qué nuestras sociedades se resisten a «completarse en una forma acabada de nación»⁴, o atribuyen la situación actual al «estado incompleto de formación de la nación».

En otros casos se ha llegado a la conclusión de que en nuestra sociedad existe «una clara dificultad de consolidar identidades y de construir de manera consensual, un orden legíti-

mo»⁵, atribuyendo este estado a un déficit de ciudadanía, el mismo que tiene su raíz en el origen de la sociedad, que se gestó «sin un pacto social altamente incluyente, sino por acuerdos y entendimientos en la élite»⁶.

Todas estas reflexiones llevan a preguntar por las lógicas sociales que articulan a las sociedades latinoamericanas, o a preguntar por qué nuestras sociedades se resisten a normarse por los instrumentos político-jurídicos que la democracia proporciona, lo que ha conducido a analizar el entramado social desde horizontes y perspectivas diferentes.

En este contexto tratamos de reseñar una de las vías de entrada hacia las formas de modernización de la estructura social del país, desde la distinción weberiana entre formas «comunales» y «sociales» de organización social.

En esta perspectiva, según algunas investigaciones, se registran un gran número de comunidades, asociaciones, cooperativas, agrupaciones, sindicatos, gremios, juntas, comités en funcionamiento. Estos datos han permitido ubicar a nuestra sociedad como «corporativa». Al respecto Sánchez-Parga, afirma que «fue esta constante (continuamente incrementada) y tupida (...) gremialidad la que nos llevó a pensar en qué medida la textura social de nuestra sociedad más que de ciudadanías (individualidades) se encontraba tejida de corporalidades sociales»⁷.

⁵PACHANO, Simón. «Crisis de legitimidad del Estado: Estado y sociedad civil». Ponencia presentada al I Seminario sobre Pensamiento Social en el Ecuador y América Latina. «Modernidad y Modernización en el Ecuador de Hoy». Cuenca, 1991, p. 7.

⁶Diario HOY. Suplemento N° 10: «Sexto Sentido». Entrevista a Amparo Menéndez. p. 6.

⁷SANCHEZ-PARGA, J. Op.cit., p. 85.

⁸PACHANO, S. Op. Cit., p. 1.

⁹LEDGARD, Reynaldo. «Condición urbana y modernidad». Modernidad en los Andes. Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas», Cuzco, 1990, p. 230.

Según este criterio nuestras sociedades se organizarían a través de formas «comunales» antes que «sociales», situación que ha incidido en su comportamiento político, en la constitución de ciudadanías, y ha limitado el ejercicio de la democracia. Así por ejemplo, en el campo político es en el interior de un gremio, de una comuna, en donde sus miembros ejercen sus derechos. Es la pertenencia a la corporación la que garantiza el ejercicio de los derechos del ciudadano, y a su vez, es la mediación entre sus miembros, la sociedad y el Estado.

Otra entrada para abordar las formas modernas de constitución de la sociedad y de sus actores, ha sido el análisis de la vida cotidiana de los sectores medios urbanos. Desde este punto de vista se ha descubierto la dificultad que tienen los actores de la realidad, de construir grupos orgánicos, de ahí que nuestra sociedad «es más un agregado de individuos que un cuerpo orgánico en cuya base están grupos sociales claramente delimitados»⁸.

Esta caracterización parte del supuesto y de la afirmación de que el proceso de urbanización es un camino irreversible, lo que ha generado implícitamente, la vinculación de la condición urbana a la condición moderna. En otros términos, la urbanización y la constitución de grandes ciudades, nos permitirían hablar de una modernidad en América Latina: «...para países no plenamente (o deformadamente) industrializados, la ciudad sería, intrínsecamente, la modernidad...»⁹.

Este planteamiento de la modernidad en América Latina no puede ser visto desde el parámetro eurocéntrico, según el cual una sociedad agraria se transforma en industrial moderna, sino como el paso de una sociedad rural a una sociedad urbana. «Para América Latina (...) la ciudad no sería tan solo la deplorable consecuencia de un forzado proceso de modernización, sino la razón misma por la que tenemos que hablar desde la modernidad. La propuesta es considerar a la condición urbana como definitoria de la condición moderna»¹⁰.

La modernidad identificada con la formación de la ciudad urbana, en nuestros países, está ligada directamente con la migración del campo a la ciudad, lo que implicaría el paso de una sociedad rural a una sociedad urbana.

Este planteamiento ha cobrado vigencia fundamentalmente en el Perú, en la perspectiva de fundamentar nuestra peculiaridad, y caracterizar nuestra identidad en términos de la modernidad, en oposición a la caracterización eurocéntrica. De ahí que, desde esta visión, para la realidad de América Latina sea pertinente el uso del término sociedad urbana en lugar de sociedad industrial.

Según este criterio poner énfasis en la sociedad urbana, contribuye a aclarar la polémica sobre la modernidad en nuestros países, por ello que, discutir sobre la modernidad debería «ser discutir sobre la ciudad como categoría concreta de la realidad; una perspectiva

¹⁰Idem, p. 230.

¹¹Idem, p. 231.

con ventajas epistemológicas y prácticas, que además nos alivia -aunque solo parcialmente- de la conflictiva relación entre modernidad y progreso»¹¹.

Este punto de vista va asociado con la incorporación del mundo andino al mundo urbano, con la aparición de la sociedad moderna, y con la consiguiente aparición de nuevas formas de asociación o disociación del tejido social, así como también con la ruptura del concepto de comunidad, con el surgimiento de una nueva idea de individuo, y con el problema de conciliar la migración y la identidad.

Si durante la década de los 70's la ciencia social en el Ecuador creyó firmemente en el crecimiento de las ciudades y por lo tanto en el carácter irreversible del proceso de urbanización, hoy podemos decir que su ritmo se ha redefinido. Así, según los datos del V Censo, hay más bien un decrecimiento en las grandes ciudades del país, debido al desencanto que la gran ciudad ha provocado.

Esto evidencia la complejidad de la composición social de nuestra realidad, y a la vez la dificultad de caracterizarla. De ahí que la propuesta de definir nuestra sociedad como sociedad urbana en lugar de sociedad industrial es muy discutible, no solo por los datos cuantitativos que en nuestro caso revelan un decrecimiento, sino porque ello implica analizar la problemática desde los «efectos de una modernidad».

No cabe duda de la importancia del análisis y la caracterización de las

capas medias de las ciudades grandes del país, de su cultura y de su participación en la vida política; pero no es posible generalizar el patrón cultural de este sector, referente a su vida cotidiana, a la relación con el Estado y con la sociedad, porque la organización social de nuestro territorio todavía no ha experimentado la masificación urbana de la modernidad del tipo euro-norteamericano.

Explicación y comprensión en los sujetos sociales

La complejidad en la organización de la sociedad implica el análisis de la constitución de los sujetos que ejecutan y estructuran el entramado social, problemática que también ha sido tratada desde horizontes diversos; por ejemplo, la presencia del elemento teleológico, así como también su rechazo, ha sido una de las constantes manifiestas en la discusión sobre su constitución.

Para muchos la acción social expresada por sus ejecutores, no puede ser ni comprendida, ni explicada desde «la intencionalidad» implícita en la acción, ni desde la conciencia que de ella se tenga, porque esto implicaría recurrir a una racionalidad finalista. En este horizonte el actor y la acción deben ser pensados en relación con «un mismo enunciado teórico: un actor social se constituye en y por la producción de determinadas prácticas (y discursividades) sociales; es la producción de prácticas sociales que constituye actores sociales»¹². Además toda acción y movimiento social se gesta en una

estructura social específica, determinada por las condiciones de cada formación nacional.

No se puede negar que toda acción se remite a una forma de sociabilidad particular, generada en un momento histórico social determinado. Tampoco se puede negar que la conciencia pueda formarse una imagen global del mundo, pero limitada por el contexto de su propia especificidad y particularidad. Es decir en este ámbito la conciencia puede ser reflexiva de su propia limitación y puede rebasar su propia particularidad: «el 'ser-propiamente-así' de la conciencia se establece a partir del modo específico en que esta conciencia se represente su mundo particular, aunque sea bajo la forma crítica; y por la ruptura de la posibilidad de acceso a la conciencia para-sí, completa y total»¹³.

La comprensión y la explicación de las acciones y la conciencia de ellas, no se circunscribe, ni se agota en esa misma acción, porque ella comporta más de una posibilidad de explicación, es decir, «hay siempre una deficiencia o un margen insalvable; esto es, una deuda impagable de la conciencia respecto de su comprensión de lo real. La imagen de la particularidad que el ser social se forma, es siempre una asíntota, una aproximación permanente»¹⁴.

En otros términos diríamos que el horizonte de comprensión desde el que juzgamos al sujeto de la acción no es único, porque «no constituimos mónadas «sin ventana» que engranamos en una armonía universal preestablecida (...) sino mónadas con una aper-

¹² SANCHEZ-PARGA, J. Op. 88.

¹³ Proyecto Conflicto y modernización en el Ecuador de hoy. Impactos sociales y políticos de la modernización, presentado y aprobado por el CONUEP, IDIS, 1993, p. 6.2.

¹⁴ Idem, p. 6.2.

tura desde la cual nos encontramos actuando como sujetos abiertos a un proceso en que lo histórico va destruyendo las ontologías del ser y nos va mostrando insertos en el mundo variado y muchas veces imprevisible de los entes»¹⁵.

Por ello pensamos que América Latina y el Ecuador se definen a partir de una compleja estructura social en donde coexisten la heterogeneidad, la simultaneidad y la secuencialidad de tiempo en un mismo proceso y movimiento. Encontramos simultáneamente una sociedad rural, una sociedad mercantil, una sociedad industrial.

Las acciones de los sujetos y movimientos sociales están determinados por estas circunstancias, de ahí la complejidad de sus comportamientos y del análisis que ello significa.

En este contexto una de las líneas de análisis en nuestro país, es el principio cultural de integración comunal que rige a gran parte de las manifestaciones de la vida socioeconómica y política. Según esto en una sociedad como la ecuatoriana, se ha considerado que, «los «actores sociales» son siempre actores políticos», y que no hay «acción social» que no se encuentre subsumida por una «acción política». Lo cual se traduciría en un déficit de acción social y un excedente de acción política»¹⁶.

La excesiva politización o la acción social sobredeterminada por un excedente político según este planteamiento, genera «una racionalidad expresivo-comunitativa, e intensamente inter-

peladora y productora de discursividades (reivindicativas o de denuncia) que una racionalidad instrumental y operativa, capaz de acciones programáticas y eficaces»¹⁷.

Desde otras perspectivas, las expresividades de las acciones sociales en la sociedad civil, han sido caracterizadas o definidas como la «inmediatez de lo político», entendiéndolo como una dimensión fenoménica de la relación entre grupos sociales y el Estado, en tanto toda lucha social, todo reclamo de cualquier gremio o corporación es planteada directamente al Estado, sin mediación alguna.

Este fenómeno ha sido analizado, no tanto como «hiperpolitización» de la sociedad civil, sino como conflictos internos a la misma sociedad civil, que por permanecer irresueltos tienen una presencia permanente en la escena pública: «no constituye una hiperpolitización en la medida en que, (...) permanece atado a la sociedad civil y tiende a disolverse en ella con la misma rapidez con la que emergió, sin dejar mayores huellas en la sociedad política...»¹⁸.

Según otros análisis el comportamiento cotidiano de los individuos en la sociedad civil se reproduce a nivel de lo político. En este sentido se ha afirmado que «se constituye una cultura política que no logra expresar identidades colectivas y que no se plantea como objetivo la constitución de un orden consensual (...). Resultado directo de esto es la limitada capacidad que muestra el sistema político para lograr la

¹⁵ ROIG, A. A. Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 21.

¹⁶ SANCHEZ PARGA, J. Op. cit., p. 89.

¹⁷ SANCHEZ PARGA, J. Op. cit., p. 90.

¹⁸ Proyecto... Op. cit., p. 6.6.

representación de intereses (...). Se hace evidente, entonces, la fractura entre la vida cotidiana (...) y la vida política.»¹⁹

* * *

Al parecer todos los proyectos confluyen en la necesidad de continuar con el proyecto de la modernidad, ya sea porque ésta se truncó, o porque está fallida, o se estancó, proponiendo, en unos casos, la restauración de la ciudadanía, la misma que se conseguiría cuando los actores sociales se hallen ciudadanamente constituidos, en la perspectiva de incidir en el ejercicio de la democracia y del poder, de la representación política, y de la gobernabilidad.

En otros casos, las propuestas se dirigen a plantear la necesidad de construir nuestra modernidad, desde una «democracia comunal que se construiría potenciando las ingobernabilidades, reuniéndolas en un movimiento político que no diluya las diferencias, sino que las mantenga; y que proponga una imagen de sociedad acorde con la diversidad de sectores sociales que nos conforma»²⁰.

Otra tendencia que se logra advertir en los estudios sociales es el análisis

de la realidad desde la heterogeneidad, concepto que ha sido planteado en forma paradójica. Por un lado lógicas específicas articulan a nuestra sociedad y dan cuenta de la heterogeneidad, y por otro esa misma realidad pretende la constitución de un sujeto único, que en términos de la modernidad es el ciudadano.

La heterogeneidad reflejada en la pluriculturalidad, en nuestra etnicidad fragmentaria, constituyen el fundamento de esa nueva imagen de totalidad que se está construyendo, y a la vez es una historicidad que va «haciendo el ser» como una identidad histórica. En este ámbito «nos encontramos «haciendo el ser», que es básicamente para nosotros, ser social, mediante un hacer parcializado que pretende fundarse en lo universal y que aspira a ello como única justificación posible...»²¹.

América Latina y su historia tienen que ser vistas desde un amplio horizonte de sentido -para superar la visión unilateral que de ella se ha tenido, y a la que ha sido condenada- en la perspectiva de recuperar sus reales posibilidades y potencialidades históricas.

¹⁹ PACHANO, Simón, Op. cit., p. 2.

²⁰ Proyecto. Op. cit. p. 6.10.

²¹ ROIG, A. A., Op. cit. p. 21.

Bibliografía

- DIARIO HOY. Suplemento N° 10: «Sexto Sentido». Entrevista a Amparo Menéndez.
- DIARIO HOY. Suplemento N° 10: «Sexto Sentido». Entrevista a Patricio Moncayo.
- ECHEVERRIA, Bolívar. «Modernidad y capitalismo». Revista Nariz del Diablo N° 15, 1990.
- ECHEVERRIA, Julio. Modernización y gobernabilidad en el Ecuador: dilemas y las perspectivas. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO. Sede Ecuador, Volumen I, N° 1, 1991.
- FUKUYAMA, Francis. ¿El fin de la historia? Revista The National Interest. 1989.
- HABERMAS, Jürgen. Ensayos Políticos. Ed. Península N° 207. Barcelona, 1988.
- — Conciencia moral y acción comunicativa. Ed. Península N° 34. Barcelona, 1985.
- LEDGARD, Reynaldo. «Condición urbana y modernidad». Modernidad en los Andes. Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas», Cuzco, 1990.
- LEVI STRAUSS. El hombre desnudo. Edit. Siglo XXI, México, 1976.
- PACHANO, Simón. «Crisis de legitimidad del Estado: Estado y sociedad civil». Ponencia presentada al I Seminario sobre Pensamiento Social en el Ecuador y América Latina. «Modernidad y Modernización en el Ecuador de Hoy». Cuenca, 1991.
- Proyecto Conflicto y modernización en el Ecuador de hoy. Impactos sociales y políticos de la modernización, presentado y aprobado por el CONUEP, IDIS, 1993.
- QUIJANO, Anibal. Modernidad, identidad y utopía en América Latina. Ediciones El Conejo. Quito, 1990.
- RAMON, Galo. Indios, crisis y proyecto popular alternativo. Centro Andino de Acción Popular. Cuaderno N° 19. Quito, 1998.
- ROIG, A. A. Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- SANCHEZ-PARGA, J. «La sociedad contra sí misma o por qué son democráticamente ingobernables nuestras sociedades». Memorias del VI Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador y América Latina. IDIS, Cuenca, 1989.
- — Etnia, Poder y Diferencia en los Andes Septentrionales. Ediciones Abya Yala. Quito, 1990.
- SANTOS, Enrique. Heterogeneidad social, pluriculturalidad y legitimación del Estado. Comentario a la ponencia «Crisis de legitimidad del Estado: Estado y sociedad

civil». I Seminario sobre Pensamiento Latinoamericano y Ecuatoriano. Cuenca, 1991.

SARTRE, J. P. El último metafísico. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1968.

VATTIMO, Gianni. Más allá del Sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica. Ed. Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, 1989. ●



RESUMEN

El presente artículo analiza las preferencias de la opinión pública en nuestro país respecto a la democracia o la dictadura en determinados momentos históricos. Se parte explicitando el significado de las categorías equívocas utilizadas, y a partir de determinada información estadística, se intenta explicar los distintos elementos que contribuirían para un desencanto sobre la democracia.

Se concluye, a manera de hipótesis, que la democracia estaría abocada a una constante pérdida de legitimidad ante un sector de la «opinión pública» ecuatoriana, fenómeno determinado por un complejo juego de factores como el modelo económico, influenciado además por aspectos sociales, políticos e inclusive culturales.

Toda esta articulación de elementos llevaría a que en un momento de crisis -agudización de estos factores- un sector de la «opinión pública» perciba a la democracia como un sistema ineficaz y se plantee como una forma más legítima de ejercicio del poder la dictadura. La autora, finalmente, intenta hacer un alcance al análisis de la crisis sociopolítica desencadenada el 5 de febrero. ●

1. Algunos elementos introductorios

El presente trabajo fue desarrollado en 1994, como un trabajo monográfico del Seminario de Sociología Jurídica de la Maestría en Derecho Económico de la Universidad Andina que curse en este período, por ello la información de las encuestas data de 1993. Sin embargo, nos ha parecido interesante presentarlo en la coyuntura actual, aunque agregaremos para iniciar nada más que un breve análisis de la crisis política vivida recientemente en nuestro país, desde la perspectiva y temática que nos interesa destacar.

Sin duda, en esta crisis las Fuerzas Armadas jugaron un papel crucial, que ha sido entendido desde varias lecturas: cierto sector de la opinión pública ha considerado que las Fuerzas Armadas han dado ejemplo a América Latina con una actitud mesurada en su intervención y con su propuesta de que sean los sectores civiles los que resuelvan el conflicto, corroborándose, en ciertas declaraciones, aquella afirmación de que la sociedad tiende a sacralizar a las Fuerzas Armadas (B. García, 1996: 65); otro sector ha manifestado que tardaron demasiado en expresar su posición, demora que evidencia ambigüedad e inclusive división al interior de sus filas. Finalmente, otro grupo ha planteado que las Fuerzas Armadas dirimieron el conflicto con actuaciones que desbordan su legítimo rol.

La situación ciertamente fue compleja y se presta para varios análisis. Desde el interior de sus filas se dijo que se «quería defender la institucionalidad democrática». Consideramos que en sus actuaciones fue clave la concepción

que las Fuerzas Armadas se han forjado de sí mismas y de su rol en relación al país. Esta concepción queda expresada en el siguiente texto: «Finalmente los militares (...) han respetado la institucionalidad del país han sido guardianes celosos y fieles del sistema democrático con la esperanza de verlo crecer, profundizarse y perfeccionarse, para que sea el instrumento útil para el desarrollo, con el convencimiento de que la democracia no es un fin en sí misma, sino simplemente un instrumento para hacer realidad las aspiraciones de racionalidad, libertad, dignidad y justicia inherentes al desarrollo que muchos aspiramos para los ecuatorianos»¹.

Es decir, las Fuerzas Armadas para tomar una resolución, consideraron esta imagen-objetivo que se han empeñado en construir, y posiblemente su imagen de la sociedad civil, a más de, evidentemente, la situación crítica que experimentó el país. Este complejo juego de factores, y posiblemente muchas presiones más, estuvieron presentes en las decisiones de las Fuerzas Armadas, que en algún momento fueron interpretadas como ambiguas por determinados sectores sociales.

Ahora bien, desde la sociedad, la intención de este estudio es analizar las preferencias por la democracia o dictadura en determinados momentos. En esta coyuntura habría habido cierta presión desde sectores civiles para que las Fuerzas Armadas tomen el poder, como un mecanismo de dar por terminado el gobierno de Bucaram, es decir aún antes del 5 de febrero. Sin embargo luego del estallido de la crisis las presiones siguieron en el sentido de que sean ellas las que diriman la

¹ Moncayo, Paco Gral.: *Fuerzas Armadas y Desarrollo*, en *Fuerzas Armadas, Desarrollo y Democracia*, ILDIS-CELA-ABYAYALA, Quito, 1996.

crisis. En todo caso, a pesar de la gran efervescencia social, se evidenció un clamor por una delegación de funciones que debía desempeñar la sociedad organizada, hacia las Fuerzas Armadas, lo que denotaría el grado aún embrionario de organicidad que presenta ésta.

No ha sido posible ratificar cuantitativamente el porcentaje de opinión pública que habría preferido la intervención militar y la institucionalización de una dictadura a vivir en una democracia con las características particulares que le imprimió el régimen de Bucaram. Sin embargo más adelante intentaremos una reflexión en este sentido. En este momento nos interesa adentrarnos en el desarrollo mismo del tema en cuestión.

Partimos de la afirmación de que un significativo sector -no necesariamente en términos cuantitativos- de la opinión pública en nuestro país, en momentos determinados, manifiesta su adhesión a un sistema de hecho, frente al sistema de derecho vigente. Esta afirmación la corroboraremos más adelante con alguna evidencia empírica.

Nuestra intención en el presente trabajo es arribar a una hipótesis tentativa, mediante el uso de algunos elementos teóricos y explicativos, que den cuenta del fenómeno descrito, pero que, por su carácter meramente preliminar, requerirá ser demostrada en una investigación posterior.

Previamente, sin embargo, es necesario precisar la significación y dimensiones que tendrán algunos de los conceptos y categorías a utilizarse en el desarrollo

de este análisis.

En primer lugar, el término «opinión pública» aparece generalizante y amplio, de la idea de una masa colectiva humana homogénea y con coincidencias ideológicas frente a un fenómeno determinado. Pero esta categoría, así definida, en la realidad concreta no existe, si existen sujetos que se diferencian entre sí por múltiples factores, como la clase social, la raza o etnia, la edad, el género, etc.; es decir, nos parece importante rescatar la heterogeneidad como una característica fundamental de nuestra sociedad.

Esta idea se reafirma si planteamos que de acuerdo a ciertas circunstancias diversos sectores, en virtud de distintas consideraciones pueden manifestar su aceptación a los regímenes dictatoriales. Así, la burguesía frente a condiciones de subversión del orden establecido, puede preferir una intervención militar para que se aplique «mano dura» y se corte con estas posibilidades², o como lo señala Osvaldo Hurtado «los empresarios pueden ser proclives a ideas dictatoriales, ... no creen en la democracia, no se sienten identificados con ella, ni confían en sus instituciones, y son más bien proclives a ideas autoritarias, y hasta simpatizantes de los gobiernos dictatoriales, a los que consideran más eficaces y más coincidentes con su pensamiento económico»³.

De otra parte también los sectores populares en su memoria colectiva evaluarían como una intervención positiva las dictaduras militares, en virtud de las reformas, sobre todo jurídicas, implementadas por ellos, a lo largo de

² García, Bertha: «Autonomía Militar y Democracia», *Ecuador Debate*, N. 17, CAAP, marzo de 1989.

³ Hurtado, Osvaldo: «Democracia y Fuerzas Armadas en Sudamérica», *CORDES*, Quito, 1988.

algunos períodos en el poder: El Código de Trabajo, La Ley de Comunas, la Reforma Agraria, etc. Todo esto sumado al gran proceso de modernización y de industrialización emprendido en las últimas dictaduras militares, con todo el recambio que esto supuso para un significativo sector de la clase media, permitiría que estos grupos manifestaran su adhesión a las dictaduras.

También a nivel de tendencias políticas se advertirían diversas percepciones: la izquierda por un lado se oponería a estas formas autoritarias de gobierno, basados en la concepción teórica clásica de que las Fuerzas Armadas, protagonistas de las dictaduras, constituyen el elemento que legitima el Estado mediante la fuerza o coerción, y que la democracia formal por lo menos permite el mantenimiento de ciertos espacios que posibilitan la organización de los movimientos sociales. Pero, por otra parte, un sector de la «ultraizquierda infantil» como lo llama Agustín Cueva⁴ postula que «lo mismo daría una dictadura terrorista abierta que el mantenimiento de los espacios y formas actuales por reducidos que sean», de acuerdo con el slogan «tanto peor, tanto mejor».

En definitiva diferentes fuerzas y diversos sectores sociales evalúan también de diverso modo la posibilidad de la concreción práctica de una dictadura, esto depende de múltiples factores como lo analizaremos posteriormente, y ocurre también en momentos

históricos distintos. Por ello no cabría agrupar en una sola categoría abstracta y amorfa de «opinión pública» este complejo juego de percepciones. Por esta razón el uso de este término, en adelante, deberá tomar en cuenta estas consideraciones. Además es posible que, en determinada circunstancia, una percepción en especial sea la que se imponga en la «opinión pública», a través de mecanismos como los medios de comunicación, que tienden a generalizar -o imponer- una concepción en la ciudadanía.

En segundo lugar es necesario considerar algunos elementos entorno a la categoría «**democracia**», ésta es entendida desde diversas perspectivas, de acuerdo con algunas corrientes. En todo caso coincidimos con Cueva⁵ en que la categoría de democracia no puede ser abstracta ni vacía de contenido, por el contrario, supone la articulación de un conjunto de elementos que contribuyen para que esta se afiance o se deslegitime; y ciertamente constituye una forma de relación entre el Estado y la sociedad civil.

Cuando hablamos de democracia generalmente la asociamos con elecciones o sufragio, con pluripartidismo o pluralismo político, con leyes y Constitución, con división de funciones del Estado, alternabilidad en el poder, etc. Sin duda, todos estos elementos que tienen un carácter político, son parte de la democracia. Pero también está relacionada con «el progreso eco-

⁴ Cueva, Agustín: «Las Democracias restringidas en América Latina», Ed. Planeta, Quito, 1988.

⁵ Cueva, Agustín: op. cit. quien plantea por lo menos cuatro corrientes de interpretación de la Democracia: El pensamiento neoconservador, la corriente socialdemócrata, la eurocomunista, y la de pensamiento radical que a su vez se escinde en dos vertientes, la primera que considera a la Democracia como fuente de constitución de poder, pues nace de las urnas; y la segunda que la visualiza como una forma de relación de los ciudadanos con el poder, determinado por cierta configuración socio-estructural.

nómico, la justicia social y la independencia nacional» (Cueva, 1988) y con la participación efectiva que tienen en ella los diversos sectores sociales. Diferentes percepciones de la democracia son el referente de la «opinión pública» cuando se adhiere a tal o cual sistema, de tal modo que si ésta no cumple con determinados requerimientos formulados desde la «racionalidad» de la «opinión pública» es perfectamente factible el cuestionamiento a esta forma de régimen político.

En tercer lugar, «**la dictadura**» también presenta matices diferentes: podemos hablar de dictaduras militares -el Ecuador tiene una larga tradición en este sentido- que se originan como fruto de una decisión de una cúpula militar de tomarse el poder por la fuerza, justificada por su propia percepción sobre el funcionamiento de la sociedad civil, que generalmente lo entienden como una desorganización de ésta, o ante la posible subversión del orden establecido.

También se pueden dar las dictaduras civiles que se originan cuando un presidente electo por los canales regulares, en un momento determinado decide proclamarse dictador y suprime el Congreso y la Constitución. O. Hurtado⁶ distingue como fruto de una experiencia sui generis del país, producida en el gobierno de Febres Cordero, un tipo más sutil de dictadura civil, que en cuanto a lo formal no actúa como las otras, pero que en la práctica sí lo hace.

Dentro del contexto que nos manejamos, perentoriamente, cuando hable-

mos de «dictaduras» tendremos como referentes las de carácter militar por considerar que los «imaginarios colectivos» asocian éstas con los gobiernos militares. Sin embargo este planteamiento tiene un carácter meramente preliminar, y nos sirve para enmarcar mejor nuestro objeto de estudio.

En fin, consideramos ciertamente que las diferencias entre la democracia y la dictadura, o entre el gobierno de hecho y de derecho, se originan fundamentalmente en los aspectos jurídico-formales; sin embargo, éstas no son las únicas diferencias, hay una articulación de elementos de distinta índole que pueden caracterizar a un régimen u otro. Este eje precisamente subyace en el análisis de las variables que explicarían las distintas percepciones de sectores de la «opinión pública» sobre estos dos formas políticas.

En cuanto a «**la legitimidad**», está claro que los gobiernos democráticos se legitiman mediante el voto mayoritario en las elecciones. Pero no solo ahí, también se habla de una segunda legitimación⁷, es a la que nos referimos en este contexto, esta legitimación se obtiene en el ejercicio del poder, es decir la capacidad de un gobierno y de un sistema político determinado para generar consensos sobre el mismo y para lograr su autoreproducción. Sin embargo, hay una diferenciación más sutil que la recoge Tomas Moulián⁸ y que nos parece pertinente traerla a colación; el autor diferencia entre una legitimidad racional de intereses y una legitimidad ideológica. La primera guardaría relación con el hecho de que los diferentes sectores sociales tengan

⁶ Hurtado, Osvaldo: «Dictadura Civil», FESO, Quito, 1988.

⁷ Hurtado, Osvaldo: «Dictadura civil» ibid.

⁸ Moulián, Tomas: «Democracia Difícil: dificultades y dilemas actuales», Quito, Flacso, 1988.

representatividad y «competencia interclasista», es decir que presenten condiciones suficientes para poder negociar lo relativo a salarios y precios y que obtengan algo concreto de esta negociación. Si este fenómeno se produce, ciertamente habría una legitimidad racional de intereses y este factor coadyuvaría para el afianzamiento de la democracia, es decir la «opinión pública» se manifestaría abiertamente a favor de este régimen.

Mientras que la legitimidad ideológica sería «la capacidad de alimentar los valores de adhesión al régimen», esto implica una valoración de la política como una actividad humana y una concepción positiva sobre los políticos. Evidentemente todos estos factores influyen en las percepciones de la ciudadanía sobre la democracia o la dictadura como un régimen que satisface sus expectativas.

Ahora bien, hemos recopilado alguna información estadística entorno a la temática de Democracia y Dictadura, y las opiniones de la ciudadanía de Quito y Guayaquil¹⁰.

Alrededor de la mitad de los encuestados, y si consideramos que ésta es una muestra representativa cabría decir la mitad de la ciudadanía considera que la Democracia es peligrosa porque genera caos. Se registra alguna diferencia entre Quito y Guayaquil, mientras en la primera ciudad más de la mitad, el 55.38% estima que la democracia es un peligro porque produce caos, en la segunda ciudad, el 49.18% está de acuerdo con esta afirmación.

⁹ Informe Confidencial: «Modulo de Democracia y Dictadura», enero y junio de 1993, ver anexos.

Por otro lado en las dos ciudades cerca de las tres cuartas partes de los individuos piensan que sin partidos no puede haber democracia, es decir la mayor parte de la población relaciona las ideas de democracia con los partidos políticos, aunque hay un significativo porcentaje de alrededor del 25% que no está de acuerdo con esta afirmación y que denotaría un cierto rechazo a los partidos políticos.

Preguntados acerca de si la Democracia es el mejor sistema para nuestro país, el 15.35% en la ciudad de Quito está en desacuerdo con esta opinión, mientras que en Guayaquil el porcentaje es menor, el 12.66%. Es decir, en enero de 1993, cuando fue levantada esta información, este significativo porcentaje, en términos cualitativos más que cuantitativos, preferirían o considerarían que otro sería el mejor sistema para nuestro país.

Existe otro módulo de preguntas efectuado en junio de 1993 que parece radicalizar un tanto estas posiciones. Interrogados acerca de si la dictadura es el mejor sistema para frenar la corrupción, más de la mitad de los encuestados estuvo de acuerdo con esta afirmación en Quito con el 52.54%, y en Guayaquil con el 51.94%. Y frente a la afirmación de Latinoamérica avanza solo con democracia, el 19.95% no está de acuerdo con esta opinión en Quito, mientras que en Guayaquil el porcentaje es algo menor, el 13.58%.

Del rápido intento de interpretación de esta información podemos observar que en un primer momento -enero de 1993- parece haber un desencanto sobre la democracia pero en un por-

centaje no tan alto, y aunque la formulación de las preguntas cambia, estas posiciones parecen radicalizarse en junio del mismo año con una preferencia marcada por la dictadura frente a problemas de corrupción concretamente. Esto posiblemente se debe al paulatino desprestigio que va experimentando el gobierno de Sixto Durán Ballén

No es nuestro propósito en este momento analizar los porcentajes de las preferencias de la ciudadanía entorno a este fenómeno. Nos interesa dejar claro que efectivamente hay un grupo de ciudadanos, mayor en unos momentos, menor en otros, que tienen como referente de régimen político a la dictadura, y que este porcentaje es inversamente proporcional a las adhesiones por la democracia.

En todo caso, nos ha parecido muy interesante descubrir que este tema ha concitado también el interés de reconocidos investigadores quienes en estudios desarrollados posteriormente, pero publicados antes que el nuestro, ratifican de alguna manera nuestras afirmaciones. Así José Sánchez Parga en su artículo «Fuerzas Armadas, opinión pública y sociedad civil» recoge un sondeo de opinión realizado por la U.S. Information Agency publicado en 1993, y afirma que «Según la información recogida, Ecuador sería el país cuya opinión pública muestra menos preferencias por el gobierno democrático (66%) y más preferencias por un eventual gobierno militar (26%)...en Ecuador...los niveles de insatisfacción democrática expresan casi tantas preferencias por un gobierno militar como por un gobierno democrático»¹⁰. Más aún, en este mismo estudio, se

¹⁰ Sanchez Parga, José: Fuerzas Armadas, opinión pública y sociedad civil, en Fuerzas Armadas, Desarrollo y Democracia, ILDIS-CELA- ABYAYALA, Quito, 1996., pag. 129.

cita que luego del conflicto fronterizo de 1995, las instituciones que gozaban de más prestigio en nuestro país eran la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

Ahora bien, con todos estos datos podemos afirmar que ciertamente estas preferencias de sectores de la opinión pública pueden ser explicados desde la incapacidad del sistema democrático en generar consensos suficientes que permitan su legítima autoreproducción. A futuro, la tarea pendiente en este sentido es ardua. Sin embargo la movilización social del 5 de febrero, con todos los reparos que se han hecho, seguramente le ha devuelto la esperanza a una sociedad sobre sus propias posibilidades de generar cambios.

Finalmente, como ya lo hemos analizado, es necesario tomar en consideración que las categorías de «opinión pública», «democracia» y «dictadura» tienen significados diversos y por lo tanto deben ser manejadas cuidadosamente, con todas sus implicancias.

2. Variables que explicarían el fenómeno

Los fenómenos y procesos sociales no se producen por una suerte de «causalidad unidireccional» causa-efecto, sino que, por el contrario, juegan en su determinación una multiplicidad de factores de distinto tipo, que debido a una articulación dialéctica dan origen a una manifestación concreta, la que a su vez puede retroalimentar los procesos causales.

Ahora bien, nos interesa explicar las posibles variables que incidirían para que un sector de la «opinión pública»

en nuestro país manifieste sus adherencias por un sistema de hecho, frente al sistema de derecho vigente, desembocando en un proceso que consideramos puede ser cada vez más acentuado, y que conduciría a una pérdida de legitimidad del sistema democrático. Esta tendencia ha sido percibida por algunos investigadores que manifiestan: «los militares se han constituido en punto de referencia de las fuerzas políticas en sus mutuas conformaciones. Su presencia alcanza, en determinados momentos, una aceptación positiva a nivel de la opinión pública»¹¹, o que «las dictaduras han sido saludadas y hasta aplaudidas por un amplio sector de la opinión pública ecuatoriana»¹².

Consideramos que en la memoria colectiva está presente con primacía la experiencia dictatorial última, de los gobiernos militares del General Rodríguez Lara y del Triunvirato Militar, ambos de la década de los 70. En ésta época y gracias a los recursos de la explotación petrolera, los militares deciden emprender el más profundo proceso de modernización experimentado en nuestro país en las últimas décadas, la industrialización como mecanismo de sustitución de importaciones. Ciertamente este modelo implicaba una ampliación del mercado interno, ya que lo producido debía ser vendido en el mercado nacional, por lo tanto la población, que hasta esa época tenía un poder adquisitivo restringido, experimentó una profundización en su poder de compra. Esta estrategia se enmarcaba dentro de un modelo de demanda, que suponía la adopción de mecanismos para generar empleo por

una parte, tarea que la asumió fundamentalmente el Estado; y afectar salarios por otra. Paralelamente se producía una generación de cierto consenso interclasista entre los nacientes sectores burgueses industriales y la clase obrera y otros sectores populares.

Se rescata, en los análisis de los científicos sociales, el papel jugado por los militares, precisamente como una fuerza dirigente concertadora con los sectores medios y populares¹³, de ahí los calificativos de regímenes «reformistas», «progresistas», «modernizadores». Estas intervenciones de los militares en nuestro país siguen una línea diferente a la de otros países, sobre todo los del Cono Sur que han sido calificados como regímenes genocidas.

Todos estos factores explicarían que un sector concreto de la opinión pública, los populares, manifiesten en determinadas circunstancias una aceptación positiva por las dictaduras militares.

Pero se hace necesario una explicación no sólo desde el pasado, sino también desde el presente, que confirme estas apreciaciones. En efecto, durante la vigencia de la Democracia, el modelo desarrollado es el de apertura exterior con industrialización selectiva que no permite generar consensos mínimos debido a su propia lógica de acumulación¹⁴. Consideramos que esta tendencia se reafirma con la plena vigencia hoy del neoliberalismo, que cercena las expectativas de los sectores empobrecidos, produciéndose una especie de nostalgia por tiempos pasados.

Sin embargo estos supuestos son expli-

¹¹ García, Bertha: «Autonomía militar y democracia», *ibid.*

¹² Hurtado, Osvaldo: en «Democracia y F.A. en Sudamérica», *ibid.*

¹³ García, Bertha: *op. cit.*

¹⁴ Moulián, Tomas: *op. cit.*

cables desde la lógica de los sectores aludidos. Para entender que las capas dominantes expresen su adhesión por las dictaduras, los factores subyacentes ciertamente que deben ser otros, éstos estarían dispuestos a aceptar una intervención militar cuando las posibilidades de generar consensos mediante la ideología sean nulas y se «deban» poner en juego los elementos de coerción sobre todo frente a la posibilidad de intentos de subvertir el orden establecido y de peligro de pérdida de predominio de capital.

De otra parte, habrían diversos factores sociales que no pueden ser separados de los económicos anteriormente anotados, sino con fines metodológicos, y que también serían explicativos del fenómeno en mención. Algunos autores sostienen que la mayor parte de los jefes militares provienen de la clase media, por lo tanto, cuando se encuentran en el poder se convierten en una élite representante de esta clase social¹⁵.

Sin embargo se argumenta que éstos tendrían una cierta autonomía con respecto a los intereses de clase y que serían portadores de una serie de valores sociales, los cuales permitirían precisamente su legitimación frente a la sociedad, a más de una autolegitimación respecto de su intervención; estos valores están relacionados con la disciplina, la rectitud, la jerarquía, los cuales posibilitarían la «construcción de mecanismos de convivencia social».

A pesar de ello es indudable que en última instancia las fuerzas militares tienen como tarea primordial la ejecución de la función de coerción del

Estado y la preservación de intereses de la clase propietaria, aunque también es posible que dentro de la institución militar se encuentren grupos con intereses e ideologías diferentes, y que en determinadas circunstancias históricas pueda constituirse en un bloque con capacidad de decisión propia.

Otro factor social que podría ser manejado en este esquema es cierta «tradicción dictatorial» en nuestro país¹⁶ a lo largo del presente siglo, para no ir más atrás; factor que tendría que ser analizado con cuidado a la hora de explicar estos procesos.

De otra parte, se plantea que la sociedad ecuatoriana en particular se caracteriza por ser una sociedad ingobernable, por lo tanto la presencia militar garantizaría la gobernabilidad. Este aspecto también debería ser tratado con detenimiento.

Dentro del ámbito cultural se menciona el grado de educación de la población como un determinante de la estabilidad y de la legitimación social de la democracia, es decir que habría un «déficit de la cultura democrática», e inclusive una «mentalidad autoritaria» en la población ecuatoriana según algunos autores. Consideramos que privilegiar estos elementos de manera exclusiva en la explicación del fenómeno objeto de estudio, nos llevaría a análisis parciales.

Los factores de carácter político parecen adquirir relevancia especial en la determinación de este hecho macro-jurídico y socio-político como es la preferencia de un sector de la opinión pública por la dictadura frente al sistema democrático. Entre estos fac-

¹⁵ citado por García, Bertha: *op. cit.*

¹⁶ Hurtado, Osvaldo: *op. cit.*

tores podemos destacar la "debilidad y desorganización" de la sociedad civil como causante de que ante la falta de iniciativa y de representatividad en nuestro país de la organización social, sean los militares los que decidan tomar el poder, impulsados en algunos casos por las mismas fuerzas civiles «los actores civiles han buscado en los cuarteles los recursos de poder que se les ha negado en la esfera ciudadana... algunos sectores civiles han especulado abiertamente con la salida dictatorial y las Fuerzas Armadas han hecho frente a intensas presiones para convertirlas en árbitro último y tabla de salvación de muchos grupos»¹⁷.

Al menos en la década de los setenta se sostiene que el Estado y sus gobernantes -los militares- debieron suplir la ausencia de una clase hegemónica para llevar a cabo el proceso de modernización capitalista, con esta intervención se habría logrado una cierta «diversificación» de la sociedad civil que posibilitaría un mejor desenvolvimiento de ésta; sin embargo parecen persistir fuertes rezagos de la mentada desorganización.

A nivel político presenciamos una aguda crisis, no sólo en el quehacer de la política, sino en la concepción que de esta actividad tienen los que la ejercitan, los políticos, lo que lleva a un desprestigio en la conducción del Estado, y por lo tanto a una deslegitimación de la democracia ante la opinión pública ecuatoriana: «los sectores populares de las tres ciudades más grandes del país consideran a la política como un modo de acceder a puestos

claves para disfrutar de un botín para sí y para otros... visión compartida por los sectores propietarios que actúan ante el Estado como un botín del cual hay que sacar la mejor tajada»¹⁸.

Manifestaciones de esta crisis evidentemente son los altos grados de corrupción en las esferas gubernamentales, y el clientelismo político, y hasta el espectáculo de la política que es percibido diariamente por los ciudadanos y que desemboca en un apoliticismo y en una nostalgia por tiempos pasados que pudieron haber sido mejores, en opinión de algunos sectores.

El balance de estos últimos años, luego de reinstalada la democracia, podemos decir que es de un desencanto sobre sus bondades, y sobre las posibilidades reales de participación que ofrece a determinados sectores sociales.

Hay factores como las constantes pugnas de poderes que conducirían, así mismo, a esta pérdida de credibilidad en la democracia, pero que se originarían en aspectos de índole jurídica.

En efecto, habrían algunos aspectos de carácter jurídico-institucional que podrían explicar, tentativamente, esta deslegitimación de la democracia ante la opinión pública en el país, y la búsqueda de regímenes autoritarios que podrían ser vistos como alternativas frente a las crisis políticas, sociales y económicas, originadas en el seno de la democracia.

En primer lugar, algunos autores como

¹⁷ Bustamante, Fernando: «Fuerzas Armadas en Ecuador: Puede institucionalizarse la subordinación al poder civil», CORDES, Quito, 1988.

¹⁸ Carlos de la Torre: «populismo, Democratización y cultura política en el Ecuador en los años ochenta», Ecuador Debate, N. 17, CAAP, Quito, marzo d3e 1989.

José Sanchez-Parga¹⁹, encuentran en el Presidencialismo la razón fundamental para la conflictividad e inestabilidad del sistema democrático. Anota el autor entre otras cosas, que dentro del Presidencialismo, tanto el Presidente como la oposición -que generalmente encuentra su trinchera en el Parlamento- tienen su legitimación en el poder del voto ciudadano, y que ambos se sienten respaldados en este hecho para su actuación. La pugna de poderes o la «distancia entre el Ejecutivo y el Legislativo» podría desembocar, señala, en autoritarismos, que en nombre de la gobernabilidad se constituyan en una amenaza del sistema democrático y puedan declinar en dictaduras. Por otra parte el régimen presidencial supondría una falta de continuidad en las políticas sociales y económicas emprendidas en un período determinado.

Consideramos que el sistema presidencialista ciertamente sería un facilitador de la tradicional pugna de poderes existente en nuestro país, pero por sí solo no explicaría toda la crisis del sistema democrático; existen otros factores como los ya analizados, y varios más, como por ejemplo el gigantesco peso de la deuda externa en nuestra economía, la creciente heterogeneidad y desigualdad social, y la dependencia no sólo económica sino también tecnológica, que se constituyen en obstáculos estructurales para la concreción de una auténtica democracia. Sin embargo, sería muy pertinente incursionar en el debate sobre esta problemática, desde una perspectiva que rebase lo jurídico-formal.

Otro asunto que ha sonado un poco más es el relacionado con la multipli-

cidad y fragmentación de partidos políticos, los cuales lejos de constituirse en instancias representativas -mediadoras entre la sociedad civil y el Estado-, se han conformado en pequeños grupos sin ideologías, y que únicamente expresan intereses particulares de caudillos o familias. Evidentemente que esto ha conducido también a un desencanto y deslegitimación ante la «opinión pública». En este contexto parecen imponerse cambios en la Ley de partidos vigentes.

Hay otro aspecto más de fondo, planteado por un grupo concreto y que cuestiona las bases mismas de la Constitución de 1978, nos referimos a las demandas de los indígenas por constituirse en nacionalidades con autonomía, para ellos el sistema vigente tendría claros tintes antidemocráticos al mantenerlos marginados de los procesos socio-económicos; más allá de sus consideraciones sobre la conveniencia o no de las dictaduras, plantean una problemática que rebasa el sistema legal vigente para tocar las bases del sistema político, de la división administrativa e incluso la idea misma de la conformación de un Estado-Nación.

Actualizando nuevamente este debate, la pregunta a la que nos abocamos es la siguiente: las preferencias por la democracia frente a la dictadura han variado desde la coyuntura analizada anteriormente hasta la actualidad?. Para saberlo, y para poder efectuar análisis comparativos, sería necesario aplicar el mismo módulo de preguntas a la misma muestra poblacional, sin embargo esto no fue posible. Para realizar una aproximación al tema hemos levantado este módulo de

¹⁹ Sánchez-Parga: «El Estado contra la Democracia», Ecuador Debate N. 24, Quito, diciembre 1991.

preguntas a una pequeña muestra en nuestra ciudad, unos días antes del 5 de febrero.

Del análisis de esta información hemos advertido que, a pesar de que en esos días la crisis socio-política del país estaba en auge, en nuestra ciudad el 88.88% no estaba de acuerdo con la afirmación de que la democracia era peligrosa porque generaba caos, lo cual denotaría, contrariamente a lo que podíamos suponer y a lo que sucedía con los datos de Quito y Guayaquil de 1993, que en este contexto la democracia todavía es apreciada como forma de ejercicio del poder. Quienes evidenciaron mayor desprestigio fueron los partidos políticos puesto que el 33.33% no estaba de acuerdo con la expresión de que sin partidos no puede haber democracia.

Preguntados acerca de si la democracia es el mejor sistema para nuestro país, los porcentajes fueron similares que en los casos analizados anteriormente, puesto que el 83.33% estaba de acuerdo con esto, lo cual denotaría una mayor coherencia en la ciudad de Cuenca en relación con la primera pregunta. Cuando se pregunta si es mejor la dictadura para frenar la corrupción «apenas» el 11.11% está de acuerdo con esta afirmación lo cual nuevamente se aparta de la tendencia evidenciada en las otras ciudades. Y, el 16.66% considera que Latinoamérica avanza solo con democracia.

Todo esto podría evidenciar que efectivamente existe un desencanto sobre la democracia, pero que la mayor parte de la ciudadanía aún piensa que es la mejor alternativa viable en nuestra sociedad. Una explicación posible para que este sea el criterio, en medio de la crisis vivida, podría ser que la opinión pública consideró que no había que

encontrar en el sistema democrático las causas de la crisis, sino en el gobierno, o más concretamente en Bucaram, su grupo y su partido político.

3. La construcción de la hipótesis tentativa

La democracia estaría abocada a una constante pérdida de legitimidad ante un sector de la «opinión pública» ecuatoriana, fenómeno determinado por un juego de factores como el modelo económico vigente que no permite generar consensos en los diversos sectores sociales; influenciado además por aspectos sociales como la búsqueda de grupos con intereses «neutrales» como los militares para la conducción del poder, la desorganización de la sociedad civil, la «tradición dictatorial» y una cuestionable «cultura autoritaria» presente en la ciudadanía, la falta de un liderazgo claro, el desprestigio del quehacer político, la corrupción, el autoritarismo disfrazado, la constante pugna de poderes políticos del Estado; aspectos últimos que a su vez tendrían su origen en el régimen Presidencialista, en la multiplicidad partidaria y en la incapacidad del Estado por incorporar a todos los sectores en la «sociedad nacional».

Toda esta articulación de elementos llevaría a que en un momento de crisis -agudización de estos factores- un sector de la «opinión pública» perciba a la democracia como un sistema ineficaz y se plantee como una forma más legítima de ejercicio del poder, la dictadura; planteamiento afinado además en una comparación histórica que realizaría la memoria colectiva.

Consideramos que lo descrito constituye un proceso complejo que no

tendría alternativas de solución a corto plazo. Sin embargo es necesario un debate para la búsqueda de mecanismos jurídicos y no jurídicos, que permitan la construcción de una auténtica democracia representativa y participativa de los más amplios sectores sociales, los cuales a su vez puedan legitimarla públicamente.

Entre los mecanismos jurídicos, consideramos que cambios en el sistema Presidencialista, y en la Ley de partidos coadyuvaría para solucionar ciertos problemas institucionales generados en la democracia. Pero es necesario ir más allá, y cuestionar el sistema de participación establecido en la Constitución, en favor de un sistema más «democrático», que permita que en las diferentes instancias como el Congreso, el CONADE, la Junta Monetaria y otros cuerpos colegiados importantes, participen efectivamente distintos

sectores de la sociedad civil, que en la actualidad no estarían representados, como las nacionalidades indígenas, los maestros, los obreros, las mujeres, etc.

Por otra parte en la Ley Electoral cabrían cambios en los mecanismos de elección, de tal manera que se permita que diferentes grupos sociales marginados actualmente, y grupos minoritarios tengan reales posibilidades de acceder a instancias de representación política.

Estos y otros mecanismos, deberían ser considerados en un debate nacional que procure transformaciones sustanciales, dentro de las cuales, las jurídicas no constituirían sino una parte de una totalidad mucho más compleja, que a nuestro entender tienen que ver fundamentalmente con una redistribución del poder y la riqueza.

Bibliografía

- Andrade Tobar, Hernán et. al: Fuerzas Armadas, Desarrollo y Democracia, ILDIS-CELA-ABYAYALA, Quito, 1996.
- Bustamante, Fernando: «Fuerzas Armadas en Ecuador: puede institucionalizarse la subordinación al poder civil», CORDES, Quito, 1988.
- Cueva, Agustín: «Las Democracias restringidas en América Latina», Ed. Planeta, Quito, 1988.
- De la Torre, Carlos: «Populismo, Democratización y Cultura Política en el Ecuador en los años ochenta», Ecuador Debate N.17, CAAP, Quito, marzo de 1989.
- García, Bertha: «El Estado y las Fuerzas Armadas», Ecuador Debate N. 24, Quito, dic. 1991.
- «Autonomía militar y Democracia», Ecuador Debate N.17, CAAP, Quito, marzo de 1989.
- Hurtado, Osvaldo: Introducción a «Democracia y Fuerzas Armadas en Sudamérica», CORDES, Quito, 1988.
- «Dictadura Civil», Quito, FESO, A1988.
- Informe Confidencial: encuestas módulo «Dictadura y Democracia», enero-junio de 1993, Quito.
- Moulián Tomas: «Democracia Difícil: dificultades y dilemas actuales», Quito, Flacso, 1988.
- Sanchez-Parga, José: «El Estado contra la democracia», Ecuador Debate N. 24, CAAP, Quito, diciembre de 1991.
- Torres, Luis: «Qué puede hacer el Estado por la Democracia», Ecuador Debate N. 24, CAAP, Quito, diciembre de 1991.

Anexos**MODULO: DEMOCRACIA Y DICTADURA**

CUADRO N.1
DEMOCRACIA ES PELIGROSA PORQUE GENERA CAOS

	1993		1997
	QUITO	GUAYAQUIL	CUENCA*
DE ACUERDO	42.10	55.30	5.56
EN DESACUERDO	50.64	43.69	88.88
INDIFERENTE	0.26	1.01	5.56

FUENTE: INFORME CONFIDENCIAL

* Los datos de Cuenca son producto de una encuesta aplicada por la autora.
ELABORACION: LA AUTORA

CUADRO N.2
SIN PARTIDOS NO PUEDE HABER DEMOCRACIA

	1993		1997
	QUITO	GUAYAQUIL	CUENCA*
DE ACUERDO	74.74	73.91	66.67
EN DESACUERDO	24.74	24.55	33.33
INDIFERENTE	0.51	1.53	-

FUENTE: INFORME CONFIDENCIAL

* Los datos de Cuenca son producto de una encuesta aplicada por la autora.
ELABORACION: LA AUTORA

CUADRO N. 3
DEMOCRACIA ES EL MEJOR SISTEMA PARA NUESTRO PAIS

	1993		1997
	QUITO	GUAYAQUIL	CUENCA*
DE ACUERDO	83.38	86.84	83.33
EN DESACUERDO	15.35	12.66	16.67
INDIFERENTE	1.28	0.5	-

FUENTE: INFORME CONFIDENCIAL

* Los datos de Cuenca son producto de una encuesta aplicada por la autora.
ELABORACION: LA AUTORA

MODULO: DEMOCRACIA Y DICTADURA, JUNIO DE 1993
CUADRO N. 4
¿ES MEJOR LA DICTADURA PARA FRENAR LA CORRUPCION?

	1993		1997
	QUITO	GUAYAQUIL	CUENCA*
DE ACUERDO	52.54	51.94	11.11
EN DESACUERDO	46.70	47.03	88.89
INDIFERENTE	0.76	1.03	-

FUENTE: INFORME CONFIDENCIAL
 * Los datos de Cuenca son producto de una encuesta aplicada por la autora.
 ELABORACION: LA AUTORA

CUADRO N. 5
¿LATINOAMERICA AVANZA SOLO CON DEMOCRACIA?

	1993		1997
	QUITO	GUAYAQUIL	CUENCA*
DE ACUERDO	79.80	83.55	83.34
EN DESACUERDO	19.25	13.58	16.66
INDIFERENTE	0.25	2.87	-

FUENTE: INFORME CONFIDENCIAL
 * Los datos de Cuenca son producto de una encuesta aplicada por la autora.
 ELABORACION: LA AUTORA. ●



Los gremios de la antigua Audiencia de Quito han sido uno de los temas más olvidados de la historiografía ecuatoriana. Muchos de los estudios de determinados aspectos gremiales o del mundo del trabajo menestral, en muchos casos, carecen de una fundamentación documental suficiente y son meras elucubraciones hechas a partir de la tradición -no siempre correctamente conservada- o de la consulta de una escasa documentación. Y sin embargo, como dice algún autor, «lo que puede servir para definir a una ciudad son los oficios y profesiones de sus habitantes».¹

Tras la fundación de Cuenca la vida urbana se organizó de acuerdo con los modelos españoles. Así, pronto comenzó a organizarse la actividad gremial más o menos regularizada, según las situaciones particulares de cada oficio, pero mostrando los artesanos una más o menos tenaz resistencia al control impuesto.

El acceso al ejercicio de un oficio, como ocurría en la Península se hacía a través de un contrato de aprendizaje entre un maestro y un aprendiz. Ambos contraían derechos y obligaciones en el mismo. Tales contratos se podían legalizar ante un escribano, aunque en Cuenca no parece que ésta haya sido una solución generalizada; es más, a medida van pasando los años se pierde tal costumbre y los contratos pasaron a tener un carácter privado de compromiso oral o escrito; por ello,

¹ M. FERNANDEZ ALVAREZ y A. DIAZ MEDINA, *Los Austrias Mayores y la culminación del Imperio (1516-1598)*, Madrid, 1987, p. 96.

a partir de mediados del siglo XVII, no se suelen encontrar en las notarias tales tipos de documentos, lo que curiosamente coincide con el florecer de los gremios, que se prolongaría a lo largo del siglo XVIII y mantendría su importancia durante buena parte del siglo XIX.

Tras la etapa de aprendizaje se acedía al grado de *oficial*, término poco concreto en Cuenca, ya que muchas veces no se hace diferencia entre éste y el de maestro, último grado al que se podía aspirar y que suponía ya el haber pasado por un más o menos duro examen y el disponer de suficientes fondos como para poder abrir una tienda propia en la que trabajasen otros oficiales y en la que podían admitirse aprendices. Por ello, muchos oficiales se mantenían en tal grado sin poder aspirar a poder desarrollar su oficio de una manera independiente.

Los oficios

Parece obligado hacer una breve mención a los diferentes oficios que se desarrollaron en la ciudad de Cuenca durante el periodo colonial, especialmente en los siglos XVI y XVII. Proliferaron sobre el resto de los demás los de zapateros, sastres, carpinteros, plateros, herreros, pintores y los relacionados con los trabajos del cuero y de la alimentación. Además aparecen también otros oficios en la documentación cuyos miembros no debían ser demasiados, pero que cumplían en buena medida con las necesidades que tenía la ciudad, como calceteros, tintoreros, doradores, etc. Otros, sabemos de su

abundancia en la capital, aunque no aparecen referenciados a menudo, como los alfareros, tejedores y tejeros. Y otros parecen haber sido de falta endémica en Cuenca, como los albañiles que, aunque siempre los hubo, parece que nunca fueron suficientes.

Como gremios formados y organizados parece que eran los sastres, herreros y herradores, y zapateros los que realmente formaban tales gremios, ya que ellos, por ese orden, eran los que debían asistir a la procesión del Corpus, según lo establecido en el cabildo de 29 de mayo de 1577². Habría que esperar luego hasta el siglo XVIII para ver reconocidos de una forma oficial a otros gremios, como el de plateros, que tiene sus primeros nombramientos de cargos oficiales en el cabildo de 1778³. Para entonces las autoridades municipales ya nombraba maestros mayores de los oficios anteriormente expuestos más los de carpinteros, albañiles, barberos, sombrereros, tintoreros y arrieros⁴.

Siguiendo la tradición española, a los ejercitantes de los diferentes oficios se trató de asentarles en determinados lugares de la ciudad, aunque algunos oficios debieron ser reticentes y, por ello, en el cabildo de 24 de diciembre de 1563 se trató de obligarlos a ello⁵. Tenemos ciertas constancias que nos hacen suponer la ubicación de algunos oficios, como los panaderos al lado del río Tomebamba en las inmediaciones de la Cruz del Vado y de Todos Santos; los alfareros y bataneros en el camino del Puerto de Bola; algunos ollereros en las inmediaciones de San Blas; los plateros en el centro de la ciudad y en

² AHM/C., *Libro IV de Cabildos*, f. 113v.

³ AHM/C., *Libro de Cabildos de 1776-1779*, f. 29.

⁴ J. PANIAGUA PEREZ, *La plata labrada en la Audiencia de Quito (La provincia del Azuay). Siglos XVI-XIX*, León (España), 1989, p. 136.

⁵ *Ibidem*, p. 127.

San Sebastián; los curtidores en la calle Gran Colombia; los herreros y carpinteros en las inmediaciones del río Tomebamba; los primeros en el camino hacia Loja y lo segundos más hacia el sur.

En Cuenca, como en otros lugares de América, es esencial hacer una mención sobre la pertenencia racial de las gentes de los diferentes oficios a un determinado grupo. En general, el escaso número de españoles que se asentó en un primer momento permitió a los indios y a los mestizos ir ocupando cargos en los oficios menos rentables o menos considerados. Pero sería erróneo pensar que los naturales abandonaron sus antiguos trabajos. El caso más evidente, por más estudiado, ha sido el de los plateros, cuya actividad, prohibida a los indios, sólo debió evitar que éstos ejercieran el oficio de una forma oficial, pero en realidad son muchos los nombres indígenas que conocemos que siguieron desarrollando su trabajo con los metales preciosos⁶.

También en algunos oficios trataron de ejercerse monopolios por parte de algunos artesanos. El caso más evidente es el de los cereros, oficio que ejercía a finales del siglo XVI Pedro Quintano, aunque con una fuerte competencia de otros artífices, cuya situación no estaba reglamentada, de lo que se quejó Quintano al Cabildo en 1577⁷. También, a veces, la tradición familiar incitó a ejercer un determinado oficio, de ahí que en ocasiones exista confusión entre algunos artesanos que repiten sus nombres y apellidos a lo largo del tiempo, aunque en este caso

no necesariamente hubo intentos de monopolio.

Durante los siglos XVI y XVII fueron frecuentes las compañías para desarrollar algún tipo de actividad, especialmente entre los curtidores. Esto parece indicar que el trabajo de los cueros permitía unos grandes beneficios y, también, obligaba a una fuerte inversión económica que muchos artesanos no podían afrontar, por lo que se veían forzados a someterse a un socio capitalista que aportaba lo necesario para el desarrollo de una determinada labor. Aunque son muchos los ejemplos, baste recordar, como uno de los más llamativos, el de Tomé Núñez, que hizo una Compañía por ocho meses, en 1593, con el socio capitalista Bartolomé Batalha⁸.

Intrínseco a la existencia de oficios solía ir también la existencia de cofradías profesionales. Sin embargo, no hubo tales en Cuenca, al menos por lo que se conoce hasta el momento. Ni siquiera los nombres de las cofradías que sabemos que existían en la ciudad parecen responder al patrón de un determinado oficio; sólo la de San Miguel parece que recogió en su seno a gentes de lo más variopinto, esencialmente mestizos e indios, de los que muchos de ellos eran conocidos por el desarrollo de algún oficio, aunque no necesariamente era el mismo.

Los asientos de aprendizaje

Los documentos o asientos para el aprendizaje de un oficio, que hemos rescatado del Archivo Nacional de

⁶ J. PANIAGUA PEREZ y D. L. TRUHAN, «Nuevas aportaciones a la platería azuaya de los siglos XVI y XVII», *Revista Complutense de Historia de América* 21, 1995, pp. 68-70.

⁷ AHM/C., *Libro IV de Cabildos*, f. 164.

⁸ ANH/C., *Notarias* 490, f. 552v.

Historia de Cuenca, tienen durante los siglos XVI y XVII una formulación casi idéntica. Suelen iniciarse con la fecha y también suele aparecer en ellos el nombre del alcalde ordinario, presente en el acto, o delegando en otra persona, puesto que era imprescindible su confirmación, ya que los aprendices, como era lógico, tenían una edad inferior a los veinticinco años, considerada entonces como la necesaria para poder firmar tales documentos. Suele aparecer también el nombre del padre o tutor del menor. El neófito manifiesta que se asienta con un determinado maestro para aprender el oficio pertinente. Tras los encabezamientos formales continúan las condiciones que se imponen las partes firmantes que, aunque semejantes en apariencia, en casi todos los asientos, encierran sutiles diferencias que nos permiten apreciar determinados aspectos de carácter social que diferenciaban entre sí a los oficios; incluso, en algunas ocasiones, llegan a precisar la procedencia social del aprendiz y su estatus legal.

Concluye este tipo de asientos con un

OFICIO	AÑO	OFICIAL	APRENDIZ	DURACION
Herrador	1592	Diego Estacio	Alonso Muñoz	2 años
Platero	1592	Juan B. Ordoñez	Esteban Morales	3 años
Sastre	1593	Martín Arteaga	José Suárez	4 años
Curtidor	1593	Juan Ruiz	Tomé Núñez	2 mes.
Herrero	1601	Diego Vaquero	Diego Sánchez	4 años
Herrero	1601	Juan Pérez	Simón Márquez	3 años
Sastre	1602	Juan de la Peña	Juan Suárez Gomide	4 años
Sastre	1606	Pedro Chicayza	Jerónimo Encalada	3 años
Platero	1607	Juan Arroyo	Alonso Villegas	3 años
Herrador	1607	Francisco Hernández	Andrés Fernández	4 años
Sastre	1607	Juan de Quirós	Andrés Fernández	4 años
Sastre	1608	Pedro Chicayza	Diego Angulo	3 años
Sillero	1608	Francisco Pérez	Juan de Nibela	4 años
Sastre	1609	Juan de Capena	Diego Angulo	2 años
Herrero	1610	Bartolomé Zambrano	Juan Camacho	4 años
Herrero	1611	Andrés Malanchumbay	Juan Muñoz Moreno	1 año
Sastre	1611	Pedro Chicayza	Pedro Muñoz Moreno	2 años
Herrero	1618	Bartolomé Zambrano	Marcial Muñoz	2 años
Sastre	1631	Miguel Pérez	Juan Vázquez	4 años

⁹ Fórmula utilizada siempre en latín que viene a significar «si estuviese conforme con la jurisdicción de todos los jueces».

apartado que se repite casi literalmente en todos los contratos: «...obligaron con sus personas y bienes muebles, raíces, habidos y por haber, y dieron poder a las justicias de S. M. de cualesquier partes que sean de fuero y jurisdicción, de las cuales y de cada una de ellas se sojuzgan y renuncian el suyo propio fuero y jurisdicción, domicilio y vecindad, y la ley **si conve-nerit de jurisdictione omnium judicium**⁹, para que les compelan y apremien a la paga y cumplimiento de lo que dicho es, como si fuese por sentencia definitiva de juez competente, pasada en cosa juzgada, cerca de lo cual renunciaron todos iguales, cualesquiera fueros y derechos de su defensa, y la que prohíbe la general renunciación de leyes».

Por último firman los titulares del contrato, los testigos, el representante del poder civil y el escribano, aunque los primeros no siempre podían cumplir con este requisito.

Un buen ejemplo de los contratos que nos hemos encontrado son los siguientes:

Como se puede apreciar los grupos artesanales sobre los que se nos ofrecen más datos son los de sastres y herreros, sin duda los dos grupos que más incidencia tuvieron en la vida cotidiana de la ciudad de Cuenca y los que se debieron verse sometidos a un mayor control. Sin embargo, esta consideración no es definitiva, pues algo parecido debió suceder con los zapateros y curtidores, de los que no hemos encontrado hasta el momento ningún tipo de contrato. También fueron importantes las gentes dedicadas a algunas tareas textiles -exceptuando a los sastres-, pero no parece que mantuviesen una mínima estructura gremial y habría que pensar que su trabajo lo realizaban de una forma más o menos independiente.

Los sastres parece que eran de los colectivos artesanales más numerosos. Entre los que trabajaban en la ciudad de Cuenca a principios del siglo XVII el más afamado era Pedro Chicayza que, aunque indio de origen, debía tener una buena clientela entre la población blanca, y en sus talleres, como era tradicional, se trabajaban tanto ropas de hombre como de mujer. Su fama debía ser tanta, que el clérigo Juan Muñoz le encomendó para el aprendizaje a uno de sus hijos naturales¹⁰. El colectivo de este oficio no tiene nada de extraño que fuese el más numeroso, pues, a la postre, debían cubrir la necesidad primaria de una población que daba gran importancia al vestido, hasta el punto de que en muchos testamentos del periodo colonial son las prendas de vestir las

que aparecen de una forma más detallada. Los primeros sastres de los que tenemos noticia en Cuenca, en 1563, son Juan González, Juan Pedrosa y Martín Vera.

Los herreros y herradores formaban, en principio, dos oficios diferentes, de más categoría el primero. Sin embargo, aunque en ocasiones se hace la diferencia, no queda claro que en todos los casos estuviese perfectamente definidos los quehaceres de cada uno y, creemos, que la confusión de tareas fue evidente. Los herreros desarrollaban un trabajo más «artístico», relacionado con la forja, mientras que los segundos deberían tener su dedicación más centrada en las necesidades de la ganadería, especialmente caballos y mulas, por lo que su importancia era esencial en una ciudad que era centro vital de las comunicaciones entre Quito y Lima y también con la costa. En Cuenca se movilizaban un buen número de comerciantes que trasladaban sus mercancías de unos lugares a otros del virreinato de Perú. No hay que olvidar, además, que las inversiones necesarias en este oficio hacían difícil el que un oficial pudiese desvincularse de su maestro¹¹, lo que por otro lado les daba cierta consideración en el medio. Se ha mantenido que el primer herrero del que había noticias en Cuenca era Martín de San Martín¹²; sin embargo, nos consta ya que su padre, Antonio de San Martín, ejercía el mismo oficio¹³ y antes que él encontramos los nombres del portugués Juan Fernández¹⁴, de Blas Salguero y de Antonio Gorriónes.

¹⁰ ANH/C., *Notarías* 498, f. 572.

¹¹ J. LOCKHART, *El mundo hispanoperuano. 1532-1560*, México, 1982, p. 137.

¹² I. GONZALEZ, «Cuenca: barrios de tierra y fuego», en *Cuenca: Barrios de tierra y fuego*, Cuenca, 1991, p. 19.

¹³ ANH/C., *Libro IV de Cabildos*, f. 12.

¹⁴ D. L. TRUHAN y J. PANIAGUA PEREZ, «Portugueses en América: los portugueses en la ciudad de Cuenca (1580-1640)», *Revista de Historia*, 1997 (en prensa).

Relacionados con el trabajo del cuero estaban los curtidores y silleros, cuya actividad fue de gran transcendencia en una ciudad que se había convertido en un importante centro del trabajo de los cueros, debido a la presencia en los territorios controlados por la ciudad de una importante ganadería, que vino a sustituir a las fra-casadas tentativas mineras. Los trabajadores del cuero gozaban, más que ningún otro, de la ventaja de poder sacar sus productos con facilidad a los mercados externos, a veces de forma fraudulenta, para no pagar la parte que correspondía a las autoridades. El negocio debió ser bastante rentable, pues ya desde el siglo XVI, como dijimos, se establecieron Compañías en las que un inversor aportaba la materia prima y las tenerías a cambio del trabajo. El primer curtidor del que tenemos constancia en Cuenca es de Hernando Márquez, en 1563.

Los plateros también nos aparecen en esta relación de aprendizajes. Su número en Cuenca debió tener cierta importancia y su consideración social estaba por encima de la de cualquier otra persona que ejerciese otro oficio. Su restricción oficial a los blancos ayudó a su exaltación social y su desarrollo en la urbe fue mucho mayor del que hasta ahora se ha supuesto. Prácticamente su presencia en la ciudad se data desde casi los inicios de la fundación y así en 1558 nos encontramos trabajando a Francisco Espinosa y, poco después, en 1563, a Gaspar Crespo. No hay que descartar que en este oficio debió existir una dependencia más directa de los cargos oficiales que se nombraban para Quito.

Es muy probable que los maestros de los diferentes oficios fuesen reticentes

¹⁵ AHM/C., *Libro IV de Cabildos*, f. 110.

¹⁶ ANH/C., *Notarias* 490, ff. 460 y 496.

a formalizar contratos de aprendizaje, para así evitar compromisos con sus aprendices, a la vez que éstos debían sentirse así menos obligados para con sus patrones.

Una característica general a todos los oficios fue el intento continuo de evasión del fisco, por lo que ya desde el 22 de abril de 1577 se elaboraron unos aranceles de lo que en cada oficio se debía llevar por el trabajo¹⁵. Lo cierto es que los oficiales y maestros cuencanos encontraron grandes competidores entre la población indígena, sobre todo los curtidores y cereros, que podían trabajar por menos precio y obtener mayores beneficios. Los miembros de los gremios es probable que respondiesen a esa competencia infringiendo la ley, incluso en cuestiones de contratos.

La duración de los contratos

Por regla general los contratos de aprendizaje venían a durar entre 3 y 4 años, debido a que la edad de los aprendices oscilaba entre los 13 y los 15 años. Existían, sin embargo, situaciones especiales de contratos de un solo año e, incluso, de dos meses. En el caso del contrato de un año, entre Andrés Malanchumbay y Juan Muñoz Moreno, la causa estaba en que el aprendiz ya conocía el oficio y, en realidad, sólo pretendía perfeccionarlo. Mas curioso resulta el contrato por dos meses que hizo el maestro curtidor Juan Ruiz con Tomé Núñez en 1593¹⁶; en ese contrato intervino un tal Luis de Toledo, que era quien pretendía que se formase a su protegido en tan escaso espacio de tiempo, por lo que en este caso el oficial, contra lo que sucedía habitualmente, recibió 70 pesos y un caballo.

La duración de los contratos hace suponer que se accedía al grado de oficial en torno a los 18 años. Como era tradicional el paso iba precedido de un examen, aunque ello raramente se especifica en la documentación, pues sólo en el caso del aprendiz Andrés Fernández con el maestro Juan de Quirós, en 1607, se hizo constar que el maestro dejaría a su alumno preparado para que tras los cuatro años de formación el joven quedase preparado para ser examinado por los oficiales del gremio¹⁷. Es muy probable que en el resto de los contratos se de por supuesta tal condición, ya que siempre consta la obligatoriedad de enseñar el oficio «sin secretos». Ese examen se volvería a repetir para el paso de oficial a maestro, lo que no nos consta que llegase a hacerse, salvo en el caso del cerero Pedro Quintano, que presentó en el Cabildo su carta de examen, que sin duda había obtenido en otra población, pues el era oficialmente el único entendido en tal menester dentro de la ciudad de Cuenca¹⁸.

No es motivo de este trabajo el mencionar el paso de oficial a maestro, sin embargo, creemos necesario adelantar que en muchos casos el examen pertinente se debía hacer en Quito cuando la ciudad no contaba con artífices suficientes o no eran de la calidad exigida. Esto parece que pudo haber sido lo más habitual entre los plateros, cuyo veedor, era nombrado directamente por las autoridades superiores para los territorios de la jurisdicción de la Audiencia¹⁹.

¹⁷ ANH/C., *Notarias* 496, f. 242v.

¹⁸ AHM/C., *Libro IV de Cabildos*, f. 164.

¹⁹ J. PANIAGUA PEREZ, «Aportaciones al estudio del gremio de plateros en la ciudad de Quito durante los siglos XVI y XVII», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 1997 (en prensa).

²⁰ Ya hemos mencionado, que ello no quiere decir que no existiesen plateros indios, como demostramos en el trabajo J. PANIAGUA PEREZ y D. L. TRUHAN, *op. cit.*, pp. 68-70.

Los contratantes

Como queda manifestado, el contrato se hacía siempre ante escribano entre un aprendiz y el maestro, en presencia de un regidor y, normalmente, de un tutor del menor.

Racialmente, los contratantes dependían del tipo de oficio. Sólo en el caso de los plateros, dentro de los oficios de los que tenemos noticias en Cuenca, existía la exigencia de que el acceso al oficio estaba limitado a los blancos²⁰. En el resto solemos encontrar muchas veces a miembros de otras razas, esencialmente mestizos e indios. Los blancos, aunque podían ejercer cualquier trabajo, parece que, salvo en el mencionado caso de los plateros, tuvieron cierta preferencia por los de herrero y curtidor, que a la larga eran de los que más beneficios se podían obtener. De todos modos, en los documentos no siempre se hace constar la característica racial, por lo que a veces existen algunas dudas.

Tampoco nos queda clara el nivel de conocimientos formales de las gentes de los oficios, pues sólo podemos asegurar si sabían firmar o no. Es de suponer que los plateros siempre debían saber escribir y leer por el propio carácter de su oficio, que exigía a menudo la utilización de tratados.

A continuación quedan expresados los componentes raciales y la posibilidad de firmar los documentos que tenían algunos artífices:

AÑO	NOMBRE	FUNCION	OFICIO	RAZA	FIRMA
1592	Juan Bautista Ordóñez	Maestro	platero	Blanco	Si
1592	Esteban Morales	Aprendiz	platero	Blanco	Si
1593	Martín de Arteaga	Maestro	sastre	—	Si
1593	José Suárez	Aprendiz	sastre	Mestizo	Si
1593	Juan Ruiz	Maestro	curtidor	—	No
1593	Tomé Núñez	Aprendiz	curtidor	Blanco	Si
1601	Juan Pérez	Maestro	herrero	—	Si
1601	Simón Márquez	Aprendiz	herrero	—	No
1601	Diego Vaquero	Maestro	herrero	—	Si
1601	Diego Sánchez	Aprendiz	herrero	—	Si
1602	Juan de la Peña	Maestro	sastre	—	Si
1602	Juan Suárez de Gomide	Aprendiz	sastre	Mestizo	Si
1606	Pedro Chicayza	Maestro	sastre	Indio	No
1606	Jerónimo Encalada	Aprendiz	sastre	—	No
1607	Juan Arroyo	Maestro	platero	Blanco	Si
1607	Alonso Villegas	Aprendiz	platero	Blanco	Si
1607	Francisco Hernández	Maestro	herrador	Blanco	Si
1607	Andrés Fernández	Aprendiz	herrador	—	Si
1607	Juan Quirós	Maestro	sastre	—	Si
1608	Francisco Pérez	Maestro	sillero	—	Si
1608	Juan Nibela	Aprendiz	sillero	—	No
1608	Diego Angulo	Aprendiz	sastre	Mestizo	No
1609	Juan Capena	Maestro	sastre	—	Si
1610	Bartolomé Zambrano	Maestro	herrero	—	Si
1610	Juan Camacho	Aprendiz	herrero	—	No
1610	Marcial Muñoz	Aprendiz	herrero	Mestizo	Si
1611	Andrés Malanchumbay	Maestro	herrero	Indio	No
1611	Juan Muñoz	Aprendiz	herrero	Mestizo	Si
1631	Miguel Pérez	Maestro	sastre	—	Si
1631	Juan Vázquez	Aprendiz	sastre	—	No

Como en casi todos los contratos, las partes se veían obligadas entre sí por una serie de condiciones que se solían repetir y que a continuación describiremos.

Obligaciones del aprendiz:

La obligación generalizada de cualquier aprendiz era ayudar al maestro en todo lo que mandare sobre asuntos del oficio e, incluso, servirle en otros menesteres de su casa, ya que desde que se firmaba el concierto debía habitar en la residencia de su patrón.

Se veía asimismo obligado a no abandonar a su maestro y, de hacerlo, sería

obligado a regresar, corriendo a su cargo o al de su tutor las costas a que hubiese dado lugar. De ello podemos deducir que el trato que se daba a los aprendices no debía ser muy correcto en algunas ocasiones y, sólo en el caso del aprendiz Andrés Fernández con el maestro herrador Francisco Hernández, el segundo se compromete a darle buen trato para evitar motivos que incitasen a su ausencia²¹.

Estas escasas obligaciones del aprendiz y la prohibición de abandonar el trabajo hacen suponer que el maestro sacaba buenos beneficios por tenerlo en sus talleres, no sólo porque obtenía una mano de obra barata y necesaria,

²¹ ANH/C., Notarías 496, f. 242.

sino porque también ayudaba en las tareas domésticas, lo cual implicaba unas estrechas relaciones con el resto de la familia de su formador, dentro de la cual -aunque en el caso de Cuenca esto es una suposición- podía encontrar a la mujer con la que llegar a formar un matrimonio.

Observamos, que no todos los contratos ofrecen el mismo panorama en cuanto a obligaciones y deberes del maestro y el aprendiz. Lo que podríamos denominar como situación social «privilegiada» de algunos aprendices, hizo que las ventajas que obtuvieron de sus maestros fuesen mayores; aunque los deberes, por ser casi siempre de carácter tan general, apenas varían. Este es el caso, como veremos, de Juan Muñoz Moreno, Pedro Muñoz y Marcial Muñoz, hijos todos ellos del clérigo de menores Juan Muñoz, que obtuvo para sus hijos unas concesiones en lo que el maestro les había de dar al acabar el periodo de aprendizaje. El caso opuesto sería el del indio Juan Camacho, que prácticamente no obtendría nada de su maestro en el contrato, lo cual resulta bastante excepcional.

Obligaciones del maestro:

Las obligaciones del maestro solían ser más puntuales, aunque se repiten casi en cada caso con ligeras variaciones. Lo general y común, como es de suponer, era la enseñanza del oficio en el tiempo convenido.

Durante el periodo que permaneciese en su casa el aprendiz, debía darle de comer, cuidarle en las posibles enfermedades, mantenerle con ropa limpia y facilitarle todo el calzado que necesitase.

Obligación de especial relevancia económica para el maestro era, una vez que se cumplía el tiempo acordado con todo aprendiz, el darle un vestido de paño de la tierra. Aunque casi siempre se habla de un vestido completo, se solía especificar la composición del mismo, que se podía ver alterada en cada caso según las circunstancias, como se puede apreciar en el cuadro que a continuación reflejamos. Las abreviaturas del cuadro quieren expresar lo siguiente: **CAM** (Camisas); **JUB** (Jubones); **ROP** (Ropilla); **HER** (Herreruelos); **CAL VAL** (Calzas y valones); **SOM** (Sombrero); **SAY** (Sayo); **CAP** (CAPA); **CAPO** (Capote).

AÑO	APRENDIZ	CAM	JUB	ROP	HER	CAL VAL	SOM	SAY	CAP	CAPO	ZAP	BOR
1601	D. Sánchez	2		1		1	1			1	1	1
1601	J. Suárez	2		1		1				1		
1606	J. Encalada	2	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-
1607	A. Fernández	3	1	-	1	1	1	-	-	-	-	-
1607	A. Villegas	2	1	-	-	1	-	1	1	1		
1607	A. Fernández	2	1	1	-	-	1	-	1	-	-	-
1608	J. Nibela	1	-	-	1	1	-	1	-	-	-	-
1608	D. Angulo	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-
1610	M. Muñoz	2	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-
1611	J. Muñoz	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
1631	J. Vázquez	2	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-

Los datos expuestos se refieren tan sólo a lo que el maestro entregaba a su aprendiz al finalizar el contrato, en lo que a vestido se refiere. Como dijimos, solamente en el caso de Juan Camacho, en 1611, su maestro no se compromete a entregarle nada²². En otros casos, la composición del vestido no se especifica y por ello no lo hemos reflejado, ya que la variedad de elementos que entraban en el atuendo masculino de la época era muy amplia; así sucedía, por ejemplo, con Juan Capena que se comprometió a entregar a su aprendiz, Diego Angulo, un traje²³; o Juan Pérez Herrero que al suyo, Simón Márquez, debía darle, además de dos camisas, un vestido de paño de la tierra²⁴.

En ocasiones se especifican más las calidades de los trajes, pues, además del consabido «paño de la tierra», se nos dice que las camisas han de ser de lienzo de Macas o de «Ruan» de Castilla²⁵. También en el contrato del aprendiz Juan Muñoz se expresa que su jubón ha de estar forrado de paño de Macas²⁶.

Quedaba especificado en algunos contratos, que antes de finalizar los mismos, cuando hubiesen llegado a la mitad de su tiempo, se entregaría al aprendiz un vestido o alguna prenda; así lo manifiesta el maestro Pedro Chicayza en su contrato con Pedro Muñoz²⁷; o Juan de Quirós con Andrés

Fernández²⁸. El calzado, sin embargo, era algo de lo que casi siempre el maestro debía tener provisto a su aprendiz a lo largo de todo el tiempo que permaneciese bajo su tutela.

Solamente en una ocasión el maestro se comprometió a dar una paga a su aprendiz. Fue el caso del contrato entre el aprendiz Juan Muñoz Moreno y el maestro Andrés Malanchumbay; este último se obligaba a pagar al primero un tercio de las ganancias obtenidas en el año de aprendizaje, después de descontado el hierro, el carbón y el alquiler de la tienda y fragua del maestro, que no lo tenía como propio. Pero este caso tan especial era consecuencia de que el aprendiz ya conocía el oficio y era hijo natural de un clérigo²⁹. El caso contrario, también excepcional, lo representaría el maestro Juan Ruiz, que cobraría 70 pesos y un caballo de Luis de Toledo por enseñar el oficio a Tomé Núñez en dos meses³⁰.

Sobre los utensilios del oficio son pocos los que se comprometen a entregar alguno a sus aprendices y, entre ellos, son los sastres los que más a menudo lo hacen. Así, en 1602, Juan de la Peña debería entregar a su aprendiz Juan Suárez de Gomide unas tijeras y un dedal³¹; en 1607 Juan de Quirós afirma que entregaría a su aprendiz Andrés Fernández unas tijeras y todo lo necesario para el oficio³²; en 1609 Capena manifiesta que entregará a

²² ANH/C., *Notarías* 498, f. 426v.

²³ *Ibidem*, f. 242v.

²⁴ ANH/C., *Notarías* 494, f. 160.

²⁵ ANH/C., *Notarías* 496, f. 745.

²⁶ ANH/C., *Notarías* 498, f. 568.

²⁷ *Ibidem*, f. 572.

²⁸ ANH/C., *Notarías* 496, f. 366.

²⁹ ANH/C., *Notarías* 498, f. 548.

³⁰ *Vid.* nota 16.

³¹ ANH/C., *Notarías* 494, f. 353.

³² ANH/C., *Notarías* 496, f. 366.

Angulo unas tijeras³³; en 1611, Chicayza prometió entregar unas tijeras, un dedal, un cincel y demás herramientas del oficio a su aprendiz Pedro Muñoz³⁴.

La obligación del maestro con el aprendiz en aspectos más morales queda pocas veces especificada y, es probable, que en ese sentido los contratos de plateros sean los más explícitos, cuando dicen que no dejarán a su aprendiz andar vagando y ocioso, ocupándose además de su educación religiosa³⁵. Pero también otros contratos manifiestan la obligación que contrae el maestro con su aprendiz para adoctrinarle, como ocurre con los maestros Juan de la Peña y Juan Pérez³⁶.

Conclusiones

Parece evidente el desarrollo de la actividad artesanal en Cuenca desde los mismos momentos de fundación de la ciudad. El intento hispano de repetir esquemas organizativos de las ciudades españolas en el Nuevo Mundo indujo al desarrollo de la actividad gremial, más o menos reglada, en su intento de abastecer los mercados de unas poblaciones que no podían depender de la metrópoli en lo que a su consumo se refiere. Ese intento de convertir a América, y en este caso concreto a Cuenca, en un espejo de lo que sucedía en España, condujo a reflejar un sistema de trabajo artesanal que pudo haber sido un calco del peninsular. Pero las circunstancias especiales de aquellos territorios y la existencia de una organización prehis-

pánica introdujeron toda una serie de variantes que le dieron al mundo de los oficios menestrales unas ciertas peculiaridades dentro de la unidad del conjunto de los territorios hispánicos. Pero no ha sido el motivo de este trabajo el estudio de todo lo referido al trabajo de los artesanos, sino solamente un aspecto del mismo, el de los contratos de aprendizaje, por lo que es a ellos a los que esencialmente nos hemos referido.

Toda ciudad reflejaba a través de los oficios que allí se aprendían sus propios intereses. Cuenca, como ya hemos mencionado, daría una gran importancia a los herreros y herradores, así como a los curtidores, actividades que se habían convertido en esenciales para una ciudad que daba una gran importancia al tráfico comercial, por hallarse en un punto neurálgico del comercio del virreinato de Perú. Por otro lado, también su propia actividad primaria, centrada de manera muy especial en la ganadería, incitaba al desarrollo de un sector manufacturero relacionado con ella. Todo ello sin olvidar aquellos oficios que debían solucionar las necesidades primarias de la población, como sastres y zapateros.

Ejercer un oficio suponía un proceso de aprendizaje reglado que, en principio, debía garantizar la aptitud de quien lo ejercía tras un relativamente largo proceso, que se solía iniciar en la adolescencia y que duraba hasta la juventud. El período de tiempo no era definido, pero oscilaba entre los tres y cuatro años. Completar el proceso hasta el grado de maestro dependía además de otros factores.

³³ ANH/C., *Notarías* 498, f. 242v.

³⁴ ANH/C., *Notarías* 498, f. 572.

³⁵ J. PANIAGUA PEREZ, *op. cit.*, p. 134.

³⁶ ANH/C., *Notarías* 494, ff. 160 y 353.

Aprender un oficio era también una válvula de escape en una sociedad en la que la movilidad iba unida a serias dificultades. Quienes lo aprendían eran esencialmente aquellos cuyos progenitores ya lo habían ejercido o, también entre algunos miembros de la población blanca y mestiza, quienes no teniendo otro medio de vida aseguraban la de sus descendientes con un aprendizaje que les garantizase la subsistencia, sin olvidar a los hijos naturales, a los que se debía buscar un porvenir. Los huérfanos eran, por tanto, unos de los mejores clientes de los maestros de la ciudad.

Pero no todos podían ejercer cualquier oficio. Si bien la mayor parte de ellos estaban abiertos a gentes de todas las razas, había algunos de carácter más restringido. Así la platería se limitaba a la población blanca. Otros, por el contrario, restringían más su aprendizaje a la población indígena, como oleros, tejeros o tejedores.

A veces, plantear la existencia de un oficio, incita a pensar en la regularización oficial del mismo. Ciertamente que éste no parece que sea siempre el caso de Cuenca, ciudad con cierta tendencia a la resistencia pasiva a toda imposición, que aprovechaba bien su lejanía de los centros de poder, como Quito y Lima, para mantener una cierta anarquía en sus actividades. Ello parece haber incidido directamente en los contratos de aprendizaje, que nos aparecen en un periodo muy limitado de finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Probablemente con anterioridad, las necesidades internas debieron evitar un rígido control en este sentido y, después, se debió tender al contrato privado, que facili-

taba las relaciones contractuales y permitía transgredirlas sin generar demasiados problemas.

El contrato de aprendizaje, por otro lado, no hay que desvincularlo del concepto de competencia. Si bien para el maestro era una forma de asegurarse con los aprendices una mano de obra barata, también podía ser una forma de generar una futura competencia a la que no interesaba informar de todos los pormenores del trabajo, por lo que siempre se pide que el mismo se enseñe «sin secretos».

En casi todo contrato de aprendizaje hay una responsabilidad material y otra de carácter más abstracto. El maestro viene a suplir al padre o al tutor del menor y ello induce a contraer unas obligaciones morales y materiales, que ya han sido expuestas.

Cuenca, como alguna vez se ha asegurado, no es una ciudad sin gremios, ni estos están exclusivamente limitados durante los siglos XVI y XVII a los criollos y españoles³⁷. La intervención del Cabildo para la organización de la procesión del Corpus desde el siglo XVI hace pensar lo contrario³⁸. Por otro lado, se habla muy a menudo de oficiales, maestros y aprendices, lo que implica una reglamentación interna, lo mismo que la propia existencia de contratos de aprendizaje -en los que aparecen maestros y aprendices indígenas-. No se pueda negar, sin embargo, que junto a los miembros agremiados de un oficio no existan otros que lo ejerzan, especialmente entre la población indígena, donde casi siempre existieron grupos de artesanos ajenos al mundo gremial.●

³⁷ A. KENNEDY TROYA, «Los artesanos agremiados y la ciudad ¿Y los otros?», *Artes académicas y populares*, Quito, 1995, pp. 31-32.

³⁸ Vid. nota 2.



Dibujo: Manuel Salgado / Tinta en Cartulina / 1997.



CARACTERISTICAS HIDROQUIMICAS DE LAS AGUAS DE LA BAHIA CHILE (ISLA GREENWICH), BAHIA ALMIRANTAZGO (ISLA REY JORGE), BAHIA FALSA (ISLA LIVINGSTON). APLICACIONES DE ALGUNOS METODOS QUEMIOMETRICOS.

PIERCOSIMO TRIPALDI* - MANUEL VEGA** - MANUEL VALENCIA***

Introducción

El principal objetivo que pretende alcanzar este trabajo de investigación es la caracterización hidroquímica de las aguas de las bahías Chile, Almirantazgo y Falsa en las islas: Greenwich, Rey Jorge y Livingston respectivamente, en el Archipiélago de las Shetland del Sur como base del conocimiento de otros trabajos de la misma índole, a mediano y largo plazo y su relación con el estado de los ecosistemas en las tres bahías. Los datos que se obtengan a lo largo de algunos años permitirán disponer de elementos de juicio, que permitan evaluar los cambios que se produzcan en los ecosistemas antárticos y su relación con las diferentes acciones que el hombre realice tanto en este continente, como en otros lugares del planeta y que en definitiva causen en forma directa o indirecta alteraciones de los equilibrios extremadamente frágiles que imperan en la antártida. El entendimiento de cada uno de los parámetros a investigarse como un conjunto de características que identifican a un determinado universo, permitirá también relacionarlo con los procesos dinámicos que enlazan a diferentes zonas geográficas. Los análisis de las diferentes muestras de agua marina fueron realizadas durante la Campaña Antártica Ecuatoriana, durante el verano austral de 1990 a bordo del buque oceanográfico de la Armada del Ecuador, Orión.

* Cooperazione Internazionale Milano. Universidad Del Azuay

** Universidad de Cuenca.

*** Instituto Oceanográfico de la Armada, Vía a Puerto Marítimo Guayaquil

Materiales y métodos:

Para la ejecución de la presente investigación, se recolectaron muestras de agua, tomada desde la superficie y subsuperficie, distribuidas en diferentes estaciones en los tres lugares indicados anteriormente. De los parámetros analizados en cada estación y a diferente profundidad se han utilizado para el presente trabajo los siguientes:

Var. #	Tipo
1	- Salinidad
2	- Oxígeno disuelto
3	- B. O. D
4	- Fosfato
5	- Nitrito
6	- Nitrato
7	- Silicato

La metodología empleada para la determinación de cada uno de los parámetros es la normal para análisis de aguas marinas (1 - 6).

En la tabla # 1 se presenta un resumen estadístico monovariato de los datos.

Tab. N 1. Resumen estadístico monovariato de los datos experimentales. (Profundidad: (144 + - 106.01 m.)

Var. N	Media	Desv. est.	Min.	Max
1	34.0953	0.3691	32.76000	34.6200
2	6.3974	0.7356	2.4200	7.2000
3	9.1942	1.0288	3.5000	10.2000
4	1.6669	0.3429	0.0400	12.0700
5	0.1334	0.0682	0.0100	0.3000
6	22.8604	4.2328	10.9600	33.4400
7	55.5447	10.1496	18.8500	77.8100

Paquetes y métodos estadísticos:

El análisis de los datos se ha realizado mediante el paquete PARVUS [7].

Como método de exploración se ha utilizado el «Principal Component Analysis» y como proyección los «Score Plot» para los puntos y «Loading Plot» para las variables. La clasificación fue hecha mediante el «Linear Discriminant Análisis (LDA).

Este método considera que cada objeto pertenece a una y solo una de las categorías. La regla de la clasificación se basa sobre el delimitante (lineal) entre las clases puesto a igual distancia de los centroides.

Para dos clases y dos variables el delimitante es una línea de X puntos que satisfacen a la siguiente ecuación:

$$(x - X_1)' V^{-1} (x - X_1) = (x - X_2)' V^{-1} (x - X_2)$$

donde V^{-1} es la inversa de la matriz covarianza entre las clases, X_1 y X_2 son los vectores de las medidas de las variables en las clases 1 y 2 (coordenadas de los centroides de las clases 1 y 2).

Los dos términos equivalen a la distancia de Mahalanobis del punto x de los puntos X_1 y X_2 respectivamente.

La L.D.A realiza la clasificación calculando para cada objeto su distancia de Mahalanobis de los centroides y atribuyendo el objeto en discusión a la clase para la cual esta distancia es menor.

En el presente trabajo las capacidades de clasificación y predicción son calculadas como media de capacidad de clasificación para cada clase. La capacidad de predicción revalida la clasifi-

cación construida sobre los elementos del training set.

La capacidad de predicción se ha calculado mediante el método de los grupos de correlación: se han sorteado 3 grupos de elementos del training set (evaluation-set clasificados correctamente mediante las reglas desarrolladas anteriormente.

Resultados y discusión:

La matriz de los datos resulta formada por 72 objetos (las muestras; líneas) y 7 variables (parámetros analíticos; columnas).

Está dividida en dos categorías:

Cat 1: Bahía Chile con 42 objetos.

Cat 2: Bahía Almirantazgo con 24 objetos

Según el lugar donde se muestreó. Los objetos pertenecientes a la Bahía Falsa se incluyeron en el Test-Set.

Un resumen estadístico univariado de las variables se presenta en la tabla 2.

Tab N 2. Resumen estadístico monovariado de los datos de las categorías 1 y 2.

a) Categoría # (BAHIA CHILE) profundidad m.: 50.19+-61.26.

Var. N	Media	Desv. est.	Min.	Max
1	33.9998	0.3532	32.9500	34.4700
2	6.7071	0.4233	5.5000	7.2000
3	9.6524	0.4865	7.9000	10.2000
4	1.6570	0.3448	0.0400	2.2200
5	0.1538	0.0581	0.0100	0.2600
6	22.0236	3.8324	15.1200	30.2600
7	52.7124	8.6652	37.7168	70.4600

b) Categoría # 2 (BAHIA ALMIRANTAZGO) profundidad M.:250.9+-89.1

Var. N	Media	Desv. est.	Min.	Max
1	34.4600	0.1108	34.3100	34.6300
2	5.2145	0.3701	4.7400	5.6300
3	7.4445	0.5329	6.7600	8.0500
4	1.7045	0.3491	0.7600	1.9600
5	0.0555	0.0437	0.0100	0.1300
6	26.0555	4.3385	16.7500	32.5100
7	66.3591	8.0922	50.8900	77.8100

Se han estandarizado los datos mediante autoscaling de las variables. Para realizar la Principal Component Análisis se ha calculado la matriz covarianza generalizada que se presenta en tabla N 4.

Tab. N 4. Matriz Covarianza generalizada de los datos autoescalados.

Varia- bles	1	2	3	4	5	6	7
1	1.000	-0.377	-0.441	0.137	-0.532	0.626	0.360
2	-0.377	1.000	0.969	-0.158	0.466	-0.311	-0.601
3	-0.441	0.969	1.000	-0.122	0.483	-0.375	-0.639
4	0.137	-0.158	-0.122	1.000	0.107	0.488	0.322
5	-0.532	0.466	0.483	0.107	1.000	-0.179	-0.217
6	0.626	-0.311	-0.375	0.488	-0.179	1.000	0.704
7	0.360	-0.601	-0.639	0.322	-0.217	0.704	1.000

Del análisis de la matriz se puede deducir que existe una correlación alta entre las variables N 3 (Oxígeno Disuelto) y N 4 (B.O.D) (Coeficiente de correlación 0.969).

Tab. N 5.- Loading (coeficientes) de los Autovectores.
Columnas: VARIABLES; LINEAS: autovectores

0.3713	-0.4421	-0.4600	0.1854	0.2300	0.3858	0.4266
0.0367	-0.2531	-0.2506	-0.6331	-0.4747	-0.4423	-0.2234
0.6345	0.4180	0.3527	-0.1060	-0.3841	0.2949	-0.2293
0.0284	-0.1396	-0.0286	0.7262	-0.3825	-0.3016	-0.4628
0.5227	0.2394	0.2488	0.0335	-0.6190	0.0582	0.4689

La varianza se explica por los Autovalores de la matriz Covarianza. En la tabla N° 6 se presentan los autovalores, la varianza explicada y la varianza acumulada.

Tab. N 6.- Autovalores de la matriz covarianza, varianza explicada y varianza acumulada.

#	Autovalor	Var. explicada %	Var. acumulada %
1	3.5581	50.83	50.83
2	1.4189	20.27	71.10
3	0.9665	13.81	84.91
4	0.5593	7.99	92.90
5	0.3515	5.02	97.92

Los primeros dos autovectores explican el 72% de la varianza total y 5 autovectores explican el 96.12% de la varianza total.

Un rápido examen del SCORE PLOT indica que un grupo de objetos de la categoría 2 (Bahía Almirantazgo) se superponen a los de la categoría 1 (Bahía Chile), mientras que los de la categoría 1 tienen un comportamiento más compacto.

En el análisis previo se han retenido todas las variables. Se han calculado los autovectores (componentes principales) de la matriz de covarianza generalizada, hasta un 95% de varianza total explicada, que se presentan en la tabla N 5.

El examen del loading-Plot indica que a la primera componente principal aportan mucho las variables 1, 5, 6, 7 con coeficientes positivos, 3 y 2 con negativos, la 4 con valores positivos modestos.

Se confirma la correlación entre B.O.D (var # 3) y Oxígeno disuelto (var # 2).

A la segunda componente principal aportan con coeficientes grandes negativos de variables 2, 3, 4, 5, 6, 7 y luego en orden de importancia la 1 con coeficiente ligeramente positivo.

Para mejorar el modelo se procedió a colocar los objetos de la clase 2,1 que se superponen en la clase 1 en el Test-set y se ha repetido el cálculo de las componentes principales.

La matriz de los datos, conformada por dos categorías y un test-set tiene entonces, luego de estos cambios, la siguiente estructura:

- Categoría 1 (Bahía Chile) con 42 objetos.
- Categoría 2 (Bahía Almirantazgo) con 11 objetos

c) Test-Set con 24 objetos.

Las primeras dos componentes principales explican ahora 72% de la varianza, mientras que con 5 componentes se explica el 96.12% de la varianza total.

El Score-Plot de los objetos del Training-Set, indica una clara separación entre los elementos de la clase 1 y 2.

Tal separación es confirmada mediante la aplicación de la LDA a las 6 variables autoescaladas.

Se ha obtenido una habilidad de clasificación promedia del 96.23% y una habilidad de predicción promedia del 96.23%.

En la Tabla No. 7 se reportan los resultados en clasificación y predicción.

Tab. No 7.- Resumen de la clasificación efectuada por la L.D.A sobre los datos autoescalados

CLASIFICACION CALCULADOS	PREVISION CALCULADOS	
	1	2
reales 1	80	4
2	0	22
reales 1	40	2
1	0	11

Conclusiones

Los resultados de la L.D.A. cross-validada permiten afirmar que:

- Las muestras de las aguas de la Bahía Almirantazgo se dividen entre las dos categorías; las aguas superficiales pertenecen a la categoría # 1, lo que indica una notable capacidad de intercambio superficial a pesar de la forma de la bahía (10 millas de longitud), mientras que las profundas

pertenecen a la categoría # 2.

La separación entre estas aguas ocurre aproximadamente a 72 metros de profundidad.

- Las aguas superficiales pertenecen todas a la misma categoría (cat. # 1) indicando una cierta homogeneidad de las aguas marinas en superficie debida probablemente a fáciles e intensos intercambios con las aguas mar afuera.

- Este intercambio es probablemente menos fácil para las aguas profundas de la Bahía Almirantazgo (cat. # 2).

- Las aguas profundas de la Bahía Almirantazgo tienen niveles más altos de Salinidad, Silice y Nitritos que las aguas superficiales, mientras que los valores de oxígeno disuelto y B.O.D. son más bajos.

El comportamiento del oxígeno disuelto es coherente con la mayor profundidad de las aguas de la categoría 2.

Los valores más altos del B.O.D. en superficie pueden ser explicados con la mayor presencia de materia orgánica en superficie aportada por el plancton y/o por los sedimentos costeros todavía no precipitados.

- La presencia de placton en las aguas superficiales puede explicar los valores relativamente más altos de nitritos en la categoría 1 que en la categoría 2; el nitrito representa un producto de oxidación de los residuos de la cadena alimenticia.

- La baja temperatura de las aguas explica la relativamente alta oxigenación de las aguas profundas de la Bahía Almirantazgo.

- Los objetos # 30 y 37 pertenecientes a la categoría 1 han sido clasificados

por la L.D.A como pertenecientes a la categoría 2. En el caso del objeto N 30 este ha sido clasificado en categoría 2 perteneciendo, pero a la bahía Chile. Su notable profundidad podría hacer suponer que también las aguas profundas de esta bahía sean similares a las de la categoría N 2, sin embargo esto contrasta con las demás aguas profundas de la bahía Chile que son clasificadas en categoría N 1.

- El objeto N 42 del test-set ha sido clasificado en categoría 2 a pesar de su baja profundidad, éste podría ser un dato «anómalo».

Referencias:

- 1.- Intergovernmental Oceanographic Commission, Manual and guides. Chemical methods for use in marine environmental monitoring. Unesco 1983.
- 2.- Grasshoff. R. Methods of Sea Water Analysis. Verlag Chemi, Wwinheim
- 3.- FAO, 1975 Manual of Methods in Acuatic environment Research, Part 1. FAO FISH. TECA. PAP.
- 4.- Nydahl F. Peroxi-Disulphate oxidation of total Nitrogen en waters to Nitrate. Water Research 1978.
- 5.- Velderrama J. C. The simultaneous Analisis of total Nitrogen, and total Phosphorus in natural waters. marine Chemistry 1981.
- 6.- Korole. F. Determination of phosphorus and amonia. methods of sea analisis, Verlae Chemie, Weinheim. 1974.●



Dibujo: Manuel Salgado / Tinta en Cartulina / 1997.



**Itinerario de viaje y ambientación
geográfica:**

A partir de la ciudad de Loja por una actual carretera asfaltada, a unos 120 kilómetros, hacia el sur-oeste se encuentra la ciudad de Catacocha, en cuya silueta exterior, a escasos pasos de su centro mismo, como en el cinturón del pueblo, se encuentra la roca del Chiriculapo, o Shiriculapo, un peñasco gigante de donde una inusual cantidad de suicidas se ha lanzado al abismo. Desde el Villonaco, en las alturas de la ciudad de Loja, se aprecia en el camino, las chilcas arriba y los faiques abajo, cortejando esa culebra descendente que es la carretera y, como sucede con la «serpiente que se come a la rana», finalmente el camino curvo y re-curvo se abre como para engullirse al pueblo, ya en el valle a Catamayo. Rebasando la cordillera del Villonaco a partir de la ciudad de Loja, se abre el valle del Catamayo, en cuyo vientre profundo crecen los cañaverales verdes y su follaje ebrio. No hemos de olvidar la vieja referencia lojana respecto a su accidentada topografía, «Que habiendo el Creador terminado su misión de hacer la tierra, como la faltara Loja, tomó un pedazo de papel, lo apuñó, lo tiró y lo dijo allí apiñado como quedó, arrugado, (yo diría *pisho*, al decir *quichua*) y agregó: allí está Loja.» ⁽¹⁾

Al hacer un alto en el descenso, a medio andar de él, al fondo, en lontananza se aprecia el destino final de esta jornada de trabajo: el monte Pisaca, custodio de Catacocha, que como entre dos piernas flexionadas de una mujer voluptuosa, el cerro erguido

se eriza como un pene en filo hacia el azul de arriba.

Descendemos como clavadistas haciendo piruetas hasta zambullirnos en las cañas, las palmeras, las buganvillas de todo color en el calor de Catamayo. Ya en él, el ingenio Monterrey nos recuerda en su homóloga geografía y altitud ecológica al ingenio que en Cataviña, en el valle de Yunguilla del Azuay, intentara fallidamente de hacerlo producir José Peralta, el ministro alfarista, principal ideólogo del liberalismo nacional y rector de la Universidad de Cuenca. También los bombachos y *bumbuchos* árboles de mango y la Hostería, con el sonoro y eufónico nombre de El Guayabal aparecen a la derecha de la vía. Ella nos despide antes de trepar de nuevo la cordillera.

Dejamos a la derecha Chuquiribamba (cuya magra y distante tierra resonara en todo el país por el tristemente célebre «cenicero» que le propinara en pleno Congreso el honorable Villamagua - precisamente de esta tierra - a Dahik, a la fecha aún futuro vicepresidente del país, cuyo futuro también estaría reservado por obra y gracia de la corrupción de sus gastos reservados). En el camino quedan San Pedro de la Bendita en la entrada de El Cisne, «la Churona» virgen venerable y venerada, desde 1596⁽²⁾, la más célebre del país, superior inclusive a la Virgen del Quinche cercano a Quito. La Churona nació como una devoción conjunta para implorar sus favores para hacer llover en estas áridas tierras y para aplacar los peligros de los difíciles precipicios de la arrugada tierra Loja, como patrona de los caminantes a fin de protegerles de inminentes despeñaderos. Muchos cactus y esos pajaritos sucos -los chilalos- quedan ya atrás en nuestro camino.

Cuchillamos luego el lomo de la cordillera en las «Chinchas» y a la izquierda un monte triangular coronado por una rara roca que como una borla de una boina vasca, completa el cerro, mientras varios centenares de eucaliptos Saligna, de hoja pequeña, como duendes rectilíneos, más frondosos que los ordinarios y de corteza blanca, custodian la vera del camino. Estamos en Velacruz, la encrucijada de la ruta a la frontera peruana en Macará de un lado y a la costa, así como al altiplano Orense de Piñas y Zaruma por otro. Ese curioso «cerro con yapa» en la cabeza le llaman «Tarimbo» los vecinos y al frente ya se aprecia otro cerro grueso, el «Guanchuro», camino a Sigiro.

En los huecos del montañoso terreno lojano, crece el café, al cual se le ve ya en tiempos de cosecha frondoso en sus arbustos y repleto de sus pepitas rojo-negras, pepas adictas y adictopoyéticas para cuantos dependen de ellas, entre los gourmets cafeinómanos: a lo lejos y hacia los claros subtropicales, el café y el sabroso maní - también con su leyenda propia por su decantada acción afrodisíaca, según los peritos en la materia - crecen con esplendor, siendo transportados por los diligentes burritos, -los taxis los llaman con humor en toda Loja- los que abundan en la zona. Circunvalamos al «Tarimbo» y pronto reaparece el imponente «Pisaca», al que ya le habíamos divisado en el descenso del Villonaco. Vale recordar que estamos a una altitud media de no más de 1800 metros en estas estribaciones subtropicales de la provincia de Loja.

El «Pisaca», es grande como un potro alazán que ha decidido alzarse en dos patas y, como todo «taita», el Pisaca se hace acompañar de un hijuelo que el calor volcánico no quiso que crezca

tanto como el padre: es el «Pisaquita». Más allá otro custodio más maltón de igual forma triangular y cónica es el «Pisaquilla». Una toma de agua que en su tiempo fue realizada por el ingeniero Naranjo, oriundo de Latacunga dejamos a la izquierda del camino.

La ciudad de Catacocha, sede de los Paltas, se abre de pronto. Es un pueblo que tiene ese primor de ciudad estanca en el tiempo: balcones, flores y escalinatas; más de 70 casas han sido declaradas permanentes y no demolibles por el Municipio; es Patrimonio Nacional desde 1993. Catacocha en sus murales, algunos de poco valor estético pero de enjundia histórica, recuerda que es la tierra originaria de El Arupo, ese curioso y coqueto árbol con esa quinceañera flor rosada, que además es tierra en sus vecindades del afamado bandolero social, que robara a los ricos y donara a los pobres: Naún Briones, personaje hecho célebre por Eliecer Cárdenas en su novela «Polvo y Ceniza»⁽³⁾, (además de otra obra que según los lojanos tiene más base histórica escrita por Bustos) que es tierra del cura Párroco Armijos, (entre paréntesis tío de la Presidenta de la Junta Monetaria en el gobierno de Durán Ballén, apuntan los informantes) que es tierra del cura Córdoba, valiente defensor de la construcción de la Panamericana por Catacocha, quien envuelto en una bandera se lanzó al camino arriesgando su vida frente a los tractores, logrando que la panamericana no pase por Cariamanga sino por Catacocha en uno de los períodos del doctor Velasco Ibarra. (Todos sabemos que múltiple ha sido la lucha de los pueblos porque las carreteras pasen por sus poblados, so pena de muerte. Así como sin ferrocarril Sibambe, Huigra, Alausí, El Tambo y hasta la propia Riobamba, se extinguieron casi del todo o perdieron presencia.)

Catacocha es además tierra de valores arqueológicos notables, pues el hermano marista Joaquín Lievana Calle, inició un excelente museo sobre la región Palta, el mismo que se conserva en el Colegio Marista, comunidad religiosa que cuando por primera vez llegaron al país, lo hicieron precisamente en Catacocha. Los Maristas fundaron luego la Universidad Técnica Particular de Loja, en la capital de la provincia. El museo lo visitamos con agrado y con profunda atención para entender a cabalidad el entorno de nuestra investigación, pues cuando se hace un rastreo sobre cualquier tópico de la ciencia -en este caso el asunto central sobre el suicidio- no cabe hacerlo sin el contexto global de su entorno, pues de lo contrario las conclusiones serán irremediamente falsas, incompletas, miopes o sesgadas.

Estamos ya en el Chiriculapo, roca impresionante y bella, pero tenebrosa a la vez; en su inmediata vecindad el Centro de Salud Hospital y al del panorama, al frente del paisaje, al fondo se divisa el Cerro de «la Hamaca», al pie del el «Guachaurco» y muy cerca el monte «Coposo», en donde en 1981, se estrelló el avión que conducía al presidente Jaime Roldós, su esposa y comitiva. Al pie del Chiriculapo, un abismo de más de 100 metros en picada y casi 300 metros en challán hacia la quebrada, nos sobrecoge en el alma. Desde uno de los lados del Chiriculapo, más cerca del «Anfiteatro» del Hospital de Catacocha, (extraña paradoja algo irónica como para que su sala sea eventual huésped en caso de autopsias, si se quisiera practicarlas) se puede apreciar el perfil de la roca: la parte baja de la misma hace un relieve hacia fuera, ligeramente en forma tal, que parece remedar una nariz aguileña: la «nariz del diablo» lo llaman los vecinos, con seguridad por la relación especial

de la roca con el diabólico suicidio de tantos.

Para oponer al supay indígena o demonio cristiano, era por tanto preciso edificar el antídoto de la imagen de Cristo Redentor en la punta de la roca, escultura en blanco, muy pobre desde el ángulo estético, pero valiosa sin duda en el mérito no siempre conseguido de disuadir a los suicidas endiablados. Llegamos al atardecer para disfrutarle mejor en su belleza geológica, pero a la vez para iniciar nuestra investigación sobre los numerosos suicidios reportados desde lo alto de esta impresionante piedra.

Estamos ya listos con cámaras de fotos y de video, con grabadoras y por encima de ello, con nuestros colaboradores de la investigación: Arturo Vélez, actual chofer del rectorado de la Universidad de Cuenca, un antiguo conocedor de la zona, quien hace 25 a 30 años era transportista y conocedor tanto de personas antiguas de la comarca, a más de la geografía de la zona, su hijo Fernando, estudiante de los últimos años de la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca y la tecnóloga médica Fanny Mendieta, del Dispensario San Juan de Jerusalén de Cuenca, quien apoyaría la investigación con filmación, fotografías y entrevistas.

El Chiriculapo: roca, leyenda y suicidio.

Laurentino Albalá Medina, tiene un libro interesante: «Paltas: Leyendas y Tradiciones»⁽⁴⁾. Consta en él los detalles sobre la leyenda del Chiro o Shiro: se trató quizás de un ave mítica, cuyas huellas las dejaba hacia atrás, para engañar a la gente. Una suerte de ave y ser extraordinario a la vez. Es en la

roca donde habita el Chiro o Shiro, ente semihumano, quien vivía acompañado de una parejita de dos shiros pequeños⁽⁵⁾. Quizás de este nombre se derivó el de un ave real, pequeña y cantora, la que sale en venta en el pueblo entre Abril y Mayo, la chiroca, la que habla además lo que se le enseña.

Parecería ser que los suicidas quisieran emular al Chiro y hacerse aves y lanzarse fantásticamente a un vuelo fatal desde lo alto de la peña que diera en nombre al Chiriculapo. También se lo escribe así: «Shiriculapo», queriendo hacer alguna referencia a los shiros, pero también a los shiris: los monarcas quiteños aborígenes, este asunto último que es más remoto, por cuanto los shiris no estuvieron, peor conquistaron estas tierras.

«El balcón del inca» lo llaman más con afán turístico; sin embargo hay posibles referencias en el sentido de que ya desde tiempos remotos la roca servía para suicidios u homicidios. La concepción del diablo estuvo presente en la mentalidad aborigen: «supay» se dirá al «demonio» en quichua; el suicidio también era obra del supay; suicidios hubo en el incario: recuérdese que tuvo que prohibirse la interpretación musical de las ocarinas, esas flautas chatas y menudas de barro, porque luego de ser ellas tocadas, sobrevenían olas suicidas.

Notas de campo sobre el suicidio en Catacocha:

Dos principales informantes tiene esta exploración científica: el señor Nerio Vicente Vivanco Román de unos 65 años de edad y el señor Franco Heras de 35 años de edad aproximada. Al solicitarle su colaboración, por tratarse

de personas pertenecientes a dos generaciones diferentes, se pensó, posibilitaría una apreciación sobre el tema con más radio de información confiable. Ambas personas son muy conocidas en Catacocha y de profundos valores ciudadanos. Su cooperación fue clave para consignar estas observaciones. Para reforzar la investigación se realizó otras entrevistas con personal del colegio marista y del museo, con familiares de los suicidas y además con uno de los suicidas que fallaron en su intento.

Se visitó el Registro Civil con el ánimo de tener otra fuente de información. Se concluyó de ello sin embargo que tocante a la información de las muertes por suicidio, éstas están infra-reportadas en la oficialidad de sus fuentes. Se trata de una realidad vergonzante por lo que obviamente los familiares tratan de guardarlo sigilosamente; salvo en circunstancias demasiado evidentes saldrá a flote la realidad. El sostén bibliográfico fue de colateral apoyo, particularmente de dos obras ya citadas: la de Galo Ramón⁽⁶⁾ y la de Laurentino Albalá⁽⁷⁾.

Miguel Erráez fue el primero que se suicidó menciona Don Nerio (Don Viche); al principio nadie supo; encontraron los zapatos quienes fueron de cacería en la base del peñón -porque había tigres y osos en la base del peñón-. Era sobrino de don Juan Erráez, célebre en Loja por haber tenido alrededor de 76 hijos y según algunos más escépticos, al menos 50 en Perú, Ecuador y Colombia. Más de una sonrisa se abre cuando se cita a una agraciada mujer de su tiempo, «La Coral».

Se esgrime que la principal razón para el suicidio en los más de cuarenta casos que ha ocurrido durante

aproximadamente los 50 últimos años es la pobreza, las penurias económicas; la segunda razón es cuestión de enamorados, de corazones rotos o no correspondidos. Ambos informantes concuerdan que la mayor parte de los suicidios se sabe lo hicieron bajo estado ético. Cabe recordar que según varios estudios confiables (Procuraduría General del Estado y otros), en Azuay, y Loja se reporta de las más altas estadísticas de consumo alcohólico. El aguardiente «Zhumir» y el «Cantacclaro» son parte de sendas identidades y de sus respectivas culturas alcohólicas de azuayos y lojanos. Por supuesto el alcohol desinhibe al sujeto, alojando los mecanismos del super ego y propiciando una conducta suicida; según los reportes internacionales en más de la mitad de los suicidios, el alcohol se incluye como invitado de rigor de la situación.

Se señala a sí mismo que hace 2 y medio años se hizo la construcción de unos pasamanos, a manera de protectores de seguridad en el borde de la roca, a la vez que dos miradores para apreciar mejor el abismo en cuanto maravilla geológica. (Quienes visitan el Empire State Building en Nueva York saben que en el mirador de éste y otros edificios, se ha protegido sus balcones con especiales mallas y materiales de seguridad para evitar precisamente no solamente los accidentes, sino los suicidios). La imagen de Cristo Redentor se alza en el tope de la roca, mandada edificar por el padre Luis Antonio Aguirre hace 53 años aproximadamente.

La peña tiene una pequeña aberturita en la mitad, pues por allí es donde más frecuentemente se lanzan. Don Nerio dice que ha escuchado que parece que pierden el oxígeno y que «pegan un grito de muerte, tanto que se les oye al

frente en Colanga, antiguo nombre de Catacocha». Hay más hombres que mujeres en la lista conocida y además la gente sabe que caen desnudas porque pierden sus vestimentas en el espacio al llegar al fondo; "salen en afrechos", se los puede recoger en un saquillo. El rango de edad de los suicidas estaría entre los 17 y los 55 años de edad. Amada Sánchez tenía apenas 16 ó 17 años cuando se suicidó por razones emocional-afectivas. Son mucho más frecuentes aquí por cierto los suicidios masculinos que los femeninos, lo que se inscribe en la lógica generalizada internacional. (Los intentos fallidos son en los reportes internacionales más constantes entre las mujeres, pero los consumados, más entre los varones.)

Dos hermanos se suicidaron: primero se lanzó del Larinuma Cristóbal Neira Champa, quien se mató por pobreza y luego por la pena de su hermano, Gustavo se lanzó del Chiriculapo. Se decía que luego de libar, su hermano Cristóbal le llamaba. Gilberto y Jorge Neira se mataron uno tras el otro por igual. En la literatura especializada es frecuente encontrar casos de suicidios entre esposos o entre hermanos o entre amigos por el especial nexo de solidaridad (caso del hijo del poeta Efraín Jara, quien se ahorcó y al poco tiempo su amigo íntimo N. Maldonado optó por el propio método. La tragedia de su hijo le hizo escribir a Jara uno de los poemas más bellos sobre el suicidio, válido para la literatura y por supuesto también para la psiquiatría: «Sollozo por Pedro Jara» se llama la referida composición⁽⁸⁾). Más allá de la simple fenomenología del suicidio, éste trae la insoslayable e inextinguible sed por el infinito, por el más allá, por saber que hay detrás de la muerte, antes de que por razones naturales o del destino ésta sobrevenga, como cuando Alfon-

sina Astorga -«vestida de mar» caminó sin volver hacia el mar gigante, o como «obstinación de mariposa por el otro lado del espejo» como dice de su hijo suicida Efraín Jara.

Algunas veces lo han hecho en presencia de mujeres, tal fue el caso del joven Cueva Enriquez, quien se lanzó abriéndose paso ante unas jovencitas de otros lugares que visitaban la roca. Alguna actitud de base histérica quizá hay que leer en este comportamiento.

Se sabe también que Galo Saraguro se escapó del control de sus padres que preveían ya su suicidio y se lanzó entre las manos maternas y paternas que intentaban impedirlo, ante la pena de su madre Esperanza Erráez, en cuya familia Erráez por su parte, hay también al menos dos suicidas.

El joven Ramírez, reciente bachiller, por motivos amorosos y por la oposición familiar a sus pretensiones afectivas, se lanzó al abismo en Larinuma en presencia de ellos.

Incluyo una lista publicada en: «Catacocha, Patrimonio Nacional» de Galo Ramón Valarezo⁽⁹⁾, sobre los nombres de los suicidas, en el Chiriculapo y en el Larinuma, según investigación recogida precisamente por uno de nuestros amigos informantes, Franco Heras y, además por Aníbal Cruz Castillo: (Lista que a pesar del valioso esfuerzo de sus recopiladores no es completa sobre los casos totales.)

Corochecho (sobrenombre)

José Guerrero	Adolfo Vivanco
Manuel Pizarro	Amada Sánchez
Juan Lalangui	Ovidio Galán
N. Labanda	Cristóbal Menéndez
Francisco Carchi	Victor H. Valarezo
N. Poma Carchi	Gustavo Menéndez
Raul Astudillo	María Nole
Victor Agila	Efrén Barba

Manuel Díaz	José Saraguro
José Soto	Galo Saraguro E.
Victor Díaz Morocho	Héctor Enriquez
Fredy Ramírez B.	Pablo Feijo
Alcívar Bailón C.	Fabián Ríos
Aníbal Bailón C.	Digno Galán
Leonardo Rosario S.	Agustín Guerrero
Nivardo Jiménez	Anselmo Guerrero
Lizardo Maldonado	Gilbert Neira C
Honorato Túrquez	Jorge Neira C.
Ocamidoro Calero	

Clavadistas fallidos:

Algunos han sobrevivido a la caída, han caído entre los desperdicios del Larinuma, que es hoy un botadero de basura, y a los tres días ha salido gente viva del lugar. Hay un árbol, de Numa en la mitad del peñasco; «es el caso de que Hugo Celi Vivanco se queda enganchado en la chompa en el árbol. Con lazos trabajados con cuero de res -no había sogas en esa época- lazeándolo lo sacamos vivo, regresaba y se golpeaba la cabeza con la roca mientras tenía lugar el salvamento». El Papá de nuestro informante, Don Tarquino Vivanco, que a su vez era tío del suicida, con un látigo le castigó para que nunca lo haga y «por ello nunca más quiso suicidarse; hoy vive en Santo Domingo de los Colorados y es muy rico y próspero» anota Don Nerio, informante y pariente de la víctima salvada del relato.

También el señor Edelmiro (Miro) Tandazo se lanzó sin conseguir morir. Fue posible gracias al contacto de Franco Heras, entrevistarle, fotografíarle además de filmarle con su consentimiento obviamente, a fin de manejar con él la adecuada ética en nuestra investigación. Dijo que no lo volvería a hacer y que aceptaba que el trago es lo que hace perder la cabeza y arriesgarse a lanzarse del Chiriculapo o el Larinuma. El señor Tandazo tiene

una semi parálisis del lado izquierdo del cuerpo; en Catacocha le llaman «el siete vidas» porque otra vez recibió un balazo en la cabeza y también sobrevivió.

El humor lojano en la mitad de la tragedia:

El humor lojano es diverso del humor quiteño por cierto. Al respecto léase las obras de Luis Chauvin: «De Loja con humor»⁽¹⁰⁾. Hay una anécdota hilarante que se nos relató al respecto de los suicidios de Catacocha, una broma en la mitad de la tragedia, broma cruel: se refiere el caso al llamado Niño Vituco Vivanco Tinoco, quien decide lanzarse del Chiriculapo, «no quiero vivir un día más» dijo. Se va a la peña y de pronto se vuelve diciendo: «no me mato porque hoy estoy con gripe».

Hablando de suicidio, otra sacrosa anécdota pertenece al doctor lojano Carlos Rojas Delgado, quien cuando estudiaba la carrera de Odontología en la Universidad de Cuenca, acostumbraba relatar que vivía (y bebía) como inquilino de una distinguida familia cuencana, cuyo domicilio se localizaba en la calle Vásquez de Noboa -luego la cambiaron a Presidente Córdova- entre Benigno Malo y Luis Cordero, uno de cuyos hijos, con frecuencia al calor de varios aguardientes, aterrorizaba a su clan entero, amenando con quitarse la vida. Por la especial ascendencia que Carlos tenía sobre el occiso en potencia, era buscado «con palo de romero» por toda Cuenca para que acuda al salvataje, ceremonia que se repetía con increíble y fatigante continuidad. Un buen día, Carlos fue como de costumbre secuestrado de sus actividades sagradas o profanas por la atribulada familia. Acudió de inmediato y detectó al suicida histriónico suspendido de

una barra metálica por sus manos y bajo suyo, el escalofriante abismo de apenas 2 metros hacia el suelo. Ante los gritos de chantaje: «ahora me mato», el futuro doctor Carlos Rojas, alias El Obispo como le llaman con aprecio sincero de Quito a Loja, se aprestó a encaramarse sobre la barra y pisándole los nudos de los dedos -suicidas falsetas- danzó sobre ellos, añadiendo reiterativa e imperativamente: «ahora te matas, debes ser hombre de palabra». De súbito, la amenaza se fue como por arte de magia y el intento suicida, calcado hasta la saciedad se curó permanentemente, ante las eternas gracias de la absorta y agradecida familia.

Los chistes cumplen una función de salud mental colectiva en un contexto de seriedad y hasta de tragedia. Al margen de estas sanas bromas, el psiquiatra sabe -y no debe olvidar- que entre la histeria y la depresión solo median circunstancias muy difíciles de ser distinguidas y generalizadas y, peor para sacar conclusiones en favor de minimizar tan rápidamente el mensaje de un suicida en potencia, porque sabe la ciencia que quien dice que va a suicidarse es porque alberga una significativa posibilidad de que alguna vez lo concrete.

La peña de Larinuma y el agua del Larinuma:

Hay más suicidios en la roca vecina al Chiriculapo: la de Larinuma, que tiene más altura que el Chiriculapo, tal vez 150 metros, aunque la inclinación es mayor, pues no es tan vertical como el Chiriculapo.

Hay una creencia que es muy conocida, la creencia de que quien ha bebido el agua de Larinuma (una catarata que cae en la mitad de la peña) se queda

enamorado de la tierra y volverá siempre. La explicación y la hermenéutica de ella tiene que ver en parte con una función de contención de la migración, la que es muy alta en la zona, en parte tiene lógica bajo la evidencia de que se padece de falta de agua y el agua del Larinuma es casi milagrosa para la zona y además, en parte con el atarse a una concepción animista de las montañas, propio de los Andes.

Animismo, animatismo y suicidio: La roca «invita a lanzarse»:

Han afirmado tres de ellos según informes de Don Nerio y de Don Franco. Dos de ellos han dicho que «fueron invitados a lanzarse dice Franco. Cuando llegan al final de la roca, escuchan una música muy atractiva, la peña como que se ilumina y al borde como que el aire de la peña les hace lanzarse». «Unos ancianos refieren de esto», agrega Don Nerio.

El animismo es una constante antropológica en los pueblos. En los Andes, dado que es la cadena montañosa más grande del mundo, después de Los Himalayas, el animismo en torno a los montes juega un papel dominante. El animatismo, es además un nuevo ingrediente en la cosmovisión, cuando los cerros y montañas, amén de las rocas no están sólo con vida -animadas- (de ánima, alma) sino que son protagonistas de historias, mitos, leyendas e infinidad de referentes en el comportamiento sagrado y profano de sus gentes, y sobre diversos mitos sobre el Chimborazo, el Carihuairazo, el Cotopaxi, el Tungurahua, el Cayambe, el Imbabura y el Cotacachi).⁽¹¹⁾

El Chiriculapo llama al suicida, como las sirenas a Ulises y tantos navegan-

tes. El imán obliga a lanzarse. Arriba, al filo de la roca, quienes lo hemos visitado podemos decir sin mitos que el borde del abismo si bien da inevitable miedo, a la vez jalona y como que «atrae» en el sentido literal del término. En las alturas se da un verdadero «vértigo» que hace temer, que produce fobia, pero que a la vez seduce. Alfred Hitchcock, el director y maestro del cine psicológico, en su película precisamente titulada «Vértigo»⁽¹²⁾ demuestra que Kim Novack, la protagonista femenina de la obra, planea un falso suicidio en las alturas del campanario de una iglesia, sin embargo al ser descubierta que cometió un homicidio, en un segundo momento prefiere suicidarse de verdad -o quizás se accidenta- en el propio lugar en las alturas del campanario. Las alturas son profundamente temidas pero a la vez atraen irresistiblemente a James Stewart luego de un trauma pasado que conservara en su memoria; suben ambos reviviendo la historia criminal las escaleras hasta que ella se lanza de la torre al vacío, ante la perplejidad impotente de él, mientras su vértigo parece curarse.

El cerro rocoso Perrunsapal de Azogues está encantado; ¿sede de suicidios o eugenesia?

A escasos kilómetros de Azogues, frente al puente que sobre la carretera panamericana deja las antiguas rieles del ferrocarril, hay un monte triangular, cónico, rocoso y sembrado de cactus; su inclinación no es vertical, pero es casi un acantilado. Es en este peñón -Perrunsapal- entre Azogues y Biblián en donde según los vecinos del monte aseguran, que un señor Izquierdo se lanzó de la roca abajo hacia el río Burgay; también hay la creencia de que no se desencantará el monte si otra persona no se lanza, además de

que refieren que durante la noche se escucha música y una banda de músicos suena dentro, que se abre la peña como en dos puertas al frente de la roca y una vez que los hombres entran, la roca se cierra, les atrapa y la peña encantada se les traga.

En efecto, la señorita Zoila que tiene 75 años de edad y es respetada en su vecindad, quien vive al frente de la roca, dice para nuestra entrevista que «una vez un señor Izquierdo se lanzó desde lo alto de la roca y que quedó atascado y se salvó, pero de nuevo se levantó y se volvió a lanzar. Desde allí, el monte está encantado y para que se desencante otro debe lanzarse».

Es una forma de interpretar el suicidio bajo una distinta lógica explicativa. En el caso del Perrunsapal parece que éste ejerció un papel en la Eugenesia y en los infanticidios: los niños nacidos con defectos, dicen los vecinos de la roca, eran lanzados desde lo alto. Semejante comportamiento ocurrió con el monte Taigeto de Esparta para lo propio; quizás pasaba también con los cenotes maya⁽¹³⁾; esa suerte de pozos de agua subterránea junto a las ciudades mayas. Como en Yucatán llueve mucho -pues está en un bosque tropical húmedo- sin embargo no hay ríos; la lluvia que cae sobre la roca caliza va sedimentándose en pozos subterráneos lo que fue aprovechado por los mayas. En varios de los cenotes, los mayas acostumbraron realizar sacrificios humanos, especialmente niños.

El factor contagio:

Como el volcán en Japón, hay lugares preferentes para el ejercicio del suicidio en otros sectores. Los puentes sobre el río San Lorenzo en Montreal, Canadá,

los rascacielos en Nueva York o Chicago, el lanzarse a las rieles del subway en Nueva York, el arma de fuego en todo Estados Unidos, la horca en sociedades más tradicionales, el envenenamiento con frutas silvestres, en el caso de la tribu suicida Mataco de Bolivia en el Gran Chaco, son técnicas preferentes en lugares concretos. Un año un joven japonés se suicidó lanzándose al cráter de un volcán, pues en ese mismo año alrededor de mil suicidios con la misma técnica tuvo lugar según referencia de Michael Tousignant, profesor de la Universidad de Quebec, en Montreal, estudioso profundo del tema. (Transcultural Psychiatric Research Review, McGill University, Montreal).

En el suicidio, el elemento «contagio» es clave, tanto que se convierte en un «factor», más que en una «sumatoria», para hablar en lenguaje matemático, tanto que exponencializa nuevos acontecimientos, casi calcados respecto a los que se imitan. De hermano a hermano, de amigo a amigo, de cónyuge a cónyuge, los suicidios se «contagian», como si fuese una enfermedad mortal transmisible. En general en las enfermedades psíquicas, se sabe que se contagia más fácilmente de «nervios» que de «sarampión». En psiquiatría se dice caricaturizando que cuando hay una persona deprimida en casa, hasta el perro se vuelve deprimido. En el suicidio parecería que se produce como una verdadera hipnosis, en donde la conciencia deliberante está relajada y descansa ciegamente en el imán imperativo de alguien que ejerce la influencia desde la posteridad, lo cual se vuelve obligatorio. «Los muertos mandan» dice Amado Nervo en su «Amada Inmóvil» y sin duda cuando la muerte es por suicidio, la influencia es mucho más notoria.

En el caso del Chiriculapo de Loja, sin duda que el alcohol, los fracasos emocionales o económicos son invitados de rigor en los suicidas; sin embargo ¿por qué no otra técnica para trascender al más allá?. Lo imponente y extasiante de la roca, tanto que cumple un papel de un verdadero rascacielos a lo Empire State Building de Nueva York, esta vez natural, unido a otras razones: las tradiciones arcaicas desde tiempos aborígenes paltas sobre la roca, (sitio posible para ejecutar a los guerreros que cometían faltas disciplinarias, lanzándoles al vacío en las condenas a muerte)⁽¹⁴⁾ los mitos animistas sobre el Chiro, la seducción que llama al suicida, el valor lojano proverbial, juegan todos ellos factores concurrentes y desencadenantes para el suicida. En el caso de Loja, la penuria económica de tierras de difícil producción podría ser una razón con más yapa para la explicatividad del por qué. Pero por encima de ello, el «contagio» es sin duda una razón mayor para que sea el Chiriculapo, lo que sería el arma de fuego para muchos otros suicidas. El primero conocido en forma real, no mítica se lanzó hace aproximadamente cincuenta años y a partir de él, siguieron y seguirán lanzándose, «aventándose» desde la piedra, como dicen con propiedad para comparar el suicidio con lo que hace el «viento», los propios catacochenses.

La psicología social del valor lojano y la bravura del suicidio: Naún Briones, Robin Hood criollo.

Aparentemente los informantes no ven relación entre los suicidios del Chiriculapo y del Larinuma, con el bandolerismo social del célebre personaje lojano que hiciera historia y leyenda: Naún Briones. Aquí discrepo con ello,

porque considero que la concepción generada en la comarca de que el de Catacocha es un «vivo», (Léase «los vivos de Catacocha»: Galo Ramón: op. cit.)⁽¹⁵⁾ además que jamás reniega de su tierra y lo reconoce donde sea -asunto de orgullo general- y que se saben gente valiente, es parte de la personalidad colectiva de los neopaltas: las referencias de bravura del cura Córdoba, arriba citadas adrede se inscriben en esta pauta general de comportamiento. El caso de la osadía, la rebeldía y el coraje de Naún Briones está incluso pintado en los muros de la ciudad como un elemento que forma parte de las raíces propias de Catacocha.

Aceptando que los informantes atestiguan que la pobreza es una principal razón para el suicidio, por la aridez de las tierras quizá, aunando a ello que el contagio de una técnica para suicidarse juega un papel de verdadera contaminación poblacional hipnótica, más el factor alcohol para desinhibir al suicida y si es asunto cultural notorio de valor el suicidarse, como símbolo de fortaleza, quizás de prestigio, es de esperar que la vida anecdótica de Naún Briones estimule subliminal o subconscientemente en la decisión suicida de varios de ellos. Su muerte mediante una verdadera cacería policiaca, fue casi una decisión suicida, aunque diversa en método y técnica por cierto.

Naún Briones nació en Cangonamá en 1902 (Albalá, L.: op. cit.)⁽¹⁶⁾ la fecha de su bautizo consta en documentos eclesiásticos, ocurrido en Julio 12 de 1902; hijo natural de Horacio Bustos y de Etelvina Briones «no pudo ir a la escuela más que hasta un segundo grado, lo que propició quizás en él una reacción de venganza social», dice Franco Heras. Heredó una mula y como su tío no le entregara, se rebeló por lo que fue

sometido a prisión; al salir de ella, asesinó a tío y mula. Debió ser empero Briones de una inteligencia especial y sobre todo de un coraje singular. Es el prototipo del bandolero romántico, enamorado, de buena presencia física, «era impecable; dicen que acostumbraba vestirse de seda, lo que seducía a las mujeres» -agrega Don Nerio Vivanco-; era Naún de gran sensibilidad social, pues todo lo que robaba lo daba a los pobres. Sin embargo los ladrones ordinarios se tomaban el nombre de él para sus fechorías, a quienes cuando Naún se percataba, los asesinaba sin piedad. La esposa legal de Naún fue Dolores Jaramillo, oriunda de Sosoranga.

Los *bandeirantes* brasileños fueron un curioso y notorio caso de bandolerismo social. Las expediciones armadas partían de la capitania de San Vicente, después de Sao Paulo para explorar tierras desconocidas hacia el sur, pero también a la región centro oeste o a la minera -Minas Gerais-. Fueron expediciones paulistas, compuestas de núcleos familiares compactos; eran pobres, blancos o mestizos; atacaban las misiones jesuitas, apresaban a los indígenas y además robaban oro y piedras preciosas (Referencia comentada al autor por el profesor brasileño de la Universidad de Cuenca, Mario Coussou). Varios guerrilleros latinoamericanos a partir de la concepción y práctica del Che Guevara, siguieron esquemas de acción semejante a Robin Hood o en varios aspectos, asumieron conductas vecinas a las de Naún.

Finalmente la leyenda de Naún cayó, Don Deifilio Morocho Padre (el hijo fue el general Deifilio Morocho, quien cambió su apellido algo vernáculo por el más sonoro y de appeal extranjerizante de «Morosh») le tendió una celada en las cuevas de Sosoranga,

con el apoyo masivo de la policía y el ejército. «Dicen que Naún le dijo «acércate perro» y que le escupió a Morocho, pero todo estaba preparado, éste le asesinó con dinamita colocada en las piedras, le asesinó encuevado» dice Don Nerio Vivanco.

El suicidio: algunos acontecimientos comparativos:

El suicidio siempre ha impresionado a la humanidad. En el Ecuador suicidas ilustres han sido Medardo Angel Silva y César Dávila Andrade.

Ernest Hemingway, premio Nobel de literatura que viviera en Estados Unidos y Cuba y varios de sus descendientes también se suicidaron a la luz de un curioso contagio familiar. El autor de «El Viejo y el Mar» se disparó una carga de fusil de caza en la boca. Su nieta, Margaux, actriz y modelo se suicidó en 1996, en el 35 aniversario del suicidio de su abuelo, que ocurrió el 2 de julio de 1961. El padre de Margaux, un médico de Chicago, Clarence también se suicidó en 1928 y el hermano mayor de la actriz hermano, el escritor Leicester lo hizo con un balazo en la cabeza en 1982. El abuelo materno de Margaux hizo lo propio. (Según reportes de AFP. Léase El Mercurio, Cuenca, edición del 3 de julio de 1996.)

En Japón se han suicidado una legión entre gente sencilla e importante; recuérdese el autor de una obra suculenta, «El Pabellón de Oro»⁽¹⁷⁾ obra que narra el incendio, por parte de uno de los estudiantes novicios para monjes budistas, incendio perpetrado a uno de los templos más bellos y famosos de Kiotto, cuyo nombre lleva precisamente la obra y cuyo autor, candidato al premio Nobel de literatura, decidió suicidarse.

Es interesante la relación homicidio-suicidio. Para algunos investigadores, mientras en una población la tasa de homicidio es alta, la de suicidio es baja y viceversa. Los Onas en la Patagonia reportaron una de las tasas más altas de homicidio pero una de las más bajas de suicidio. La tribu suicida, Mataco de Bolivia por el contrario, una de las más altas de suicidio y de las más bajas de homicidio. La explicatividad yace en la teoría de que cuando la agresividad está dirigida hacia el exterior -el homicidio- la auto agresividad -el suicidio- es baja y viceversa. En la actualidad Estados Unidos por ejemplo reporta 10 veces más la tasa de homicidios de la media, la más alta de los países occidentales; la media es 1 homicidio por 100 mil habitantes. Entre la población negra norteamericana, la principal víctima homicida de un negro no es un blanco, sino otro negro. En tanto, Estados Unidos, para 1992, la tasa de suicidio fue de 13 por cien mil habitantes. Claro que en el tercer mundo latinoamericano, la muerte por homicidio es altísima: El Salvador: 30 por cien mil habitantes, México y Colombia, 15, para 1992. (Chesnais).⁽¹⁸⁾

La tasa de suicidios se cuenta en referencias de cien mil habitantes. Hablando de países, las estadísticas entregan prioridad en el mundo a ciertos países: Dinamarca por ejemplo tiene para 1992 una tasa de 30 por 100 mil habitantes, Francia 22, Alemania Unificada 20 y Japón 19, que antes llevaba una cifra más alta. Suecia igualmente ha reportado cifras altas. Hungría entre 1956 y los años 80, entre la invasión soviética y la liberalización llegó al inusitado 45 por 100 mil, el más alto en la historia de los países, mientras Austria a raíz del desmembramiento del imperio entre 1931 y 1938 llegó al inusual 41 por 100 mil. (Chesnais, op, cit.).⁽¹⁹⁾

Si se hablara de etnias, los Mataco de Bolivia y algunas etnias que están bajo intenso estrés aculturativo reportan cifras altas de suicidio, como es el caso de los Inuit (o esquimales) en el Artico.

Emile Durkheim clasificó tempranamente los suicidios en Egoístas y Altruistas. Mientras el Hara Kiri japonés era un suicidio por vergüenza y honor ante el fracaso en los samurai, los guerreros japoneses, los pilotos kamikazi se suicidaban por fama y gloria patriótica para dar en el blanco enemigo un avión con explosivos, en tiempos en los que no se habían inventado los teledirigibles. Modernamente Jack Palack, en las postrimerías de los años setenta, el joven checo, se prendió fuego ante la invasión de tanques rusos a la en ese entonces Checoslovaquia. Bobby Sands en Irlanda, ayunó por encima de los cien días hasta su inmolación en protesta contra los ingleses protestantes en el Irish Revolutionary Army, a principios de la década de los ochenta.

Hay métodos y métodos para suicidarse; así como los Borgia en los protervos usos del Papado fueron célebres en la depuración de la técnica del envenenamiento, hay quienes adrede han elegido esta propia técnica para matarse. El arsénico, el curare, el cianuro han sido usados en tiempos de la guerra fría por espías descubiertos.

Se menciona (Garcés)⁽²⁰⁾ que Eugenio Espejo fue envenenado en la cárcel de Quito con arsénico. Rasputín fue envenenado sin éxito para sus detractores con ácido cianhídrico, monje malvado que como sabía de ello, creó lenta tolerancia al cianuro ingiriendo pequeñas cantidades en dosis crecientes. El músico Petera Tchaikovsky se dice

quizás se suicidó tomando a sabiendas un vaso contaminado con el vibrión cólera y varios pacientes con cáncer terminal o con SIDA han elegido la vía del suicidio inyectándose potasio vía venosa. Tuve hace unos años un paciente deprimido, con una especial personalidad hermética e introversa, a la sazón era estudiante en su último ciclo del internado de la facultad: finalmente se suicidó inyectándose un cóctel que incluía haldol, diazepam y potasio.

Hay ruletistas rusos que más allá de la fanfarria, son «thrill seekers», buscadores de riesgo, suicidas sucedáneos que saben que se corren el riesgo de morir. Los hay también entre los científicos: se menciona que Pettenkofer a fin de burlarse de las propuestas de Robert Koch (quien descubrió los agentes de la tuberculosis, la lepra y el cólera) pues creía el detractor de Koch que no existía tal agente microbiano de la enfermedad fatal del cólera, decidió beberse un tubo de ensayo en el cual se suponía estaba contaminado de cólera. Por curiosa (o teatral situación) resultó ileso, sin producirse ni siquiera una leve indigestión.⁽²¹⁾

Quizás lo más dramático de los suicidios ocurre cuando éstos tienen lugar en forma colectiva. Si el Chiriculapo es un peñón suicida, Mazada, nuevamente otra roca, fue testigo pético en el primer siglo D.C. de un suicidio colectivo. Los judíos guiados por Erazael, se atrincheraron en la cúspide inexpugnable de un peñón para resistir el asedio de los romanos. Finalmente se suicidaron en masa un millar de personas. En el cine contemporáneo, Peter O' Toole, el brillante actor británico, protagoniza de comandante romano en la película que lleva el preciso título de Mazada, en una obra cinematográfica que recuerda uno de

los hitos más duros de la humanidad. Guyana a fines de la década de los setenta y Waco en Texas hace pocos años fueron también escenarios de suicidios en masa, diferentes esta vez porque fueron propiciados más que por religiones, por sectas dogmáticas. En el caso del Chiriculapo, se han dado suicidios no colectivos, pero sí, aunque en forma no simultánea suicidios por parejas: amigos, hermanos han sido subsecuentemente víctimas solidarias.

El cálculo epidemiológico para las tasas de suicidio se hace: número de suicidios por 100 mil habitantes. Si Catacocha tiene ahora algo más de 5 mil habitantes⁽²²⁾, si a lo largo de cerca de cincuenta años se han suicidado algo más de cuarenta personas; si la población de acuerdo a los datos fue de 3 mil habitantes hace cincuenta años, dando una aproximada media de 4 mil habitantes, se ha presentado 1 suicidio por año y por 4 mil habitantes (0.25 por 1000 habitantes, ó 25 suicidios por 100.000 habitantes, lo que en efecto es alto). Pero lo más llamativo del Chiriculapo es que los cuarenta y más casos se produjeron solamente mediante este único método: lanzarse al vacío desde la roca. Quedará para otra investigación científica profundizar en el sentido de que si habría oleadas suicidas en ciertos años por ejemplo o si tal comportamiento se ha mantenido en forma más o menos constante.

El párroco de Paute, Azuay, padre Hernán Rodas ha dicho en público que le preocupa la situación de Paute después del Desastre de la Josefina, pues se registra «un suicidio por semana». A pesar que conocemos la tragedia de Paute y la seriedad de Hernán Rodas, líder de la comunidad, esta es una cifra realmente alarmante.

que por simples referencias internacionales es exageradamente alta, lo que amerita mayor investigación científica, pues más allá del rumor, o de primeras impresiones hay que comprobar si en efecto la gente se suicida, desaparece o se accidenta sin deliberada voluntad. María Rosa Crespo⁽²³⁾ reporta en un interesante ensayo literario y antropológico que en la pequeña comunidad predominantemente indígena de Juncal, cerca de la ciudad de Cañar hay numerosos suicidas; levanta información de campo de quince suicidios consumados, a partir de 1972, la mayor parte por envenenamiento y pocos por ahorcamiento; nuevamente sin embargo el factor anomia, migración intensa de la población y aculturación violenta parecen encontrarse en el subsuelo explicativo de tal fenómeno. Mediante un reciente alcance, se ha reparado que parece existir una tendencia al incremento de los suicidios entre las mujeres. (Conversaciones directas con la autora del trabajo mentado.)

Según las estadísticas oficiales del Ecuador, para 1994, la primera causa de muerte para el grupo de edad entre los 10 y los 19 años de edad es el suicidio y las lesiones autoinfligidas. Según las observaciones generales en los últimos años, se ha incrementado inmensamente los suicidios en el país, pues en 1994, 171 suicidas fueron mujeres y más de 340 fueron hombres, comparativamente a números muy por debajo, en los previos a esta fecha. En la otra cara de la medalla al hablar de agresión -cuando en vez de enfatizar en autoagresión o suicidio hablamos de heteroagresión u homicidio- para el grupo de los 24 a los 64 años, el homicidio y las lesiones infligidas intencionalmente fueron la primera causa de muerte para los hombres solamente. Es curioso y alarmante

hacer notar que para las provincias de Guayas, Los Ríos y Sucumbios, la primera causa de muerte -solo para los hombres- es igualmente en cada caso provincial, el homicidio. (Todo ello para el mismo 1994).⁽²⁴⁾

El camposanto no es para los suicidas:

Los suicidas no eran -y no son aún en muchas partes- enterrados en campos religiosos, ni se les pasa misa, ni se les hace honras religiosas. Igual trato recibían los no bautizados -llamados «jibaros» o con más clemencia «jibaritos» si eran niños-. A pesar que en el Ecuador desde el tiempo de Don Eloy Alfaro, los cementerios pasaron en su administración de la Curia a los Municipios, todavía hasta hace poco tiempo era común observar que los curas párrocos eran dueños de los cementerios, cobrando inclusive por los nichos. Recuerdo perfectamente en Jima, Sigüig, Azuay que así sucedía cuando el autor de estas líneas ejercía su medicatura rural, por allá en el año de 1975.

En el caso de los suicidas del Chiriculapo y del Larinuma, la primera en ser inhumada en camposanto fue Amada Sánchez pues hasta 1987 no se levantaba aún la sanción religiosa. Posteriormente otros suicidas como el caso del señor Ríos, está fechado en su lápida «noviembre 5 de 1990», ya en el cuerpo central del cementerio. Recorriendo éste en compañía de nuestro equipo de trabajo, notamos claramente que varias tumbas y sus respectivas cruces, cuyos suicidios ocurrieron antes de 1987, están claramente excéntricas del grupo total de las otras tumbas. El cementerio de Catacocha está ubicado en una colina especial, desde donde se observa al frente y muy de cerca al Pisaca, y sus dos vástagos el Pisaquita y el Pisaquilla, otrora nido de hermosos y grandes buitres, hoy extinguidos, cazados sin piedad por el terrible prejuicio e ignorancia acumulados contra las aves de rapiña; atrás del cementerio, como queriendo éste, darle adrede las espaldas a la peña suicida o fugarse medroso de una mirada inquisidora, dura y asesina del pedregal-cadalso, se encumbra arrogante, desafiante y sin embargo bella, la roca compacta del Chiriculapo, sede de tantos y emburjantes suicidios.

Notas bibliográficas:

- (1) Ramón, Galo: Catacocha, Patrimonio Nacional, Ed. Asoc. Paltenses Residentes en Quito, Quito, 1994.
- (2) Idem, op. cit. Pag. 42.
- (3) Cárdenas, Eliecer: Polvo y Ceniza Ed. El Conejo. Quito, 1986.
- (4) Albalá Medina Laurentino: Paltas: leyendas y tradiciones. Ed. Casa de la Cultura, Núcleo de Loja y Universidad Técnica Particular de Loja, Loja, 1995.
- (5) Idem. Op. Cit. Pag. 83 y siguientes.
- (6) Ramón, Galo. Op. Cit.
- (7) Albalá, Laurentino. Op. Cit.
- (8) Jara Idrovo, Efraín: Sollozo por Pedro Jara. Cuenca, 1985.
- (9) Ramón, Galo. Op. Cit.
- (10) Chauvin Hidalgo, Luis: De Loja con humor. Tomos 1, 2 y 3. Ed. Asoc. Lojana 18 de noviembre. e Imprenta Delta. Quito, 1994.
- (11) Jara, Fausto: Recopilador: Challi Chuzalungu pachamanta. En los inmemoriales tiempos del pícaro Chuzalungo. Versión quichua y castellana. Ed. LAEB: Univ. de Cuenca, GTZ, 1994.
- (12) Hitchcock, Alfred: Vértigo. O De entre los muertos. Producción cinematográfica, 1959.
- (13) Instituto Hondureño de Antropología e Historia: Copán. Ayer y Hoy. Tegucigalpa, 1992.
- (14) Albalá, Laurentino. Op. cit. Pag. 86.
- (15) Ramón, Galo: Los «vivos» de Catacocha. En: Op. cit.
- (16) Albalá., Laurentino. Op. Cit.
- (17) Yukio Mishima: El Pabellón de Oro. Ed. México, 1990.
- (18) Chesnais, Jean-Claude: Historia de la violencia: el homicidio y el suicidio a través de la historia, Unesco. París, 1992.
- (19) Idem. Op. Cit.
- (20) Garcés, Enrique: Espejo, médico y duende. Ed. Símbolo y Minist. de Salud Pública. Quito, 1996.
- (21) Idem. Op. cit. Pag. 144.
- (22) Galo Ramón, Galo. Op. Cit, 1995.
- (23) Crespo Cordero, María Rosa: Los suicidas de Juncal. En: Estudios, Crónicas y Relatos de Nuestra Tierra. Ed. Monsalve Moreno. El Mercurio, Cuenca, 1994.
- (24) Merino Cristina y Vallejo, Francisco: Mortalidad y años de vida potencialmente perdidos en el Ecuador. En: Correo poblacional y de la salud. Ed. Cepar. Vol. 4. No 3, Quito. 1996. ●



RESUMEN

Se presenta una aproximación teórico - metodológica de la familia y la salud como elementos que faciliten un espacio de reflexión y acción, dentro de una propuesta de investigación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, que tenga como eje la investigación - acción.

La familia es un componente esencial de la sociedad, en el que se acondicionan ciertos elementos que tienen que ver con la salud de sus miembros; se expresan factores de riesgo generados en la sociedad, en el propio núcleo familiar o en el individuo y que se relacionan directa o indirectamente con la salud de la familia.

En el componente propositivo metodológico se busca conocer la situación actual de las familias desde el punto de vista biológico, psicológico, social y de educación, para identificar riesgos y potencialidades de la familia, para finalmente identificar propuestas de intervención con carácter integral y que estén orientadas a mejorar las condiciones de vida y salud de la población.

En el componente teórico, se plantean algunas aproximaciones sobre la familia centradas en las funciones de la familia, tanto esenciales como no esenciales, la estructura de la familia; una interpretación de las relaciones de la familia según el manejo del poder, en base a la síntesis de algunas categorías como estructura, función, el poder y la interacción o comunicación. Se destaca el papel importante de la comunicación y la salud de la familia, y finalmente acerca de los cambios de la familia en torno a los roles, el trabajo y la salud familiar, y la familia como sistema dinámico. ●

¹ Docentes de la Facultad de Medicina De la Universidad de Cuenca.

1. Antecedentes.

La Facultad de Ciencias Médicas de La Universidad de Cuenca desarrolla en la actualidad un proyecto de investigación-acción en torno a considerar a la familia como unidad de reflexión y análisis, y unidad de acción, como respuesta alternativa frente a las propuestas oficiales para afrontar las deprimentes condiciones de salud de nuestra población. En esta oportunidad se presentan algunos lineamientos teóricos que creemos estimularán el debate sobre nuevas formas y propuestas para involucrar a la familia en las acciones de salud comunitaria.

Se busca conocer científicamente los modelos estructurales y funcionales de la familia en nuestras comunidades urbanas, urbano marginales y rurales en las que se desarrollarán y validarán las metodologías y técnicas de diagnóstico participativo, para elaborar modelos familiares y sus perfiles. En base a lo cual se plantearán modelos de intervención, utilizando tecnologías apropiadas, destacando el aspecto comunicacional como herramienta de trabajo diario. Esto nos permitirá generar nuevos conocimientos sobre nuestras familias y establecer propuestas para la modificación de patrones de conducta nocivos para la salud, así como la atención específica desde una orientación familiar integral.

Se pretende generar un modelo de atención de salud familiar en forma integral, interinstitucional, multidisciplinaria y participativa. Con este modelo queremos, en una primera etapa, dar una atención de mejor calidad a los problemas de salud, con énfasis en la promoción y prevención, en el componente educativo, y dar un sustento mediante microproyectos productivos con la finalidad de propiciar y sostener

estilos de vida saludables, con lo cual intentaremos contribuir a mejorar el nivel de vida familiar.

En este sentido se beneficiarán inicialmente las familias del estudio piloto para luego, involucrar a nuevos sectores de la población con familias en deterioro y riesgo, para lo cual las instituciones participantes como el IESS, MSP, CRA, ONGs dispondrán de un nuevo modelo de atención adecuado.

La propia Universidad se beneficiará, por cuanto las Facultades de Ciencias Médicas, Ciencias Agropecuarias y Ciencias de la Administración generarán nuevos espacios y ámbitos de trabajo académico tanto para el pregrado como para el postgrado.

En suma, el presente proyecto busca centrarse en las familias en deterioro y riesgo desde el punto de vista biológico, psicológico y educacional para participar en el mejoramiento de su salud a través de una propuesta de atención integral.

La investigación no contiene elementos de riesgo ecológico, por el contrario, tanto en el diagnóstico como en la intervención, a través del componente de educación popular en salud, que es preponderante, se pretende potenciar aquellos conocimientos, actitudes y prácticas para proteger la "gran casa", sobre todo la protección de la naturaleza y la no contaminación ambiental.

La propia concepción del proceso salud-enfermedad que va más allá de creer en la salud como la ausencia de la enfermedad, sino como la expresión de la presencia de valores y contravalores en la acción interpersonal y con la naturaleza, nos obliga a pensar y actuar con respeto por el entorno

natural, lo cual se incorporará en todos los eventos educativos.

El proyecto está orientado a cultivar valores humanos, tomando en cuenta el principio de respeto a nuestra realidad pluricultural y multiétnica.

El hecho de preservar la familia como la unidad de génesis y reproducción, funcional y estructural, en donde cobra sentido la satisfacción de necesidades existenciales y axiológicas, hace del presente trabajo un esfuerzo humano con ética y más aun por la prevalencia de la intención por el beneficio social.

2. Elementos para una teoría explicativa

En el proceso de relación de las personas con su ambiente social y natural, la salud se constituye, no en un estado, sino en un proceso dialéctico, al mismo tiempo de crecimiento y desgaste biológico, de bienestar y malestar psicológico, de conquistas e inconformidades sociales, cuya situación vital posibilita al ser humano la satisfacción de sus necesidades existenciales y axiológicas. En este sentido la salud como parte del proceso vital individual, familiar y comunitario requiere de explicaciones teóricas que nos permita estudiar a la familia como la esencia de la sociedad.

En nuestros días los sociólogos modernos están todavía influenciados por las ideas de Marx, Durkheim, Weber, de la teoría de la elección racional de Smith y Bentham y del Interaccio-

nismo, por esta razón, para el estudio de la familia, haremos el esfuerzo para mezclar las perspectivas funcionales y de poder, como también las opiniones estructurales y aquellas orientadas a la acción, en razón de que cada teoría observa la escena desde un ángulo diferente y a su vez todas ellas proporcionan una comprensión más amplia que cada una de ellas en forma aislada².

En este marco, para responder a los siguientes interrogantes: ¿Qué mantiene unida a la familia? ¿Cuál es la relación entre familia y la sociedad? ¿Cuál es el papel de la familia en el aprendizaje de concepciones, actitudes y prácticas en salud? y ¿Cuál es el rol de la familia frente a la enfermedad? debemos realizar el estudio de la familia desde cuatro categorías básicas, a saber: 1) la función, 2) la estructura, 3) el poder y 4) la comunicación.

2.1. Funciones de la Familia

Antes, es necesario plantear una conceptualización de familia. Burgess y Locke³ emplean una definición constituida por los siguientes puntos:

La familia está compuesta por personas unidas por lazos matrimoniales (marido y esposa), de sangre o de adopción (padres e hijos).

Los miembros de la familia viven juntos en un hogar y su número es variable, desde la familia numerosa hasta la sola pareja.

Sus miembros desempeñan funciones prescritas socialmente y aprobadas

² Light, D., Kellers, S., Colhoun, C. Sociología. 5ª Edición. Ed. Mc Graw-Hill. Colombia, 1991. pags. 60-70.

³ Burgess y Locke. Apuntes de Familia para Uso Docente. Facultad de Medicina Universidad de Chile. Santiago - Chile. 1984. (pags. 10-15).

por los individuos. La interacción de esas funciones de unidad es la familia. La familia mantiene una cultura común derivada de la general, tal como ha sido aportada por el marido y la esposa.

2.1.1 Las funciones de la familia son de dos tipos: a) básicas o esenciales y b) relativas o no esenciales.

a) Funciones básicas o esenciales: Son aquellas que aseguran la supervivencia de las personas y de su organización social⁴, entre las que tenemos:

1. Reproducción
2. Mantenimiento y protección de los hijos
3. Socialización de ellos

Para Kinsley Davis estas funciones no solo definen la familia, sino que también determinan la universalidad y persistencia de la misma.

b) Funciones relativas o no esenciales: Son funciones que la familia ha desempeñado en algunas épocas, pero sin ser lo indispensable ya que han dejado de desempeñarlas y han sido reemplazadas por otras instituciones sociales⁵, son las siguientes:

Económicas
Religiosas
Políticas
Educativas
Satisfacción de necesidades emocionales: placer sexual, afecto, seguridad psíquica, orientación
Cuidado de los ancianos, etc.

2.2. Estructura de la Familia

Existe variedad de formas de organización de la familia que dependen de la cultura y de la época, en relación a su extensión y sistema de relaciones internas diferenciamos:

2.2.1 La familia extendida. Cuyas características son:

- Compuesta por varias generaciones, que generalmente viven juntos, aunque los hijos pueden ocupar viviendas separadas cercanas a la de los padres. Tienen gran número de hijos.
- Abarca las funciones esenciales y relativas. Se habla de familia productora.
- Aparece en las sociedades agrarias o de economía poco desarrollada, en regímenes donde predominan la comunidad local (aldeas, grupos aislados).
- La familia es un equipo que trabaja en común, lo que importa es el bienestar colectivo, los objetivos del grupo más que las aspiraciones individuales.
- Hay espíritu de cuerpo, cohesión, sentimiento de pertenencia.
- La autoridad está perfectamente definida y recae en la antigua generación, generalmente el hombre (patriarcado).
- Las relaciones consanguíneas son tanto o más fuertes que las conyugales.
- La elección de los cónyuges es generalmente controlada y los matrimonios son precoces.

⁴ Horwitz, N. et. al. Familia y Salud Familiar. Un enfoque para la Atención Primaria. En: Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. 98(2), (144-153), 1985.

⁵ Op. Cit. pag. 145.

Los papeles y funciones están perfectamente definidos, las normas y valores se viven con claridad⁶.

2.2.2 La familia nuclear

• Mucho más pequeña, compuesta por padres e hijos (biológicos o adoptivos).

• Corresponde al nuevo tipo de familia, llamada también familia moderna o urbana.

• Vive separada de sus predecesores, aquí pierde importancia el sistema de parentesco.

• Hay elección libre de los cónyuges que aspiran a un hogar propio (neolocal).

• Las funciones sociales se reducen a las fundamentales, pierde tareas sociales que realizan nuevas instituciones.

• Destacan las funciones afectivas, como la realización emocional de la pareja, el desarrollo de los hijos, la satisfacción sexual mutua, etc., van surgiendo nuevas metas del grupo familiar.

Uno de los más importantes aportes en la explicación del origen de la familia corresponde al inglés Lewis H. Morgan, a fines del siglo pasado. Morgan nos señala que Engels, "descubrió y reconstituyó la base prehistórica de nuestra historia a partir de sus numerosas investigaciones".

⁶ Satir, V. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Ed. Pax-México, 1978. (pags. 95-110).

⁷ Satir, V. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Ed. Pax-México, 1978. (Pags. 30-32).

2.3. La Familia según el Manejo del Poder

Se puede diferenciar de acuerdo a dos criterios: 1) la localización de la autoridad, y 2) el registro de la descendencia.

2.3.1 Según la localización de la autoridad, las familias pueden ser:

- a) Patriarcal: cuando el rol paterno detenta la autoridad y el poder.
- b) Matriarcal: cuando el poder y autoridad recae en la madre.
- c) Igualitaria: cuando el poder y autoridad reside en ambos padres.
- d) Otras formas: en los que la autoridad la ejercen otros miembros, (hijos, tíos, etc.)

2.3.2 Según el registro de la descendencia, es decir, el ordenamiento que siguen las relaciones consanguíneas:

- a) Patrilineal: los privilegios y obligaciones de los descendientes continúa la línea paterna.
- b) Matrilineal: se sigue la línea materna.
- c) Bilineal: Cuando no hay predominio de una línea sobre otra.

2.4. Comunicación y Salud Familiar

La comunicación es un factor importante en la determinación del tipo de relaciones intra y extra familiares. A través de la comunicación podremos descubrir cómo se arregla la gente para sobrevivir, la intimidad, cuán productivos son, la percepción de sí mismos, etc.

La comunicación es la norma por la que dos o más personas miden mutuamente su autoestima y sus influencias y también es el instrumento por medio del cual ese nivel puede modificarse para ambos⁷.

Mediante el proceso de comunicación es posible los contactos corporales, intercambio de valores, de expectativas, de sentimientos, a través de los órganos de los sentidos, de ahí que los conocimientos, las actitudes y las prácticas, en general, y en particular con respecto a la salud, son aprendidos mediante la comunicación, gracias al proceso de socialización que ocurre principalmente dentro de la familia.

La comunicación (del latín *comunis* = común) comprende todos los símbolos de la mente junto con los medios para transmitirlos a través del espacio y preservarlos en el tiempo.

Mediante la comunicación el emisor transmite estímulos (generalmente símbolos verbales y no verbales) para modificar el comportamiento de su receptor; el cambio de conducta de éste puede influir, perceptiblemente o no, en quien envió el mensaje; otras veces el mensaje y su efecto están tan distantes espacial y temporalmente (documentos de difusión). La comunicación es la consecuencia sociológica de un proceso, y el proceso es la información. Con el término información se hace referencia tanto al contenido del mensaje como a su forma; es decir, al carácter activo del que informa, del sistema utilizado para informar y del contenido de la información⁸.

⁷ Satir, V. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Ed. Pax-México, 1978. (Pags. 30-32).

⁸ Benito, A. Fundamentos de la Teoría General de la Información. De. Pirámide S.A. Madrid, 1980. (pags. 30-40).

En una situación de comunicación se pone en conocimiento de un medio social amplio, unos saberes, mensajes o noticias que interesan al social; ese medio social debe ser considerado como un elemento activo que acoge esos mensajes tal como vienen y que los rectifica, amplía o rechaza. Entonces, la dialéctica informativa es el juego total de la acción pública de la información, a su vez, la información, que es previa como proceso técnico a la situación de comunicación que ella misma produce, debe reconocerse como un elemento clave de todo el sistema técnico y humano que se llama comunicación social, dentro de la cual está la educación para la salud.

La propuesta educativa se sustenta en el método experiencial, el mismo que parte del aprovechamiento de prácticas de la vida cotidiana, mediante el cual el individuo al participar activamente en el proceso educativo mediante el análisis, llega a la abstracción hasta obtener generalizaciones que le facilitarán entender la realidad. Este entendimiento dinámico de la realidad le permitirá una mejor disposición para el cambio, es decir, para generar nuevos conocimientos actitudes y prácticas.

Pretendemos que frente al entendimiento reflexivo de un problema surja la necesidad de aprehensión de conocimientos, para luego conducir a cambios de actitudes y de comportamientos con respecto a prácticas saludables, las mismas que al ser reforzadas con el buen ejemplo, difusión de normas de higiene, réplica por parte

de las instituciones educativas, visitas domiciliarias, capacitación a líderes, entre otras acciones, mantenidas por un buen tiempo, incorporadas a la vida cotidiana en donde se evidencien los beneficios, entonces será posible generar nuevos hábitos sanitarios para una buena salud individual, familiar y comunitaria.

Dentro de la comunicación debemos considerar a la educación como el proceso informal y formal por el cual el individuo en sus relaciones sociales y con su ambiente natural, aprende a adaptarse a situaciones nuevas, a resolver problemas numerosos y diferentes, a utilizar todos los recursos de su personalidad para satisfacer sus necesidades existenciales y axiológicas así como las de su familia y de la sociedad y a mantener su entorno natural.

En este contexto la educación se constituye en el medio esencial para la consecución de un buen nivel de salud, siempre que las condiciones económicas, sociales, culturales y ambientales sean favorables. De aquí se desprende que bajo situaciones de extrema pobreza, de conflicto social o de deterioro del medio ambiente, la educación no será suficiente para mejorar las condiciones de vida.

Por lo tanto, para mejorar la situación de salud familiar se requiere, además de poner énfasis en la educación, de múltiples acciones sociales, culturales, económicas y políticas.

2.5. Los cambios de la familia

Los dos tipos de familia antes señalados (extendida y nuclear) pueden considerarse como dos formas de organización donde se dan de modo diferente todas las características o reglas antes enun-

ciadas. No es sólo un problema de tamaño, sino también de como se organizan el sistema de relaciones y funciones.

2.5.1 Cambio de Roles. Hay un evidente cambio en el desempeño de roles, aún no definido con precisión. Se habla de una tendencia a la desdiferenciación de ellos, es decir, a compartir las funciones. Esto ocurre especialmente en los roles conyugales. El rol del padre tiende a mantenerse como proveedor principal (aunque no siempre único) pero en cuanto a la autoridad ha ido perdiendo el papel de depositario absoluto, tendiéndose hacia una coparticipación y relación igualitaria con la mujer. La tarea doméstica antes atributo exclusivo de la mujer-madre, tiende a extenderse al esposo. El rol de la madre tiende a ampliarse, compartiendo roles laborales y haciéndose proveedora y aspirando a una coparticipación del cónyuge en el resto de tareas. Esta situación es resultado de presiones sociales para incorporar más fuerza de trabajo al proceso de producción.

El avance del capitalismo, el industrialismo y la vida urbana son los determinantes fundamentales del cambio familiar. Los hombres se ven obligados a despegarse de la tierra, van a vivir en las ciudades y se integran a la economía industrial capitalista. La producción fabril impulsa la economía extra hogareña y va haciendo desaparecer las actividades complementarias (bordados, tejidos, conservas, etc.).

Los individuos salen del grupo a ganar un salario. Los roles laborales, políticos, educacionales, se desempeñan en otros grupos. Los espacios reducidos, al mismo tiempo que disminuyen el número de integrantes, los empuja

también a salir. La familia extendida no tiene condiciones materiales para sobrevivir en la gran ciudad, ya que no se necesita el amplio grupo de parientes para desarrollar tareas que ahora la realizan otras instituciones. La familia se reduce en número y en función, de extendida pasa a nuclear.

Como determinantes del cambio familiar también habría que agregar a los medios de comunicación de masas que han ampliado sus efectos extendiéndose a toda la región. Sin embargo, debe quedar claro que no se está frente a un cambio generalizado ni absoluto. Hay distintos ritmos y se pueden descubrir restos de la antigua familia, como tipos impuros o como rezagos de la familia extendida dentro de la nueva familia nuclear. Estos cambios de la organización familiar son mirados con ansiedad. Algunos temen por el futuro de la familia, hablan de una "crisis" de la familia que no saben como evolucionará.

A otros les preocupa especialmente el hecho de que la familia ha reducido sus funciones. Sienten que se empobrecen los valores, que se restringe y que por ese camino llegará a desaparecer totalmente. Este tipo de preocupación es el que aparece expresado en la obra de A. Huxley "Un mundo Feliz", donde la familia ha desaparecido sin que se necesite siquiera para cumplir las funciones reproductoras. Los nuevos individuos nacen en probeta, la palabra madre está proscrita.

2.5.2 Trabajo y Salud Familiar. La revolución industrial trajo consigo profundos cambios en la estructura familiar. Nadie puede predecir lo que traerán la era atómica y espacial. Parsons habla de la "desintegración en transición". Los cambios provocados en la familia nuclear son fuente de

tensiones. El divorcio sería un índice de esta tensión adicional. Cuando aumenta la dificultad de una tarea, es razonable esperar una gran proporción de fracasos hasta que las adaptaciones necesarias se produzcan. En este caso, los ajustes son estrechamente complejos y difíciles de alcanzar. En la medida que la tensión ha ido aumentando es que se ha hecho necesario enfocar la familia con una orientación de salud mental.

A. Kurman plantea que la vida moderna crea desorientación, confusión y desequilibrio en la vida familiar y para aquellos interesados en los problemas de salud mental, la cuestión principal no es tanto los problemas y conflictos de una familia particular en un mundo cambiante, sino los recursos de la familia para manejar esos problemas y conflictos. La realidad del progresivo cambio en las pautas sociales y el retraso en la capacidad de la familia para acomodarse a las mismas son en sí mismas el origen de problemas psicológicos.

Bajo un análisis materialista de la realidad social, el origen de los cambios en la familia obedece a los inminentes cambios en la estructura social y económica de los pueblos. El desarrollo del capitalismo ha obligado a las familias a abandonar sus roles habituales para insertarse en el proceso productivo. La enajenación de los medios de producción y explotación de que son producto los hombres afecta a las relaciones familiares ocasionando crisis y conflicto. Engels señala "las instituciones sociales bajo las que viven los hombres de una época y de un país dados, están íntimamente enlazados con estas dos especies de producción, por el grado de desarrollo del trabajo y por el de la familia.

Desde la visión capitalista cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida está la cantidad de sus productos y por consiguiente, la riqueza de la sociedad, y por lo tanto el orden social se halla más subordinado a los vínculos de consanguinidad". El modelo tradicional de atención de salud considera al individuo como elemento de intervención, haciendo abstracción de una serie de aspectos que necesariamente están dentro del proceso salud-enfermedad, lo que explica que al desarrollar su actividad tenga severas limitaciones y deficiencias en los resultados obtenidos.

Uno de esos elementos es la familia, el microsistema social que rodea íntimamente al individuo, que establece con él una serie de interacciones dinámicas y muy relevantes. Cuando dichas interacciones son inadecuadas la familia puede ser matriz de enfermedad.

La enfermedad del individuo impacta a la familia y puede generar su disfunción, en particular cuando se trata de enfermedades crónicas o cuando afectan a las personas que tienen un liderazgo establecido. Es así que se da una interacción bidireccional relevante, la misma que hasta ahora ha sido descuidada, a pesar de las declaraciones retóricas que hablan de nuevas políticas de Salud Familiar y Comunitaria.

La familia, siendo el núcleo social por excelencia, puede ser también el componente estratégico para desarrollar las acciones de salud, pues tiene más poder ante el sistema macrosocial y a su vez influye decisivamente en el individuo.

2.5.3 La Familia como sistema dinámico. La familia es un ente dinámico que interactúa con otros grupos y sistemas, uno de los cuales es el de salud, dicha interacción en el modelo tradicional se establece de una manera mecánica, partiendo de los propios valores, sin reconocer las particularidades culturales de la comunidad, dando por sentado que lo que sirve para un grupo humano tiene validez universal. Una de dichas variables tiene que ver con los estilos de comunicación. Pero esta comunicación adopta modalidades y canales que no son universales, se dan variantes propias, no siempre conocidas y estudiadas, por lo que podemos suponer que un mensaje podrá ser decodificado de distintas maneras a la esperada.

La Teoría General de los sistemas nos brinda elementos para lograr una aproximación a la realidad de la familia y los elementos que sobre ella influye, superando el enfoque puramente estructural, estático, que dice poco de una serie de elementos de interacción. Proponemos un estudio estructural y funcional de la familia, intentando conocer sus características relevantes y formas de comunicación. Posteriormente se realizará un análisis de los problemas relevantes dentro del campo de la salud.

3. El poder conformar un modelo alternativo de intervención, superando el enfoque individualista, nos permitirá una mayor eficacia en las actividades a desarrollar, pues se enriquecería el diagnóstico, ganando en objetividad, y permitiría utilizar mejor los recursos de esa familia, para poder superar su estado de enfermedad y preservar su salud.

4. Bibliografía

- Andrade, S. et. al. Métodos Cualitativos para la Evaluación de Programas: Un Manual para Programas de Salud, Planificación Familiar y Servicios de Sociales. De. University of Pittsburgh. E.U.A. 1987.
- Astorga, A. y Bartvan Der Bilg. Manual de Diagnóstico Participativo. CEDECO: Quito, 1990.
- Horwitz, N. et. al. Familia y Salud Familiar. Un enfoque para la Atención Primaria. En: Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. 98(2), (144-155), 1985.
- Ibarrola, M. Educación y Trabajo. Trabajo presentado en la reunión de consulta para identificar estudios prospectivos prioritarios de la región hacia el año 2000. UNESCO/URSHSLAC. Caracas, 1988.
- Kroeger, A. y Barbira, F. Atención Primaria de Salud: Principios y Métodos. De. Galve. México, 1987.
- Light, D., Kellers, S., Colhoun, C. Sociología. 5ª Edición. Ed. Mc Graw-Hill. Colombia, 1991.
- Louro, I. Algunas consideraciones acerca de la familia en el proceso salud-enfermedad. De. Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana. Facultad de Salud Pública, 1993.
- Louro, I. y Jiménez, L. Intervención Familiar en Crisis. De. Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana. Facultad de Salud Pública, 1993.
- Maletzke, G. Psicología de la Comunicación Colectiva. 2ª Edición. CIESPAL. Quito, 1969.
- Medicina Familiar. Organo Oficial del Centro Internacional para la Medicina Familiar. Buenos Aires. Vol. 3, N° 3, Septiembre de 1991.
- MSP. Definición e instrumentación de Salud Familiar Integral con compromiso comunitario (SAFIC). Areas de Salud (SILOS). Quito, 1991.
- OPS. OMS. BID. Comunicación Social para la Educación en Salud Animal. Vol. I y II. De. Ingramex, S.A. México, 1987.
- OPS. Participación Social en los Sistemas Locales de Salud. Programa de Desarrollo de los Servicios de Salud. N° 35. Washington D.C., E.U.A., 1987.
- OPS. Evaluación para el planteamiento de programas de educación para la salud. Guía N° 18. Washington D.C., E.U.A., 1990.
- OPS. Los Sistemas Locales de Salud. Conceptos, Métodos, Experiencias. Publicación científica 519. Washington D.C., E.U.A., 1990.
- OPS. Temas de Salud Mental en la comunidad. Serie Paltex para ejecutores de programas de salud. Guía N° 19. Washington D.C., E.U.A., 1992.
- OPS. Desarrollo y Fortalecimiento de los Sistemas Locales de Salud: La Administración Estratégica. Washington D.C., E.U.A., 1992.
- Satir, V. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Ed. Pax-México, 1978
- Taylor, R. Medicina de Familia. Principios y Práctica. 3ª Edición. Ed. Doyma, 1991.●



Manuel Salgado / Invitación. Collage / 1997.



MARIA CARIDAD OCHOA: "ESTRICTAMENTE PRIVADO"
(Algunas reflexiones sobre la pintura de María Caridad Ochoa,
artista invitada)
CARLOS ROJAS REYES

*"...hay infinitas existencias de esperanza, solo que no
para nosotros" (W. Benjamin, Iluminaciones)*

**CUADRO NO. 1. AFONA
CONFESION.**

Técnica: acrílico sobre lona.
1.20 x 2.00 m.

En un primer acercamiento, recorremos el díptico y nos encontramos con objetos de la vida cotidiana: reloj, zapatos, canastos con otros artículos, un vestido, y en medio de dos recuadros centrales figuras humanas, de un hombre y una mujer. Poco a poco, una sensación de malestar, una necesidad de colocar los elementos del cuadro en otra disposición nos invade, porque percibimos que las personas están dentro y los objetos fuera, porque ha habido una transgresión de los espacios que se ocupan normalmente y porque se ha quebrado el orden de lo diario, de lo establecido.

Los objetos reclaman contarnos su propia historia, como los zapatos que guiados por el reloj quizás quieren encontrar un camino propio, como el vestido que flota sobre un fondo rojo y se imagina sensual por sí mismo, sin contener cuerpo alguno, como las canastos que son los que miran a las personas ubicadas en los paneles. La historia de las cosas cotidianas reemplazando a la historia de los sujetos.

Pero, esta inversión regresa sobre los personajes que, a su vez, han

invadido el espacio de los objetos. Allí están ellos, simulando existir en un recuadro, un hombre bien delineado y una mujer que parece emerger-fundirse con el fondo, sin rostros, como sombras de espíritus extraños, él estático y ella que inicia un movimiento hacia adelante, que quiere comenzar a caminar. El tiempo de las cosas ha sometido a los cuerpos humanos.

Y estas imágenes-movimiento permiten que trasladarnos a las imágenes-afección, esto es, a la apertura de otras experiencias, que recurren a otra memoria que se hace presente completa en esta nueva aproximación a la vida.

Y en esta experiencia nueva surge el diálogo entre el dramatismo de las cosas y la sobriedad de los sujetos, entre el reloj y los zapatos ubicados en un charco de color rojo, entre los canastos y ese universo informe que semeja una marea que los envuelve, como si navegaran en un espacio ocre y gris que no puede contenerlos, y el vestido jugando a recrearse como mujer desde el puro efecto de su superficie, en la sustitución de la piel real por la tela. Mientras, los cuerpos se quedan vacíos de historias, aislados uno de otro, encasillados. El habla de las cosas se convierte en el silencio de los cuerpos, la sobriedad de los cuerpos en el origen último del dramatismo del que las cosas ahora se han apropiado.

Experiencia invertida, transgresora, que cuenta la historia de las cosas y que calla la de las personas.

CUADRO NO. 2. AUSENCIA I.

Técnica: acrílico sobre lona.
1 x 1.20 m.

Remolino ocre que rodea al sofá como si quisiera absorberlo, sofá en tonos grises, envejecido, y en el centro de formas rojas, partidas en el centro, que asemejan a cortes transversales en los cuerpos o que podrían recordar a corazones.

La sencillez del cuadro es aparente, porque hay una fuerte carga simbólica. Una vez la imagen en su movimiento virtual, en el ir y venir del torbellino de fondo, al sofá que toma vida como si quisiera abrazar a esos cuerpos cortados, y esos cortes yuxtapuestos, sorprendidos en mitad de un diálogo perverso, sangrantes.

Y la memoria presente de las experiencias comienza a preguntarse sin hallar respuesta: ¿a qué cuerpos pertenecen estos fragmentos, son efectivamente corazones sangrantes, callan o por el contrario se destroran mutuamente?

Como he visto en el díptico, también aquí la marca de los espacios cotidianos se hace presente, aunque como antes la transgresión se presenta de modo más evidente como ausencia de figuras humanas y su reemplazo por objetos de color rojo, personas reducidas a su carne, a su sangre, a su dolor y desde luego, a su pasión, vueltos a lo que realmente somos. Así que esos cortes de cuerpos sangrantes terminan por desquiciar el espacio y el tiempo de la experiencia cotidiana y sumergirla en ese torbellino que se anuncia en el fondo del cuadro. Nos vemos llevados por esta imagen-

afección que sabe que únicamente puede huir de la historia que aquí se anuncia sumergiéndose en esa especie de universo informe que lo hallamos detrás de todas las cosas y en el fondo de nosotros mismos.

CUADRO NO. 3. AUSENCIA II.

Técnica: mixta. 1 x 1.40m

Y en medio de esta transgresión del espacio que provoca la emergencia de experiencias que remiten a otros modos de pasar el tiempo, este cuadro se pregunta por esas personas y, sobre todo, cuáles son sus mundos interiores.

Este cuadro que puede ser visto como una figura femenina, de contornos suaves y redondeados, apoyada en una pared oscura, quizás en un ambiente sórdido, con la cabeza inclinada trata de responder a esa pregunta acerca de nuestra interioridad.

Rodeando la cabeza y superponiéndose a parte de ella, una forma extraña, tal vez de la piel de un animal que hace de estola elegante pero que al mismo tiempo devora al cráneo, reemplaza al rostro, mira sosegado más allá del tormento del cuerpo en rojo y del corazón en negro.

Porque mientras el cuerpo se vuelve sangre -pasión y dolor-, el corazón se queda impasible, seco, muerto, inútil forma que ya no confiere vida, por donde la sangre no pasa.

Aquí, en esta historia nocturna, otra transgresión asoma en estas imágenes, aquella que reemplaza el cráneo por un animal, la conciencia por un espíritu salvaje, y aquella

que mata los afectos aunque los cuerpos siguen vivos, sienten y ansían.

A la pregunta de qué somos por dentro, en nuestro interior, se responde: cuerpos sangrantes en conciencias salvajes, con corazones quemados.

CUADRO NO. 4. DE LA SERIE: ESTRICTAMENTE PRIVADO. I.

Técnica: mixta. 80cm x 1.60 m

CUADRO NO. 5. DE LA SERIE: ESTRICTAMENTE PRIVADO. II.

Técnica mixta: 80 cm x 1.60 m

Estos dos cuadros de la serie *Estrictamente Privado*, no contienen referencia alguna a los espacios cotidianos de los cuáles María Caridad Ochoa había partido en sus primeras obras, ni siquiera esa confrontación entre los espacios objetuales y los subjetivos están presentes.

En ambos cuadros, la figura humana llena todo el espacio, no hay lugar para los objetos, ni para los mundos exteriores. Se ha producido así una interiorización de su pintura, una búsqueda que mira dentro de los sujetos, una apelación a lo estrictamente privado.

Fragmentos de nosotros mismos, no podemos presentarnos enteros y autónomos, aparecemos como en los cuadros, desgarrados, arrancados desde una matriz unitaria que ha desaparecido, los cuerpos, masculino o femeninos, solo son segmentos de si mismos.

Por eso, en estos cuadros lo que

primero llama la atención es aquello que no está, lo que ha sido evitado, colocado fuera pero que grita en su ausencia, que exige, que se niega a desaparecer: sin rostro porque somos anónimos,. Sin brazos porque ya no estamos dispuesto al abrazo, sin piernas porque no tenemos hacia dónde ir. Somos aquello que resta, lo que queda después de haber sido sacados de nuestra cálida matriz, del mundo seguro de la vida diaria en la habitábamos.

Y esto cuerpos nada embellecidos, pintados de manera áspera, sin embellecimientos artificiales, colocados allí en la inmediatez de su carne, muestran en su centro un enorme agujero negro salpicado, en la proximidad del que todo se vuelve ambiguo, cualquier sentido comienza a trizarse, y no sabemos si ascendemos o caemos o, quizás, en ese espacio solo se flota y ya se ha perdido el sentido de caída, de culpa y de redención.

Los cuadros inician una simbólica ambigua: igual podemos imaginarnos que representan luces, alegría, algarabía en un fondo oscuro, o un espacio cósmico salpicado de resplandores, o líquidos orgánicos -semen y sangre- fundiéndose, expresando el dolor del contacto entre los sexos. Apertura hacia el infinito, ansiedad de eternidad, contacto con el universo entero, intuición de lo invisible, o bien mezcla perversa de líquidos orgánicos salidos de control.

En el caso de la mujer, los símbolos se tornan algo más preciso, sin llegar a ser nunca concretos: allí en el centro del cuerpo hay espinas. La mujer está asociada al dolor, es una con el dolor.

El título de la serie pudo inducir a pensar que efectivamente se trataba de asunto estrictamente privado, que aquí se contaría alguna historia personal. Ciertamente, es algo privado, pero que nos toca a todos, que no es de alguien en concreto.

Lo estrictamente privado se vuelve universal, nos toca a cada uno de nosotros, pero no lo hace desde la reflexión abstracta, desde la anulación de las referencialidades singulares, sino mostrando aquello que nos hace ser singulares, irrepetibles, que nos hace encarar el dolor y la relación entre los sexos sin que podamos acudir a lo que otros han pasado, que nos enfrenta a la tarea de la existencia que a cada uno le llega.

Estrictamente privado que impide la evasión en una colectividad anónima y que exige que demos la cara a la disyuntiva planteada, a la paradoja que María Caridad Ochoa ha escogido para ponerla en obra:

O bien nos vemos a nosotros mismos como seres espirituales, alejándonos del mal, contactando con las realidades profundas, abriéndonos al infinito, sedientos de lo definitivo,

o bien no somos más que sangre y semen mal unidos, andróginos añorantes de su otro mitad, dolor de unos sobre otros, opción permanente por el mal.

Y quizás la respuesta, si cabe hablar de tal en la pintura, únicamente dice que no podemos renunciar a ninguno de los aspectos del dilema, que somos indisolublemente lo uno y lo otro.

Podemos concluir señalando que:

La pintura de María Caridad Ochoa parte de un adquisición de la generación anterior que es la calidad de la obra, en donde en cada momento las exigencias técnicas son tomadas en consideración, sin hacer concesiones. Esto se muestra, sobre todo, en el cuidado puesto en la composición, en la utilización de colores, en el tipo de pincelada que se va adecuando a las necesidades de la temática propuesta.

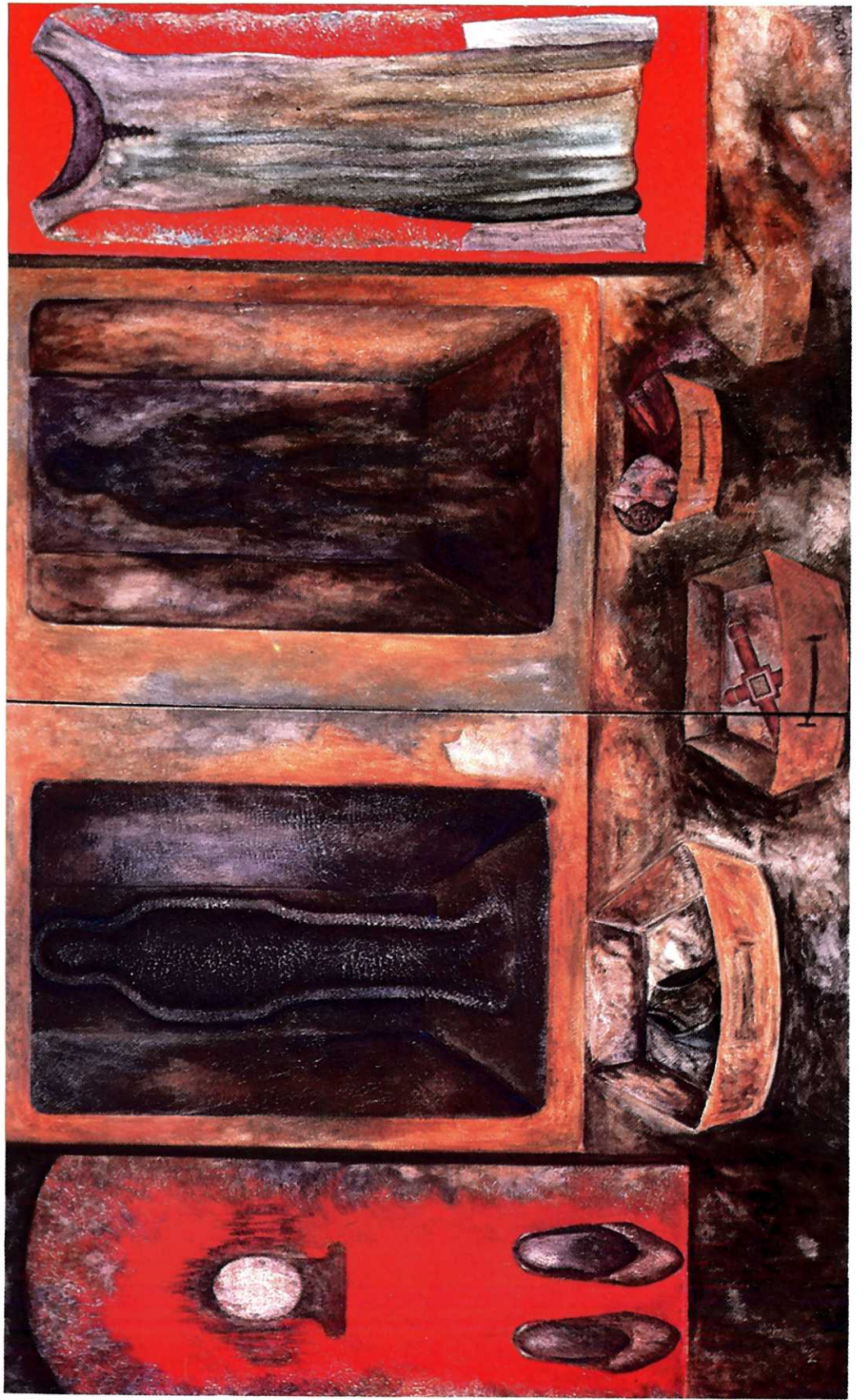
Sin embargo, estos hallazgos en la técnica y en la calidad, no se piensan como autónomos, ni constituyen una finalidad en sí misma, sino que han sido puestos al servicio de una idea, de la apertura de una nueva simbolización, de otros referentes.

Y estos otros referentes, en el caso de María Caridad Ochoa, se inician

como una reflexión sobre las descomposición de los mundos cotidianos, anónimos, irreflexivos, en los que vivimos sumidos, y en donde comienza a aparecer una quiebra en la constitución de la subjetividad -como los personajes colocados en unos recuadros y los objetos mirándolos-.

Luego se avanza en una dirección en donde los elementos de transgresión de dichos mundos se colocan en primer plano, dejando las referencias figurativas como secundarias, para insistir en las imágenes-recuerdo como nuevas formas de experiencia no habituales, como acceso a otras formas de vida.

Hasta desembocar en una apelación, dolorosa sin lugar a dudas, de la manera en que estamos constituidos, de las tensiones y conflictos que nos atraviesan.●

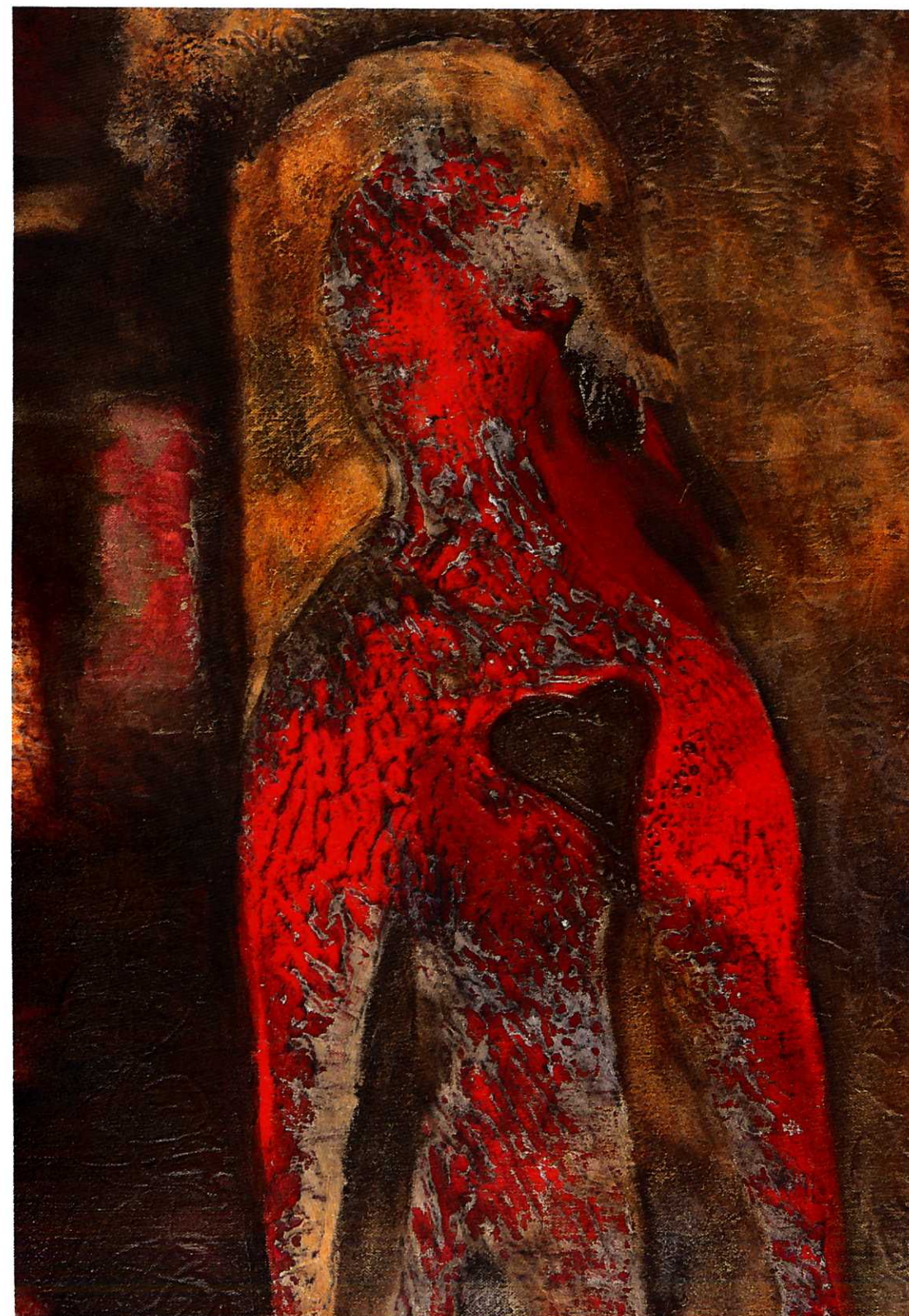


Cuadro Nº 1. Afona confesión

Técnica: acrílico sobre lona.
1.20 x 2.00 m.



Cuadro Nº 2. Ausencia I.
Técnica: acrílico sobre lona.
1 x 1.20 m.



Cuadro Nº 3. Ausencia II.

Técnica: mixta.
1 x 1.40 m.



Cuadro Nº 4. De la Serie
Estrictamente privado I.

Técnica: mixta.
80 x 1.60 m.





Frida y Trotsky

Por un momento Lev ha dejado de hablarle
del asalto al Palacio de Invierno
y la derrota de la guardia cosaca.
Coyoacán no es Petrogrado
y Frida no es ninguna miliciana de ojos grises.
Lev Davidovich cree que fue su deber revolucionario
hablarle a esa muchacha mexicana que le admira
de las cargas de la Caballería Roja
que él dirigió desde un vagón de tren
-treinta grados bajo cero en invierno, sin samovar,
las botas agujereadas-
y de la traición de Dugashvili, Soso, Kova,
tres nombres diferentes y una sola persona:
Stalin sepulturero del Gran Octubre Rojo
que sacudió las faldas agujereadas de Madrecita Rusia.
Las crenchas de Lev Davidovich son blancas
como nevasca de diciembre sobre el lago Ladoga,
y su barbita en punta es también blanca
cual alminar pintado con cal viva de Samarkanda.
Natalia Sedova -su Natalia, camarada Natasha-
pica pepinillos para ensalada rusa en la cocina.
Lev Davidovich Bronstein, alias Trotsky, profeta en el exilio,
se queda sin dialéctica ante Frida
que le mira los ojos
que le sabe tan frágil e inseguro más allá de la áurea
leyenda revolucionaria,
con un cuerpo cualquiera, sujeto a los deseos
aunque de ello se guardan los textos hagiográficos
de la Cuarta Internacional.
Lev Davidovich que ya no recuerda a Wrangel, ni Denikin,
ni siquiera a Stalin al que odia
con un odio riguroso y político
Lev Davidovich Trotsky ese momento es solo un hombre solo
mirado por el verdor que crece tras los cristales
de la casa de Frida.
El no entiende como puede existir tanto verde, y luz
y ojos de mujer tan hondos frente a él.
Lev olvida unos instantes
a los camaradas de la Cuarta Internacional,

Cuadro Nº 5. De la Serie
Estrictamente privado II.

Técnica: mixta.
80 x 1.60 m.

se queja, rezonga y pone mala cara.
 "Trabajamos hasta 16 horas por un salario
 que no llega a cuatro pesos el metro cuadrado".
 Vasconcelos manda medir los metros que Rivera pinta
 en cada jornada.
 Si se ausenta, o si ha bebido y no puede
 trepar a los andamios
 le descuenta, como a cualquier obrero.
 Vasconcelos, que practica Magia Blanca
 cree en la función social del arte,
 pero también cree que el salario
 no se da de regalo
 ni siquiera a un artista como Diego Rivera.
 Diego está de acuerdo en ese punto y dice:
 "Si no recibo un peso más
 es porque no trabajo más de prisa".
 Diego cobra el jornal del Ministerio,
 señala al exterior y recuerda a Vasconcelos:
 "Yo pinto en esos muros
 la historia del pueblo mexicano
 a cuatro pesos el metro cuadrado".
 Vasconcelos ama el arte educativo
 y decide subirle medio peso.



*A la memoria de Jorge Luis Borges,
 y Michael Ende.*

A todo soñador.

*Homenaje a Celso Rojas,
 porque sus sueños plásticos hicieron nacer estas utopías.*

El seno de la noche amamanta
 animales blancos;
 ciegos animales blancos.
Diego Merido.

El silencioso cómplice

A primera vista se hubiese dicho que era un perrito faldero. Incluso muchos de los admiradores de Madame, que llegaban alguna noche para tomar con ella una fugaz copa de champaña intergaláctico y extasiarse momentáneamente con la forma que tenía de mirar, de entreabrir los labios, con una sensualidad que no se hallaba bajo ningún astro, de exhibir discretamente, al menos en apariencia, sus turgentes senos, no repararon en Bildean, no lo tomaron en cuenta. Sin duda los hechizos de la dueña ejercían sobre ellos una hipnosis tal, aunque no fuese más que pasajera, que el pobre cómplice permanecía bajo el canapé, recogidas sus múltiples patas, hundida su horrible cabeza -que recordaba a la de ciertos gusanos, como las larvas de la pasiflora, negras, llenas de algo como púas, como pelos, como espinos-, justo bajo la cola de sirena de su bella ama.

Otros lo miraban, sin darle importancia; total, no venían por él, sino por la preciosa casquivana; y, en tratándose de mascotas, habían visto muchas y muy extrañas, un wurdén más o menos, con sus dieciséis patas, sus pelos de punta, sus ojos de niño abandonado y esa vocecita que nadie escuchaba, porque estaba convencido que era un ser silente, un amable cómplice sin voz ni voto; no eran algo como para preocuparles.

Mas, se dio también el caso de quienes habían estado habituados a mascotas más bien convencionales, un gato, un perro, una pequeña zirt, suerte de pantera oniróvora (come sueños, pero sin mayor voracidad, moderadamente, no es el caso de los grandes felinos que devoran hasta las más horribles pesadillas, con sus enormes dientes trituradores de lo invisible), de las selvas

bajas de Gum; y, sintiendo un espeluzno insoportable, no volvieron más. Pero, incluso aquellos que no tenían ojos más que para Madame y sus bellas manos de tres dedos, y que no tomaban en cuenta para nada al pobre Bildean, no hubiesen sospechado jamás que en su pequeño corazón de wurden se agitaba más que una instintiva lealtad hacia su señora, un desmesurado amor, que era larga y constantemente confesado en esa especie de susurro que nunca escuchaba nadie; porque, ¿a quién se le ocurre oír lo que está murmurando en la sombra un ser que se supone es silencioso por naturaleza y que, en su humildad de perro terrícola apaleado, parece disfrutar de los devaneos, las confidencias y los amoríos de una dama tan pretendida como aquella, a la que un día le fue obsequiado por un lejano amante que lo tenía como el más caro recuerdo de alguna remota galaxia, y que al ponerlo a los pies -bueno, pies es un decir, más valdría escribir a la cola, o algo así- de Madame, le dijo en su inaudible murmullo, típico del distante planeta de donde venía, «con él queda, por siempre, mi corazón contigo»?

El vigía de las estrellas

Para María Piedad Pulla, dueña de un katzar.

El es un katzar, de la raza sagrada de los meditadores, los filósofos y los sabios. Algunos dicen que es el último de su especie. Un matemático. ¡Quién sabe! ¿Se ha fijado usted en su piel? Está llena de tatuajes. Varios deben tener muchos siglos. Pero no son, como se podría pensar, un ornamento de primitivos. No. Cada uno de ellos contiene en sí una gran cantidad de conocimientos en torno al universo; es, si se nos permite la expresión, una especie de archivo. Se sabe poco sobre los katzar. Vivieron hace tanto tiempo, que sería necesario descifrar los tatuajes de éste, para conocer algo en torno a su vida y costumbres. Pero eso es imposible. No queda pues, sino lo reverencial, un cierto vago temor, un respeto ancestral y muchas dudas. Por eso, cuando este único katzar, cuenta en las noches las estrellas y coteja su número y su clase, su distancia, su luz, sus movimientos y variaciones con la información que guarda en alguno de sus tatuajes, nadie osa siquiera acercarse a él. Cuando más, algún viento lejanísimo y juguetón le roza los bigotes de ratón gigantesco, juguetea con su cola que se engarza como una boa quilométrica, pero inofensiva, en un cuerno de la Luna, y serpentea inocente por el dédalo de sus misteriosos, indescifrables archivos.

Maraaub

Entre las leyendas de los arauts está la del Mar de las Lágrimas, el amargo, insondable Maraaub.

Todas las lágrimas que se derraman, dicen estos habitantes de la frontera entre lo real y lo imaginario, van a dar en el Maraaub. Allí, las que se vierten por amor, que son las más comunes; allí las que provoca el odio, que son más bien mezquinas, raras; las de la compasión, las más generosas, por aquello de *com-padecer*, *padecer con* y otros juegos de palabras a los que eran dados los antiguos. Allí las del engaño, las del dolor, las de la pena. Todas, recogidas a lo largo de la eternidad.

El Maraaub es perenne como el llanto, dicen los arauts, pero propenso a desvanecerse, por eso es peligroso para la navegación; pues, de pronto, los barcos quedan varados en algún espejismo de mar, presos para siempre de unas olas que no existen, de unas corrientes que se desecaron en instantes, de un rumor, incluso, que se confundió con el de los sueños.

El celador del extraño pez

La misión le fue conferida en un momento de la creación que no ha sido posible definir: Nada debe pasarle jamás al extraño pez.

¿Por qué?

Aquí comienza la fábula, la leyenda, la historia imposible de comprobar.

Según unos, si alguna vez fuese atrapado por un hombre, éste tendría tan grande poder, que los demás, al verlo, se olvidarían de Dios.

Según otros, contiene en sí el secreto de la vida, del universo, de todo. Es como si el Creador, al momento de depositar los peces en el agua, hubiese también querido sepultar en el más hondo abismo acuático, una clave de su maravilloso juego de sacar seres de la nada. ¡Piense usted lo que sería tal saber en las inescrupulosas manos de un humano!

Por último, hay quienes creen -y estas ya son simples supersticiones-, que es capaz de conceder pequeñeces, como deseos, fortuna, amor y otras cosas; y

no faltan los que afirman que es simplemente un capricho divino, el saber que siempre, hiciera lo que hiciese el hombre, el extraño pez nunca será atrapado; nunca, porque para evitarlo tiene perpetuamente un celador, quizá una suerte de ángel de las profundidades marinas, ya casi pez él mismo, con escamas en vez de alas, olvidado de su naturaleza superior, perdida casi la condición de espíritu, pero, eso sí, fiel a una misión, confiada posiblemente el día quinto de la creación.

La sonrisa del malévolo

Nadie había logrado nunca conmoverlo. No faltaron quienes hiciesen equilibrios a la luz de la luna, cruzando de un lado a otro de cataratas torrentosas hasta lo impensable, sobre simples hilos de telaraña; o quienes atravesaran una ciudad, tendiendo una cuerda entre la catedral y una altísima y distante torre, realizando malabares sobre un huevo de avestruz o el ojo petrificado en cristal de roca de una esfinge; o magos que en vez de sacar de sus sombreros insulsas palomitas, sacasen de su cabeza verdaderos dragones; y todo, con la sola y única finalidad de entretenerlo, de lograr una sonrisa de benevolencia, un leve gesto, una señal cualquiera, por insignificante que pudiera parecer, que demostrase que lo habían conmovido aunque fuera ligeramente.

A lo largo de los siglos, danzarinas venidas de países remotos; encantadores de serpientes, capaces de entablar con ellas un diálogo más profundo que los de Platón; saltadores que cruzaban de un solo impulso una colina; comedores de fuego volcánico genuino; adivinadores del pasado y materializadores del futuro; integrantes de sectas que anunciaban sin cesar el fin de los tiempos, dando para ello pruebas irrefutables; videntes, capaces de traspasar la impenetrabilidad del espíritu humano o de las montañas más herméticas del universo, nada ni nadie ha logrado conmoverlo.



Coda

Un pequeño agujero en mi vida,
un momento largo para sufrir
bañado por la tristeza de una noche sin estrellas,
de la niebla y la ciudad, robándose el día,
un dolor en el alma resignada como una hoja
ante el otoño que parece romántico y resulta cruel.
Una caída para recordar que nada es perfecto
en este mundo de violencia y cemento.
Una mirada, al calendario de recuerdos
con fechas que no ya pueden ser compartidas.
Ojos vanidosos que se creen firmamento,
un artefacto eléctrico escupiendo malas noticias,
el llanto de la tierra y el aire que reclaman
sus árboles perdidos,
un suspiro que cae hacia adentro,
el amor juego martirizante,
todo esto forma parte de mi tristeza
que intenta desnudarse
más allá de los pensamientos.

Introducción a la tristeza

Y era el sabor de las lágrimas,
aquellas que rodaban y sin embargo nadie veía,
las penas y la tristeza,
mostrando los dientes a una alma mortalmente sola
y los suspiros que envenenaban el aire
al resoplar entre la mente y el corazón.
Y estaba ahí, pidiendo de caridad una sonrisa,
y dándose cuenta de que nadie se compadecería,
y buscaba desesperadamente, nuevamente, eternamente,
en su pasado, ese "algo" que no sabía que fue, ni donde lo
perdió.
Escuchaba pasos y miraba el reloj de su esperanza...pero era
el eco de sus errores que por sus ojos caminaba...

Desesperación y respuesta

Floto en el limbo de una paz que no me llena,
 de una resignación que me abarca,
 de un pasado que se quema,
 de una mirada que a la fuerza olvido,
 de un meditar común con el que me confundo
 y todo se funde a la rapidez de las autopistas
 a las sonrisas sin sentido,
 pedí consuelo... me absorbe el mundo.
 Entonces prefiero que mi llanto
 caiga sin ser oído,
 las heridas del alma
 son de un corazón mortalmente vivo
 no me gustan las máscaras,
 con las que me cubre el futuro,
 olvidaré desde abajo,
 no daré más saltos que me llenen de vacío.

Espejos irracionales

Espejos irracionales
 deforman los sueños
 escondiendo la realidad,
 las sonrisas eternas giran...
 todo se vuelve fugaz,
 la negativa no esperada se apodera del aire
 y los ojos lloran sin entender
 las palabras arrojadas con fuerza
 que crueles nos dejan caer,
 el orgullo solo a veces funciona (mejor que sea así)
 la cabeza se agacha,
 de repente refugia su soledad inesperada
 en los martirizantes recuerdos que no la dejan dormir,
 toda la luz desaparece,
 las mejillas amanecen húmedas
 y cuando todo parece quedar atrás
 los reflejos te persiguen,
 de nuevo caes y no sabes en que lado estás.

Busco una rosa:

Busco una rosa sobre la mesa,
 paz y guerra, peleas ilusión,
 una sonrisa reconciliadora,
 una mano extendida pidiendo y dando
 sentir mi hombro mojado por otra depresión,
 reflexiones y conversaciones
 traspasando la torpeza, lo artificial,
 una mirada callada que pueda hablar,
 momentos y lugares tallados al atardecer,
 un horizonte infinito, realidades compartidas,
 humildes abrazos, una poesía, un beso,
 un momento sin despedida, una sonrisa que se refleje,
 el eco de lo tatuado, la sabiduría,
 el presente, debilidad y fuerza...
 amor simplemente.

Habla él con los ojos apagados

Habla él con los ojos apagados
 Mis ojos encendidos callan, quieren besar aquellos párpados adoloridos,
 dibujar un sueño y vivirlo,
 hurgar en aquella mente para no encontrar una salida...
 quedarse atrapados suicidando penas,
 olvidando tiempos,
 construyendo espacios.

Explicable tristeza
 Mis ojos se nublan
 un extraño dolor se vuelve cristal
 líquido de penas, sueños que mojan mis pupilas
 donde la alegría se vuelve sal.

Bajón:

Hoy reconocí lo que intenté ocultar siempre,
 que la vida no continúa cuando quieres,
 que de la soledad no se sale buscando compañías
 que te regalen felices momentos,
 porque se vuelven fugaces.
 Y ahora sé que las heridas no puede cerrarlas el orgullo,
 decirnos "ya todo lo he intentado"
 no te trae ni la paz, ni la resignación, anhelada
 que el caminar con la frente en alto,
 la mirada en el horizonte y las palabras volando
 con una aparente confianza,
 no controla los pensamientos
 que te dan en vez de fuerzas más dagas,
 que las mentiras que se inventan para convencer,
 son de las más infantiles e increíbles,
 que no es fácil recoger el corazón del suelo...
 después de que formara parte del pavimento.
 Hoy me di cuenta que las cosas no pasaron,
 que los sueños no se desvanecieron,
 aunque deberían haberlo hecho y
 que todavía me quedan sonrisas congeladas,
 a las que han sustituido copias,
 para que la gente no se entere de lo que me pasa,
 que hay más de un recuerdo en cada una de mis miradas,
 de mis frases, de mis tristezas,
 que el tiempo no es el olvido disfrazado,
 que las lagrimas no ahogan nada y
 que el contenerlas no te hace valiente.

Instantes:

Vida insomnio eterno,
 persiguiendo al fatal amor que se disfraza
 confundiéndonos con su máscara cincelada de traición.
 Los instantes de sueños no los reconocemos.
 Sólo cuando los párpados se abren con su rocío de penas y sal,
 sabemos que la felicidad otra vez fue fugaz,
 entonces todavía tenemos una sonrisa,
 triste reflejo de aquel instante
 solo alcanzable tras el imperfecto cristal de los recuerdos
 tatuados en un alma sola.

Perdidos ¿Cómo tocar el cielo si la soledad nos roba nuestra ala impar?.
 Simplemente caminamos
 cada persona por su errado rumbo,
 siguiendo la huella de otra ciega o cruel.
 Uno o dos choques,
 uno o dos abrazos y
 a veces besos y la búsqueda continúa
 con heridas más grandes,
 el consuelo se transforma en castigo,
 el corazón pesa,
 el cansancio y el dolor se ciernen desde nuestros ojos cansados
 de alucinaciones y esperanzas.

Justificados Momentos

Amo las sombras en las que se acurruca mi felicidad dormida
 en los recuerdos grabados
 y se siente la profundidad de la alegría
 en el pasado.
 Siento un puñal imaginario en mi mano
 y me doy cuenta que morir un rato es dar un salto;
 roza el metal mi carne,
 hay un ligero miedo en mis huesos, se cortan venas,
 se cortan cables,
 pienso en la vida pasajera que llevo
 y lo aprieto, caen lágrimas del puñal... lava, sangre.
 Y vuelve el olor de emoción
 desterrando a las marcas de sufrimiento,
 una mariposa revolotea en mi mente sin vegetación.
 La luz de sus miradas de sombra brilla
 mientras los latidos se enredan para distraer al tiempo,
 pupilas que me llaman y me encierran
 y se llevan la expresión de mi risa,
 aquí están materializadas en un instante de caída
 cuando siento la libertad del suicida que agota sus sueños
 y cuando llega al suelo le recoge la vida.
 Los ojos cerrados y el rojo del amor se neutraliza,
 se enfría de repente, moja solo mis mejillas, pruebo la herida...
 el agua y la sal me devuelven a la soledad aburrida.
 Con fuerza empujo el arma secreta de penas
 contra la máquina de besos y latidos
 para que mi alucinación dure más que esos pocos segundos,
 un grito de mi alma huye hacia el infinito,
 se oye una nota alegre, el filo se vuelve día
 y de nuevo, sin querer todavía...respiro.

Regresión:

Te extraño ahora que mi desprecio logró el tuyo,
que me doy cuenta demasiado tarde
que pudo transformarse en amor,
ahora que bien el cielo te ha recompensado
y tienes unos merecidos brazos
que disfrutan dándote calor.
Yo que tanto lamenté tus palabras dulces
que huí de tu mirada, que sin hablar te dije adiós
te extraño ahora que no quieres volver a oír mi voz.

Olvidando el Pasado...

Te dejaré atrás, lo juro,
rezaré por la muerte de mi amor,
pero no lo lloraré, para que no renazca
gritaré al mundo que te olvide,
tal vez lo haga,
correré recuperando mi orgullo
sin ningún gris pensamiento que te corresponda.
Y en aquel preciso día..
brillarán las sonrisas,
y caerá sin permiso mi
último suspiro, dedicado
a los recuerdos
que flotarán en el vacío.

Ex ángel

Mi querido ex-ángel místico:
¿dónde está tu amor?
¿perdido en los papeles falsos de tu identidad pasada o tras tu
máscara que solo me causa dolor?
Mi odiado farsante
soy un alma sin armadura
no juegues a la guerra por diversión.

Sin nostalgia...

Después de derramar el mar de mis ojos,
de cometer por ti,
pequeñas hazañas y grandes tonterías,
hoy pensé mucho tiempo,
si tu merecías todos los pensamientos,
que en vano surgían,
y no hubo respuesta a ninguna pregunta;
es por eso que te destierro,
te quito de mis líneas, quiero
empezar sola, en una hoja en blanco,
en donde pueda escribir mi alegría.

No te juzgo por lo que no me diste,
me duele sí, pero no te juzgo,
simplemente me doy cuenta
que no puedo realizar una fantasía,
y es que hoy parece que abrí por
primera vez los ojos,
despertándome violentamente de mi agonía.
Tengo que dejar atrás los recuerdos
que me dominan,
es por eso que te saco de mi corazón,
te mando, ya no siento dolor;
hoy mi mente saltó la frontera,
y borró una a una las palabras
que de ti venían,
dejando la hoja en blanco
para que yo me de cuenta que...
puedo continuar mi vida.

Despedida

No te lloro,
no por que no me duela inmensamente el perderte

no te lloro porque las lágrimas,
las puede derrochar un niño al
perder su juguete,

lo que yo siento no puede expresar,
una lluvia de gotas de sal.

Cuando tuve valor...

Quise decirte lo que siento por tí,
 pensé en entregarte mi alegría por verte sonreír
 y corrí incansable hasta tus ojos,
 preparando a mi alma para que
 juegue con la última carta que tenía escondida en la manga.
 Al encontrarte alcé la mirada,
 busqué amor, busqué consuelo
 pero tu corazón fue de hierro,
 mi voz tuvo miedo y huyó lejos,
 las palabras se desvanecieron y ni el
 aire notó como frustraste mi sueño.

Quisiera...

Quisiera tener palabras que te hieran hoy,
 que el mundo sea solidario conmigo y de la vuelta
 como una canica en las manos de un niño
 y quisiera ver tus lágrimas
 para saber si las tienes,
 y que por un instante aunque sea fugaz
 sientas miedo a la soledad
 y quisiera entonces estar lejos
 para no correr a consolarte y así que uno de tus suspiros
 sea dedicado a mi supuesto olvido...
 Nadie me puede acusar de que esos deseos
 son tejidos por maldad y sé que no lo harán, si alguna
 vez como yo, han querido de verdad a una estatua con habla,
 a un robot casi perfecto...
 o a un hombre como tú, sin corazón ni sentimientos.

1997



EL RAPTO DE LOS OBJETOS

PAUL SALGADO (1958)

*«La locura no viene travestida,
 viene desnuda, virgen, (incriminada)».*

Acaso es un trayecto
 ilimitado, mágico, confeso,
 que a veces ensayan las hadas
 y los hombres
 o la insinuación
 inadvertida o prefigurada
 de los artificios que no concluyen,
 en su aproximación y deseo.
 o la acrobacia dada,
 burlesca, (escénica), de otro orden.
 o el signo connatural
 del hombre (que adopta otros vestigios).
 o el incesto
 de la razón y la desrazón
 (que pocos gestan).

Su gesto levanta
 el polvo y el secreto de las casas
 en las que no existe la locura,
 sino locas que vuelven
 a su espacio y a sus cosas.

en cada acto

esconde un pedazo de papel
 -vacío, intachable-

nadie conoce, ni sabe,
 qué gesto lleva en él

tal vez la cifra de una puerta
 o el rostro del tiempo
 en su rostro.

su actitud,
escenificable o no;
le rece a otro gesto
otro tiempo
otros códigos (escenificables).

el escenario
está dispuesto a aceptar

los gestos
y la expresiones

. . . la loca es la actriz. . .
la figura textual de la locura.

juega a ser la loca,
que sin motivo. . . es puesta en escena.

en
la
página
que
antecede

no juega a nada.

las cábalas de esa página
le niegan ese instante
(jugado).

en
la
página
que
sigue

se juega a todo.

*«en la mesa de espejos
que utiliza como oráculo (y espejo)
se desentiende de las cosas
y de su credo»*

su credo no tiene origen
existe como el carrousel
al que juega su infancia.

nadie ni nada
detienen su vuelta sucesiva
-discontinua-.

ella decide su analogía
su desnudez
con la niñez absuelta / excomulgada.

***a esa hora
-a las cuatro
de la tarde-
entra en la iglesia.***

después
de
todo

qué
le
queda?

el epígrafe
adscrito al tiempo?

el rapto
de los objetos?

o las manos . . .
-las manos que tocó-

**quién quemó la rosa,
la cruz, el pacto, la hoguera.**

un extraño vínculo
nos somete a la ausencia,
al credo -fragmentado-,
a las cosas que aún no tienen nombre,
a la deificación del tiempo y del fuego,
a los objetos que vuelven; tácitos,
revestidos de promesa, de siglos,
(de pacto).

Y el sexo
circular?

el que desdice
de los conceptos

de los cuerpos
de las cábalas

el que transparenta
al poseso

-a la posesión
del tiempo-

en el hombre.

más acá
de los artificios

la
admisión
de
la
infancia

en
el
cuerpo

(es causal).

los
rostros
son
sólo
rastros

(señuelos
cosificados).

*

los
rostros
inexpresivos

confabulan
un
lenguaje
distinto

(soez)

otra
vez
este
vacío
obligado

y esta
obligación
de
adjudicar
al
vacío

(rostros
rasgos
raptos
rastros).



A Jorge Dávila, el *spleen*
de estas notas.

Eco barroco, muy española y muy siglo xvii, la Iglesia del Carmen de la Asunción tiene un aire de sosiego y recato que me cautivó siempre. ¿Cuántas tardes de domingo la orillé absorto en su aspecto contenido y sobrio, en su reposado abandono?

Recogida sobre sí misma, como cohibida por su porte discreto, por su enjalbegada desnudez -llega a parecer una emanación del tedioso y ciego muro adyacente, su prolongación vertical-, el Carmen es la soledad de un modo insito: ha nacido de ella, ha nacido para ella.

Tan modosa frente a la Catedral, ensimismada en su colosal arrogancia, el Carmen encuentra su equivalente parcial en el templo de las Conceptas, parcial porque la portadaña de este exhibe una altivez que el Carmen desconoce.

El pórtico barroco de su fachada, de piedra esculpida, incitó mi sugestión por el templo y es, dentro de la arquitectura eclesiástica morlaca, el elemento que le otorga su singularidad y relevancia. Intentaré describirla: de su cuerpo inferior se erigen dos pares de columnas de fuste helicoidal -humo de piedra-, desde las cuales el medio punto embiste su parabólica: el arco sobre el que se asienta el cuerpo superior de la portada -reflejo, a escala del inferior, como las columnas espejean, en escorzo, las volutas salomónicas de la Compañía de Jesús, en Quito-. Allí, en el centro de la bóveda, insuflada por los arabescos de las columnitas que la encapsulan, se eleva etérea, por fin desasida de sus agobiantes deberes terrenales, la Virgen de la Asunción.

Si mi fascinación por el Carmen provenía de su desolada apariencia, de su estampa sugestiva, el misterio que acompañó desde un comienzo al encanto - o que acaso lo antecedió- venía de encontrarla siempre a puerta cerrada. Esas maderas desvencijadas y en exceso humildes de su portal la clausuraban irremisiblemente al exterior, la tornaban inexpugnable. ¿Cómo será su interior? ¿Quiénes los feligreses que la frecuentan? ¿Cuándo? Me preguntaba una y otra vez en mi calidad de paseante dominical, inundado por la heteróclita fragancia de pensamientos, geranios y claveles, por el denso

esplendor de los helechos y gladiolos que parecen conspirar para hacer del Carmen una suerte de hiperrealista ensamble escenográfico sobre el que cada día tiene lugar "La plaza de los flores".

Pero así como para el narrador proustina o llega el momento de arribar a la ansiada Balbec, al anhelado mundo de Guermantes, para descubrir apenado que son inferiores a la dimensión que tenían en sus sueños -convirtiéndose en víctima de su imaginario-, así, una tarde hallé entornadas las puertas del templo y me precipité excitado a su interior.

Lo que encontré fue un hueco lúgubre y húmedo, abarrotado de madera apolillada y burda; un altar cuyo pan de oro se desmigajaba lentamente; un púlpito derengado, incrustado de espejuelos -inédito suplemento decorativo con el que el mestizaje aporta a una utilería barroca- y cuya dorada envoltura también se descascaraba inexorablemente. El coro a lo que más se parecía era al mezzanine de una fonda...

Nunca volví a entrar en el Carmen, no sé si algún día vuelva a hacerlo, por ahora prefiero mantener mi devoción por su fachada límpida, por su especial forma de persistir en la indiferencia, por su insólita manera de estar presente y ausente al mismo tiempo. ¿Es que alguien, alguna vez, ha escuchado retumbar las campanas de sus torrecillas? Y si se han hecho escuchar ¿por qué podrían doblar si no es por la inveterada celebración de su propio réquiem? ●